



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

**INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN BOLIVIA, EL
CASO DE LA HOJA DE COCA.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciada en Relaciones Internacionales

PRESENTA

Miriam Roque Gutiérrez

Asesora

Dra. Silvia Soriano Hernández

Febrero de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermanos que me han acompañado en este gran recorrido. Sin ustedes no tendría la energía de seguir...

A mi abue, tu gran fortaleza es una luz en mi camino...

A mis tías Tere e Irene, su incansable apoyo y su valentía son indispensables en mi vida...

Agradecimientos

Por darme la oportunidad de ser,
por no permitirme detenerme,
por los momentos de felicidad,
y por los fracasos que me han crecido como persona;
por eso y más agradezco a la vida.

A mamá, papá, Mari y Fito.
Por estar a mi lado,
por ser mis mejores consejeros,
por entender mis sueños
y hacer de mis objetivos los suyos;
les agradezco todo el cariño brindado.

A Jorge, quien en un corto tiempo me ha mostrado el
valor de la paciencia. Porque siempre es posible
lograrlo.

A mis familiares y amigos.
Por las aventuras compartidas,
por la confianza y el apoyo brindado,
por los momentos en las aulas,
por creer en mí.

A Silvia Soriano.
Por haber aceptado ser mi guía profesional,
por ser una mujer admirable.

A la UNAM, la FES Acatlán y el CIALC,
Por permitirme el acceso y hacer de esto posible.

Índice

Introducción	2
Capítulo 1	
Realismo y Geopolítica en la política exterior estadounidense: las bases de la doctrina de seguridad hemisférica y la lucha contra las drogas	7
1.1.-El realismo político y sus aportes históricos en la política exterior estadounidense	8
1.1.2.-Destino manifiesto	14
1.1.3.- Doctrina Monroe	18
1.2.-Teorías geopolíticas en la política exterior estadounidense, el territorio de defensa del poder	24
1.2.1.- Seguridad Hemisférica	31
1.2.2.-Guerra contra las drogas	37
1.2.2.1.- Combate a las drogas, un conflicto de baja intensidad	45
1.2.2.2.- Iniciativa Andina	47
Capítulo 2	
Entre la riqueza natural y la fragmentación social. Importancia geográfica y cultural boliviana.	51
2.1.- Mercado de recursos naturales	63
2.1.1.-Riqueza mineral	65
2.1.2. Riqueza energética	74
2.2.- Diversidad cultural	83
2.2.1.-Fragmentación social	85
2.2.2.-La hoja de coca en la cotidianidad andina	90
Capítulo 3	
Antecedentes y desarrollo de la asistencia estadounidense en Bolivia: entre el militarismo y el neoliberalismo en la lucha contra la hoja de coca	97
3.1.- Doctrina de seguridad nacional en los gobiernos militaristas	105
3.1.1.- Implementación de la lucha contra las drogas	111
3.1.2.- Patrullaje, militarización y capacitación	115
3.2.- Visión neoliberal de la lucha contra las drogas	122
3.2.1.- Con coca no hay asistencia	125
3.2.2.- Otra propuesta: el desarrollo	132
3.3.- Sindicalismo y oposición	138
3.3.1.- La movilización campesina	141
3.3.2.- De la insurgencia al instrumento político	146
Conclusiones	150
Fuentes de información	157

Introducción

La relación entre países desarrollados y subdesarrollados o, como han sido definidas, relaciones Norte-Sur, se dan esencialmente de forma no equitativa, condicionada y subordinada. De esta manera, las relaciones de Estados Unidos con sus vecinos al sur se han desenvuelto bajo el criterio de superioridad e intervencionismo.

Por otro lado, creemos que en esta relación desigual, la intervención extranjera a partir de las actividades de organismos de cooperación internacional es constante, principalmente porque vemos que tanto en la etapa mundial de bipolaridad, como en la de multipolaridad, las naciones hegemónicas se han valido de actores internacionales para lograr sus objetivos de control del poder internacional. Esto es, consideramos que organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y empresas transnacionales comparten la acojinada característica de formar parte esencial en las acciones de intervención y control de los países desarrollados sobre los pequeños durante la era del neoliberalismo y, sin duda, en la actual globalización.

En esta investigación nos referimos de manera particular a las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia, países que intensificaron mutuamente sus compromisos a partir de la implementación de la política antinarcoóticos en el área andina y, en donde ambos externaron su compromiso con la guerra internacional contra la hoja de coca y la cocaína.

Sin embargo, el hecho de que en la actualidad Bolivia siga siendo uno de los principales productores de hoja de coca llama nuestra atención y nos invita a penetrarnos en esta temática. Por otro lado, el interés por ahondar en el tema de esta investigación nace en un contexto de cambio tanto para Bolivia como para Estados Unidos. A la luz de la primera década del siglo XXI, se conjugaron dos coyunturas que cambiaron la historia de ambos países: la llegada del primer presidente indio en Bolivia, país donde más de la mitad de la población es indígena, situación que coincidió con la llegada del primer presidente de raza

negra en la nación que se convirtió en una potencia mundial a expensas de la trata de negros. De esta manera, el mismo sentimiento de esperanza acerca de un cambio en las relaciones hemisféricas se vivió al interior de Bolivia, donde las esperanzas de transformar la política exterior acrecentaban en la sociedad.

A pesar de este escenario que pareciera esperanzador, las acusaciones del presidente Evo Morales Ayma acerca de la “injerencia” estadounidense en su país se han hecho cada vez más constantes, por lo que crece el interés de conocer la historia de esta relación bilateral pero, además, por conocerla en un contexto que ha envuelto y que ha afectado de diferentes maneras a cada una de las naciones latinoamericanas por más de treinta años: la guerra contra el narcotráfico.

Desde su toma de protesta en 2006, el presidente boliviano ha venido acusando a los Estados Unidos por entrometerse en los asuntos domésticos de su país, sin embargo, partiendo de la fuerte dependencia económica boliviana y su constante desestabilización política y social, la historia nos obliga a plantearnos dos preguntas: ¿Cuáles son los orígenes y los límites de la injerencia norteamericana en Bolivia? Y, ¿Hasta dónde los gobiernos bolivianos han defendido su soberanía, o comprometido el destino de su país? Esto precisamente porque consideramos que la política exterior estadounidense ha ido tomando distintas formas conforme el paso de la historia, pero siempre teniendo presente el control hemisférico y, por ende, su intervención en la cotidianidad latinoamericana. No obstante, también consideramos pertinente tomar en cuenta el carácter que ha ido tomando la política exterior boliviana, misma que se ha visto caracterizado por la falta de identidad tanto de la sociedad como de los gobiernos, además de la inestabilidad del aparato gubernamental, características que envolvieron al país desde el día de su fundación.

Bolivia, uno de los principales productores de hoja de coca durante los años 80, es un país política y socialmente inestable, así como económicamente desigual pero, ante todo, es un país extremadamente dependiente del exterior. Con estas características se vuelve necesario conocer desde y hasta donde son sus políticas aplicables dentro de los límites de soberanía. Para este caso, es

indispensable conocer el trasfondo de la instrumentación de la política antinarcóticos, pues además de ser la hoja de coca un símbolo cultural para la sociedad boliviana, es una fuente económica de importancia fundamental.

Bajo esta línea hemos tomado como hipótesis inicial que: *un objetivo geoestratégico de Estados Unidos en Bolivia es la asistencia mediante políticas antinarcóticos para incidir en la política doméstica boliviana.*

Para alcanzar nuestros objetivos, dividiremos el texto en tres capítulos. En el primero presentamos, de manera muy general, las dos propuestas que consideramos elementales a la hora de repasar la historia estadounidense, estas son el *Realismo Político* o *Real Politik* y la *Geopolítica*. Encontramos, en primer lugar, que el fruto más grande de la colonización inglesa en la política exterior estadounidense es el *Destino Manifiesto*, que junto con la *Doctrina Monroe*, obtuvieron los más grandes logros en la era del imperialismo estadounidense.

Así pues, hemos de mencionar que el discurso de superioridad y deber de controlar a las “naciones más pequeñas”, cumple las características de “tensión del dominio de poder” que encontramos en el realismo y la geopolítica, que jamás encuentran ambivalencia, mas sí se refuerzan.

El proceso que encontraremos a la formación del nuevo continente en su calidad de independiente, nos obligan a mirar la propuesta de seguridad hemisférica. Principalmente porque ya es observable una rígida política hacia América Latina, misma que es antecedente directo del colofón de la Guerra Fría, donde más que nunca había la necesidad de defender los intereses americanos, y así recalcar el triunfo. Por tanto, nuestro primer capítulo se desenvuelve con miras a profundizar los principios y antecedentes tanto de la política exterior del presidente estadounidense Richard Nixon, como de la oficializada estrategia en “lucha contra las drogas” de Ronald Reagan, pues ambos son el inicio de las relaciones bilaterales entre nuestros protagonistas y su lucha contra la coca.

Por otro lado, no es menos importante hablar del camino marcado por Estados Unidos en el comercio internacional, pues esto ha resultado en una actualidad en

la que suponemos las principales intervenciones a territorios externos en busca de la explotación de recursos naturales.

Así, el segundo capítulo de esta investigación pretende dar un panorama acerca de los principales recursos naturales bolivianos, así como del protagonismo de empresas estadounidenses y del mismo gobierno en la comercialización y producción de dichos productos.

Desde la colonia la riqueza boliviana de recursos naturales es un elemento clave en las relaciones boliviano-estadounidenses, pues la vasta geografía boliviana ha atraído, a lo largo de la historia, a grandes imperios poderosos. Así, el país andino es un país estratégicamente importante, los españoles fueron atraídos por la plata; los ingleses, por el guano, el salitre y la goma; y Estados Unidos, por el petróleo, el estaño y el gas.

Bolivia es el corazón continental, es también, el territorio que mayores riquezas argentíferas suministró a la corona española en América, y el que más litio conserva en sus entrañas. Pero, a su vez, es el país más pobre y más endeudado en Suramérica, aspectos que retomaremos a través del segundo capítulo de esta investigación.

Finalmente, con base en los postulados de la “~~na~~ión protectora” de toda América, a lo largo del último capítulo nos referiremos al combate, al consumo de drogas y al narcotráfico como políticas estadounidenses que se implementan en defensa de la seguridad hemisférica. Dentro de este marco vemos que la lucha contra el narcotráfico nace en la decadencia del mundo bipolar, cuando el comunismo dejó de ser el peligro que impediría la intervención estadounidense por vía militar en otros países.

Lo que se ha denominado Conflicto de Baja Intensidad es una geoestrategia para los países del tercer mundo, en la cual se busca la exclusión del comunismo, el terrorismo y el narcotráfico. Al tiempo, la mencionada geoestrategia se basa en el carácter estadounidense de “~~pro~~tección” sobre su “~~es~~fera de interés” como potencia.

Finalmente, nos referiremos a la relación bilateral Bolivia- Estados Unidos, donde retomaremos las teorías y la importancia económica y geopolítica boliviana a lo largo del desarrollo diplomático de estas relaciones. Considerando siempre un pretexto de Estados Unidos a la seguridad nacional y hemisférica, además de sus principios morales que encuentra su origen en las doctrinas estadounidenses.

Dicho lo anterior, conjeturamos un texto diseñado no sólo como exponencial histórico sino, a lo que nos atiende, como un conexo a la actual situación diplomática latinoamericana, pues nos consideramos testigos de la transformación política y social que envuelve a nuestros países aún enmarcados en el —camino al desarrollo” desde la perspectiva occidental, y cuando parte de nuestras poblaciones no se presumen —occidentales”. También, con la intención de dejar aquí listo el antecedente, situamos el lugar de las relaciones suramericanas, mismas que hoy vigorizadas con el lema de —integración” proponen un campo muy extenso a nuestra disciplina.

Desde el cristal que se mire, mantenemos la esperanza de que las siguientes páginas manifiesten la fuerza del poder en las relaciones internacionales y, no sólo de la debilidad latinoamericana, sino también de la revelación de sus errores, por lo que invitamos al lector a transitar en ellas.

Capítulo 1

Realismo y Geopolítica en la política exterior estadounidense: las bases de la doctrina de seguridad hemisférica y la lucha contra las drogas

Sabemos también nosotros que todas las cosas

contribuyen al bien de los que aman a Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado según su decreto para ser santos.

Rm 8, 28.

Pues a los que él tiene especialmente previstos,

también los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

Rm 8, 29.

En este capítulo daremos a conocer, de manera general, las teorías del realismo político y la geopolítica en las relaciones internacionales. Con la finalidad de atender la política exterior estadounidense en miras a la guerra contra las drogas en América Latina, hemos de situar a la teoría geopolítica como una parte complementaria del realismo político, para así llegar a entender la lucha por la seguridad del hemisferio americano al implementarse dicha guerra.

Para la tesis realista consideramos importante adentrarnos a dos grandes doctrinas que han estado presentes en la formulación de la política exterior estadounidense a lo largo de su historia: el *Destino manifiesto* y la *Doctrina*

Monroe, que se reavivaron durante la Guerra Fría y reforzaron la política estadounidense hacia América Latina.

Por otro lado, indagamos en las tesis geopolíticas que consideramos como referentes para el desarrollo de nuestra investigación, pues estas nos ayudarán a conocer el trasfondo de la guerra contra las drogas y la importancia que tiene en la defensa del —El Hemisferio Occidental” y, por consiguiente, del territorio suramericano para la estrategia estadounidense de conservar su poder en la región.

Finalmente, pretendemos situar la —guerra contra las drogas” como una política estratégica que el país norteamericano se planteó para salvaguardar sus intereses nacionales, dentro del discurso de la seguridad y la cooperación regionales.

1.1.- El realismo político y sus aportes históricos en la política exterior estadounidense

Las grandes transformaciones mundiales que se dieron durante la primera mitad del siglo XX maduraron la corriente realista en las relaciones Internacionales. La necesidad de explicar el nacimiento de una nación fuerte fuera del continente europeo dio paso, no sólo a comenzar a ver a las Relaciones Internacionales como una ciencia más, sino a ahondar en tesis que explicaran el cambio de las relaciones mundiales del poder.

En este sentido, grandes autores como Schuman, Niebuhr, Carr y Morgenthau, se inclinaron por retomar los aportes históricos de Tucídides y Aristóteles desde la Grecia antigua y Maquiavelo, Bodino y Hobbes, por mencionar algunos que destacan en la Europa moderna, para así poder conocer el destino mundial ante la nueva configuración internacional.

El realismo político es una corriente que se reafirma a través de la experiencia, manteniendo la premisa de que las relaciones de poder y las acciones que esto conlleva son impulsadas por la naturaleza humana. En este sentido, hemos de

mencionar que la naturaleza del hombre es un ser que ambiciona el poder, y que sus actos como parte de una sociedad siempre van en el sentido de adquirir mayor poder sobre los demás, con el fin de satisfacer sus intereses y con la premisa de que —el fin justifica los medios”.

Como punto de partida, para referirnos al realismo político consideramos dos definiciones elementales: el poder y el interés nacional. Así, en el estudio de las relaciones de poder entre sociedades podemos decir que siempre existen intereses que definen la actuación de cada sociedad con el fin de extender el dominio de dicho poder, en convertirse en una sociedad poderosa.

Para Tucídides por ejemplo, el interés es el factor que mueve las relaciones entre estados, es decir, cada ejército se enfrenta o se alia de acuerdo a los principales fines que persigue. Además, él nos habla de un sistema de estados inequitativo, donde los más poderosos son los que tienen oportunidad de decisión. En los escritos históricos de Tucídides resaltan la negociación, el mantenimiento de la seguridad de las sociedades, los intereses nacionales y, no menos importante, su visión de que la justicia sólo se da entre iguales. Para los fines que perseguimos, es de suma importancia recalcar la concepción de que los dioses son quienes benefician a los hombres y las naciones con el don del poder, y en un sentido más estricto es un aporte al mencionar el argumento ateniense: —...el entre todos los hombres, ostenta como honorable aquello que les place, y como justo aquello que les beneficia...”¹

La historia nos demuestra entonces que el realismo político demanda cierta objetividad, la cual incide directamente con los resultados que un gobierno obtenga en busca de poder. En *El Príncipe*, Maquiavelo menciona que el estadista debe actuar de manera objetiva ante el pueblo y ante cualquier negociación con el exterior. Sin embargo, aquí también nos presenta a la guerra como una alternativa

¹ Vázquez J. A., *Relaciones internacionales el pensamiento de los clásicos*, Editorial Limusa, México, 1994, p. 39.

cuando no fueron suficientes los recursos en dicha negociación, recalcando así la disuasión en las relaciones de poder.²

Si bien es cierto que ni Tucídides, ni Maquiavelo nos hablan de un concepto de interés nacional, ni mucho menos de la seguridad nacional, hemos de considerar estos factores en el estudio de la política exterior, pues bien sabido es que existe la diplomacia para saber sobreproteger los intereses de cada nación, sin embargo, es el deber de toda nación siempre estar protegida de cualquier posible ataque, de velar por su seguridad. Y así lo señala Hobbes en *El Leviatán*, declarando que el poder es inherente a la naturaleza humana, pues todo ser humano acciona en busca de satisfacer sus intereses, por lo tanto, si un hombre o pueblo se encuentra lejos de los intereses de otro, éste se convertirá en su enemigo, no obstante, la visión más clara de Hobbes hacia la *real politik*, es lo que él llama —el derecho de naturaleza”, que es sinónimo de libertad, misma que cada hombre utiliza para utilizar su poder como más le convenga.³

Como hemos mencionado, prácticamente hasta antes de las dos grandes guerras mundiales no se habló de las relaciones internacionales como ciencia, sin embargo, son evidentes los aportes antes mencionados en el juego de la lucha por el poder, y es aquí donde nos acercamos al realismo retomado en la política exterior estadounidense durante y en la posguerra, pues es el momento en que Europa deja de ser el centro de las relaciones de poder y Estado Unidos comienza a ascender en la escena internacional con dos grandes justificaciones históricas: el *Destino Manifiesto* y la *Doctrina Monroe*.

Entre las principales influencias realistas en la política exterior estadounidense posterior a la primera guerra mundial podemos mencionar a Schuman, Niebuhr y Carr. En estos tres autores encontramos cierto énfasis en la importancia del aparato militar, pero es Niebuhr quién mantiene sus ideales ligados a ciertos

² Véase Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, Editorial Juan B. Bergua, Madrid, 1971, pp. 174-177.

³ Véase Hobbes, Thomas, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura económica, México, 1940, pp. 107-117

principios teológicos que justifican el deseo de poder de los hombres, pues para él —el hombre es víctima del mal”.⁴

No obstante, también es este autor uno de los principales indicadores al referirnos al —equilibrio de poder”, pues considera que las naciones deben emplear su poder como instrumento de la justicia al servicio más de los intereses ajenos que de los propios.⁵

Basándonos en el idealismo de Niebuhr, resaltamos sus principios protestantes que convencieron a la política exterior estadounidense de ser la nación ideal para proclamar la democracia y no permitir la expansión del comunismo, ya que este fuera un principio en contra de los —intereses” de la nación norteamericana. En este sentido, vemos una política exterior que justifica la acción estadounidense en beneficio de la humanidad, atrayendo así la atención del derecho internacional y los organismos internacionales que en teoría pasan por encima de los intereses particulares de cualquier nación, ya que considera como principales las leyes morales que gobiernan el universo.

Dejando de lado los ideales de Niebuhr, encontramos en Hans Morgenthau seis principios del realismo político, mismo que contribuirán a situar a este autor como el padre del realismo político estadounidense, en síntesis estos principios son:

- 1.- La política está gobernada por leyes objetivas que encuentran sus raíces en la naturaleza humana [...]
- 2.- El concepto de interés definido en términos de poder es quién ayuda al realismo político a encontrar su camino a través de la política internacional [...]
- 3.- Este concepto de interés tiene validez universal y no se ve afectado por el tiempo y el espacio. La prudencia es la suprema virtud en política [...]
- 4.- El realismo político es consciente del significado moral de la acción política y de la tensión que este mantiene con la acción política acertada, los principios morales deben ser filtrados a través de circunstancias concretas de tiempo y lugar [...]

⁴ Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1990, p. 132.

⁵ *Ibidem*, p. 133.

5- El realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación concreta con leyes morales que gobiernan el universo, es exactamente el concepto de interés definido en términos de poder el que nos salva tanto de los excesos morales como de la locura política, somos entonces capaces de perseguir políticas que respeten los intereses de otras naciones al tiempo que protejan los nuestros [...]

6.- la diferencia entre realismo y otras escuelas es real y profunda, pues no se puede negar su especificidad intelectual y moral en materia política, el realismo defiende la autonomía de la esfera política, se separa de otras escuelas cuando se opone a la aproximación legalista-moralista de la política internacional [...]⁶

Para Morgenthau lograr la paz significa un problema en las relaciones internacionales, por lo que resalta la existencia de tres posibles soluciones independientes entre sí. En primer lugar considera a la limitación, donde el desarme, la seguridad colectiva y una policía internacional solucionarían tal problema; en segundo lugar considera la transformación, para la cual propone la constitución de un estado mundial; finalmente el autor considera el acuerdo, que en pocas palabras es la revitalización de la diplomacia.

Durante la Guerra Fría, la política exterior estadounidense, y por consiguiente su estrategia, se apoyaron en los principios realistas que se venían desarrollando desde la planeación estratégica, pero además, que llevaban a la práctica los propios miembros del servicio exterior como fueron los casos de George Kennan y Henry Kissinger.

El embajador Kennan, por ejemplo, hace un referente al realismo político por medio de la historia estadounidense indicando que:

...los principios morales tienen su lugar en el corazón del individuo... pero cuando la conducta del individuo pasa a través de la maquinaria de la organización política y emerge (...) para encontrar su expresión en las acciones del Gobierno, entonces experimenta una transformación general y los mismo concepto morales no son ya relevantes para ella.⁷

⁶ Morgenthau, Hans J., *Escritos sobre política internacional*, Editorial Tecnos, Madrid, 2001, pp. 43-61.

⁷ Del Arenal, Celestino, *Op. Cit.*, p. 140.

Asimismo lo retoma el Secretario de Estado Henry Kissinger, quién siguiendo las bases de su interpretación de la realidad internacional en la historia argumenta que el principal objetivo no debe ser la paz, sino la diplomacia, que es el arte de relacionar de los estados entre sí por el consentimiento antes que por el ejercicio de la fuerza.

En su obra precisamente titulada *La Diplomacia*, Kissinger hace un recuento del contexto que envuelve a la política exterior del presidente Richard Nixon (1969-1974), resaltando que Vietnam fue el momento de dudar acerca del rol estadounidense en el desarrollo mundial, y el momento para decidir si este país debería abdicar o buscar mayor crecimiento.⁸

De esta manera, Kissinger considera a Nixon junto con Theodore Roosevelt, como los presidentes con mayor conocimiento de las relaciones internacionales, los que tienen mejor planteada la noción de “interés nacional” y la apreciación de su defensa, al tiempo que conservan su visión hegemónica.

Finalmente, vemos en Nixon sus arraigados ideales realistas combinados con su clara noción acerca de la geopolítica, pues no podemos dejar de lado sus antecedentes militares. En este sentido, Nixon creía que el mundo estaba dividido entre amigos y enemigos, y el equilibrio mundial emerge del mismo choque de la competencia de intereses, por lo que él considera que para lograr el equilibrio global, Estados Unidos debe respaldarse en un continente americano fuerte.

Relevante es también, la conjunción del idealismo y el realismo en la política exterior de Nixon, pues él considera que el verdadero destino de su nación es convertirse en un ejemplo de liderazgo espiritual e idealista que ninguna fuerza material ni poder militar puede proporcionar, el destino de ser la nación suprema.⁹

⁸ Kissinger, Henry, *Diplomacy*, Simon and Schuster paperbacks, New York, 1994, p.704.

⁹ *Ibidem*, pp. 706-707.

1.1.1- Destino manifiesto

Como hemos apuntado, varios son los autores realistas que se refieren al destino manifiesto como parte de los intereses nacionales estadounidenses. Kissinger, por ejemplo, habla de una gran responsabilidad en el consenso de las grandes potencias internacionales respaldando el argumento de que este es el destino de su nación.¹⁰

Así, al referirnos al *Destino manifiesto* intentamos evidenciar la presencia del realismo político en la política estadounidense, pero además, se da a conocer la historia estadounidense de fuertes raíces en el protestantismo.

Principalmente, éste país ha adoptado principios que explican su gran potencial alcanzado, además de la excelente respuesta de su política exterior aplicada tanto con sus vecinos continentales, como con el mundo entero. Utilizando principios como la libertad y la democracia, pero sobre todo, a través de su pasado protestante se entienden los logros expansionistas y el control hemisférico que conquistó la gran nación hegemónica de la región.

Por otro lado, los alcances en el comercio internacional conseguidos por Estados Unidos, así como de los elementos que rigen el libre mercado mundial, son otro factor a entender en esta relación triangular política-religión-economía. Bien sabido es que las exigencias de expansión nacieron principalmente con la saturación comercial inglesa, la necesidad de nuevos mercados y nuevos recursos para emplear la economía, por lo que el principio de *laissez faire* es una manifestación clara en la interpretación calvinista en el nuevo mundo. El propósito del pueblo anglo-americano era obtener ganancias de la colonización en las tierras encontradas, lo que se lograría por medio de su posesión y llevando una política enteramente encaminada a la conquista poblacional, con lo que resultaría el éxito propio e independiente.

¹⁰ Del Arenal, Celestino, *Op. Cit.*, p. 144.

Los antecedentes de estos postulados en el nuevo mundo se encuentran, a nuestro juicio, en la Inglaterra del siglo XVI, pues fueron los empresarios seguidores del protestantismo reformista quienes incitaron a buscar nuevas tierras donde establecer su ideología religiosa, además de lograr un nuevo mercado comercial. Inicialmente estos colonos llegaron a Irlanda, sin embargo, en el nuevo mundo obtuvieron mayor éxito.

La reforma protestante iniciada por Lutero en Alemania, y seguida por el francés Juan Calvino, es clave fundamental en el establecimiento de las colonias americanas del norte. Al adoptarse la doctrina de la predestinación se originó la disputa religiosa entre la corona inglesa y el papado católico, significando así el descontento entre los seguidores de la Reina Isabel I y el catolicismo. A la muerte de Isabel I el trono pasó a manos de Jaime I, quién descendía de la dinastía de los Estuardo y seguía la doctrina católica. El resultado de esta rivalidad entre dinastías por cuestiones religiosas llevó a que la corona inglesa implantara cargos e impuestos desfavorables para los comerciantes puritanos.¹¹

Los colonizadores ingleses arribaron al nuevo continente escudados con valores como la libertad y la democracia, siendo ellos los elegidos para implantarlos en el territorio descubierto, así, para ellos todo se reducía a una vocación, un *calling* dirigido por la Divina Providencia hacia un pueblo deseoso de poder y riqueza, se les había ofertado este territorio donde —expandir su dominio económico y político sobre nueva gente”, gente a la que su majestad la reina salvaría de la avaricia y crueldad católica española, misma que les había violado sus derechos naturales e impuesto un sistema extraño y avasallante. De esta manera, los colonos ingleses en América cuestionaron el carácter transgresivo de la colonia española hacia los pueblos aborígenes, al tiempo que alegaban que su superioridad moral y material les proporcionaba el derecho a dirigir a los habitantes originarios de las tierras al norte de América.

¹¹ Brinkley, Alan, *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, México, McGraw-Hill, 2003, pp. 20-21.

Así, los colonizadores ingleses se consideraron el pueblo llamado para la salvación, el designio protestante mencionaba que —el hombre que acumulara la mayor cantidad de riqueza podría considerarse un elegido para la salvación”,¹² lo que reiterado con el tiempo se generalizó como: —el pueblo que acumulara la mayor cantidad de riqueza podría considerarse un elegido para la salvación”.

Es entonces que la ideología capitalista es un referente al protestantismo, herramienta ideológica y moral formidable para el desarrollo económico de la Europa moderna, pues la vocación que marcaba a los —elegidos” se mantenía mediante el trabajo constante y disciplinado, en este sentido, la producción y la acumulación del capital son los dos aspectos mejor heredados de la ideología protestante.

Otro aspecto importante son los fundamentos religiosos que encontraron los —peregrinos” en cuanto a las circunstancias que envolvían a Inglaterra a la hora de reclamar su independencia, pues manifestaron tener la suerte de su lado. Al fracturarse las relaciones entre las potencias europeas, el reino de la Gran Bretaña se debilitó, lo que ayudó a que los nuevos colonos vecinos de las propiedades españolas y francesas en América realizaran buenas alianzas con ellos, siendo así como se aceleró la independencia norteamericana de Inglaterra.¹³

La necesidad del control continental es intrínseca a los principios de fundación estadounidense, pues además de tener en mente ser los dirigentes de las nuevas naciones formadas en América, serían ellos el ejemplo más grande para lograr esa independencia, ya que como se demostró durante la guerra de independencia mexicana, los insurgentes querían seguir el ejemplo de la nueva gran nación vecina independiente de Europa. Por otro lado, estos acontecimientos fueron aprovechados por los norteamericanos para acercarse más a las colonias

¹² Rodríguez Díaz, María del Rosario, *El destino Manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan: 1890-1914*, México, Porrúa, 2003, p. 5.

¹³ González Aguayo, Leopoldo, “La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 95, México, UNAM, 2006, p. 42.

españolas, al tiempo que se trataba de una oportunidad para conocer mejor el territorio y sus riquezas naturales, como se demuestra en la visita del varón Alexander von Humboldt a quién le diseñaron mapas de la América española.¹⁴

Con los argumentos aquí referidos, exponemos entonces que la nueva nación entrelazó creencias que dieran consenso a la *Real Politik* estadounidense. Citando a González Aguayo, evidenciamos que los habitantes de las nuevas colonias inglesas americanas quedaron enmarcadas y bien articuladas entre sí por una serie de mitos: el del ser el pueblo elegido de dios; el de la democracia representativa; el de la libertad económica; y el de la libertad de expresión.¹⁵

Dichos supuestos libertarios y democráticos se representan en el argumento del presidente Abraham Lincoln al estimar que se requería de “un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, con la percepción de que todos los pueblos del mundo vieran en América el fin de una larga historia.¹⁶

No obstante, el principio democrático tan aclamado por la república federalista estadounidense resulta violado si tomamos en cuenta que en su modelo de estado-nación se construye un sistema esclavista, donde la comunidad negra no tenía ningún derecho político ni de representación, pues al no ser considerados parte de la ciudadanía no cuentan con derechos políticos ni sociales, ya que en los indicios de la ciudadanía moderna instituía legalmente la desigualdad entre aquellos que poseían propiedades y los que no, siendo así que los no propietarios sólo podían ser gobernados.¹⁷

A través de la historia estadounidense, encontramos que sus gobernantes se han apoyado en el *calling* del pueblo al formular su política exterior, y uno de los más

¹⁴ Meyer, Lorenzo y Josefina Vázquez, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1982, p. 7.

¹⁵ *Ibidem*, p. 43

¹⁶ Davis, Harold E., *Los Estados Unidos en la historia*, México, UTEHA, 1953, p. 4.

¹⁷ Tapia Mealla, Luis, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, CIDES - UMSA, 2006, p. 14

claros manifestantes fue el presidente Thomas Jefferson (1801-1809), al afirmar que el pueblo estadounidense había sido elegido para ser el mayor guía de las naciones del sur: —nuestra Confederación debe considerarse como el núcleo desde el cual toda América, norte y sur, debe poblarse”.¹⁸

Estas expresiones se consolidaron en el verano de 1845 cuando el director de la *Democratic Review*, John O’Sullivan, utilizó una frase que se hizo famosa: —nuestro destino manifiesto es llenar el continente otorgado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra cada vez más numerosa gente”. Con un argumento similar se colonizó el oeste, reubicando a los indios y convirtiéndolos al protestantismo, ahora se trataba pues, de conseguir mayor territorio hacia el sur para lograr el mandato de la Divina Providencia. Con el mismo espíritu se llegó a la guerra con México, pues recordemos que seguían viendo en él a un pueblo miserable.¹⁹

1.1.2- Doctrina Monroe

Con cierta inclinación hacia los principios fundadores de las nuevas colonias inglesas en América, es decir, con lo que en 1945 se convirtió en el *Destino Manifiesto*, el quinto presidente de Estados Unidos, James Monroe (1817-1825), desde su llegada al poder inclinó su política hacia la formación de una nación fuerte la cual debería deshacerse de todo compromiso y amenaza que viniera de Europa.

En su discurso de toma de protesta el 4 de Marzo de 1817, Monroe enfatizó un argumento de protección y seguridad para sus tierras nacionales, así como el beneficio que la extensión del territorio estadounidense significaba. La importancia que para Monroe tenía mantener fuera de peligro los territorios franceses

¹⁸ Meyer, Lorenzo y Josefina Vázquez, *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁹ El reverendo Theodore Parker dio su opinión respecto a la guerra con México: El pueblo mexicano “miserable en su origen, su historia y su personalidad”, finalmente debía ceder como los indios. Los Estados Unidos debían extenderse, no por la guerra, sino por la fuerza de sus ideas, por la presión de su comercio y por “el avance irreprimible de una raza superior, con ideas superiores y una civilización mejor...”. Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, México, Siglo XXI, 1999, p. 120.

anexados a principios de siglo no era en vano, pues durante estos acontecimientos el nuevo presidente había servido como enviado especial a Robert R. Livingston, ministro de Estados Unidos en Francia.

En este sentido, la nueva nación americana sostuvo una política exterior ligada a su política interna, por lo que se mantuvo siempre bien direccionada hacia los vecinos, proporcionándoles confianza y seguridad, así como la protección de sus intereses internos. Para esto era necesario deshacerse por completo de cualquier compromiso con el viejo continente.²⁰ Y aunque Estados Unidos temía al regreso español con respaldo de la Santa Alianza, era mayor el temor de una posible relación entre dicha institución y cualquier país suramericano.

Si bien Estados Unidos nunca expresó querer habitar las tierras del sur, por los muchos impedimentos que encontraba,²¹ tampoco negaban ideas de superioridad y futuro dominio hacia ellas,²² por lo que comenzó a formular una política regional de seguridad en todos los sentidos tanto económica como política y territorialmente. Asimismo, como menciona Langley:

La noción de un Hemisferio Occidental con un destino republicano y libre de futuras colonizaciones europeas, comenzó a tomar rápidamente forma después de 1815, ella representaba la fuerza ideológica de la doctrina de las dos esferas²³;

²⁰ Véase Davis, Harold E., *Op. Cit.*, pp. 128-130.

²¹ A pesar de que a los norteamericanos les interesaba expandirse hacia los territorios del sur por su riqueza natural y mineral, no era muy clara su intención de habitar estas tierras, pues consideraban la situación geográfica como un desequilibrio para su desarrollo potencial, es decir, los ingleses no se adecuarían a la vida con un clima tan desgastante y la diversidad de especies animales significaba un peligro mortal, por lo que se consideraban privilegiados de localizarse en el territorio del norte.

²² La idea del dominio del sur se reflejó, por mucho, cuando se abrió la ruta de Oregón con el fin de habitar las tierras del oeste, hasta entonces consideradas "tierras de los indios". No obstante, la inquietud por mayor expansión territorial se refleja al anexar a Texas como un estado más en 1845, siendo James Polk (1845-1849) quien en plena campaña presidencial estableció la "recuperación de Oregón y la anexión de Texas como grandes medidas necesarias" para el país. En este contexto fue que sucedió la guerra con México (1845-1848), en la que Estados Unidos anexó más de 2 millones de km² del territorio mexicano y estableció el Río Grande como límite entre ambos países.

²³ Langley, Lester D., *América y las américas: los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental*, Buenos Aires, Ediciones DEVENIR, 1989, p. 70.

Mientras que en las relaciones con los países del continente propone luchar por la defensa del hemisferio a toda costa con la solidaridad norteamericana, con Europa manejó la neutralidad, afirmando que “el nuevo mundo es un mundo aparte”.

El hecho de que la nación norteamericana diera o no el apoyo total a las nuevas repúblicas independientes, y los compromisos que había adquirido con las potencias europeas a cambio de la cesión de territorio, son muestra de querer llevar simplemente una política exterior como líder regional, no equitativa, pues ya era visto por algunos revolucionarios suramericanos como el “líder natural” del hemisferio.²⁴ Por tanto, el discurso del presidente Monroe es una expresión de la seguridad interna contra el miedo de una posible alianza del sur americano con Europa, y no la defensa meramente del continente como una unidad, por lo que desde un inicio la defensa hemisférica se ve promulgada unilateralmente, es decir, como la seguridad de la zona de influencia estadounidense.²⁵

El discurso del presidente James Monroe ante el congreso el 2 de diciembre de 1823 mantiene en un inicio la separación de los asuntos americanos y los asuntos europeos:

El continente americano, no debe ser considerado en adelante como sujeto de colonización futura por ninguna potencia europea [...]

Cualquier propósito de extensión hacia cualquier porción de este hemisferio lo consideramos peligroso para nuestra paz y seguridad. Con las colonias o dependencias existentes de cualquier potencia europea, no interferimos y no interferiremos. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, y que la hemos reconocido [...] sabemos que no podríamos observar ninguna interposición con el propósito de oprimirlas o controlar de alguna manera su destino, por una potencia europea, sino con la manifestación de una disposición inamistosa hacia los Estados Unidos.²⁶

²⁴ El sueño bolivariano, por ejemplo, se fundamentaba en hacer de las colonias españolas en el Nuevo Mundo un solo y grande estado, tal como había ocurrido con las colonias inglesas de Norteamérica al finalizar su revolución emancipadora. Valencia Vega, Alipio, *Geopolítica en Bolivia*, La Paz, Juventud, 1965, p. 209.

²⁵ *Ibidem*, p. 75.

²⁶ Corzo González, Diana, *La política exterior mexicana ante la nueva doctrina Monroe, 1904-1907*, México, Instituto Mora, 2005, p. 17.

Después de la declaración, el eje de la política continental estadounidense mantuvo una posición de arbitraje ante conflictos europeo-americanos, como lo fue durante la guerra entre Cuba y España, al igual que durante las fricciones entre el gobierno dominicano y el gobierno alemán debido a que existían intereses germanos en la bahía de Samaná, en República Dominicana.

También aseveró su postura expansionista en la zona al justificar la guerra con México y la necesidad de un canal interoceánico en América central en 1880, sin injerencia de ninguna potencia europea.²⁷

Sí bien en un principio el mensaje del presidente no parecía tener una idea expansionista a corto plazo, en el futuro los dirigentes estadounidenses la utilizarían como una herramienta para demostrar su hegemonía regional, siendo también la herramienta para adentrarse al intervencionismo con sus vecinos del sur, pues como hemos considerado, parte de los supuestos realistas es mantener la seguridad de sus vecinos para conservar su poder. Así, respaldándonos en la obra de Morgenthau, encontramos que la *Doctrina Monroe* es un parte aguas en la historia mundial, pues a partir de ésta se declara la independencia del hemisferio occidental, dando paso así a un sistema de equilibrio de poder a nivel mundial.

La proclamada independencia del continente americano liderada por Estados Unidos encuentra sus antecedentes en el fallido Congreso de Panamá de 1823, en cual había sido propuesto por Bolívar en su idea de “unión americana”. No obstante, como recalca Langley,

...para los Estados Unidos, la Doctrina Monroe finalmente asumió el distinguido status de primer principio de la política exterior de la nación; para América

²⁷ *Ibidem*, p. 27.

Latina, se transformó en la distorsión del sueño bolivariano a causa de la avidez norteamericana.²⁸

Finalmente la primera conferencia de realce se llevó a cabo del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890.²⁹ Asistieron todos los países americanos, excepto Santo Domingo, Cuba y Panamá, que todavía no eran independientes. Ahora la participación norteamericana fue sustancial y el Secretario de Estado, Mr. Blaine, recalcó la importancia económica de los medios de transporte en las relaciones —“comerciales” entre las naciones ahí presentes, sobre todo por vías marítimas. Al tiempo, el mandatario estadounidense expresó su interés por unir al continente mediante sistemas ferroviarios con destino a los principales centros de poder político y económico de América.³⁰

Es en Cuba, en el año de 1898 que se consolida la intervención estadounidense en asuntos latinoamericanos. Cuando en realidad se tenía la expectativa de un intervencionismo pacífico con fines de expulsar a España del continente, la ayuda estadounidense resultó ser el compromiso de América Latina para con Estados Unidos, al igual que la dependencia económica de América Latina. No se dio la anexión de Cuba, pero sí se logró la anexión de la Enmienda Platt a la constitución cubana,³¹ se tomó el poder en Puerto Rico, se ocupó las Islas Hawai y Guam, y se impulsó la guerra con Filipinas.³²

²⁸ Langley, Lester D., *Op.Cit.*, p. 85.

²⁹ Durante la Primera Conferencia Interamericana, Estados Unidos buscaba básicamente la unidad comercial con sus vecinos hemisféricos, con la idea de que la influencia comercial europea se mantuviera lejos de su esfera de influencia. Así se estableció la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos, que posteriormente pasaría a ser la Unión Panamericana.

³⁰ *Ibidem*, p. 19.

³¹ La Guerra entre Cuba y España fue empujada y financiada en gran parte por las altas esferas empresariales de los Estados Unidos, por lo que al obtener la victoria, los norteamericanos se sintieron con derechos territoriales y económicos sobre la isla. Véase Roppel, Guenther W. , *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Colombia, Aurora, 2005, pp. 53-57.

³² Zinn, Howard, *Op. Cit.*, p. 231.

Aunque el Presidente McKinley (1897-1901) demostró que Estados Unidos tenía el interés de convertirse en la nación protectora de América Latina, esto al sugerir en 1899 que se llevara a cabo el segundo Congreso Panamericano con el fin de tratar asuntos en pro de la seguridad hemisférica, fue el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) quien tuvo una interpretación más dominante de la Doctrina Monroe.

En 1903 pronunció su discurso en Chicago:

Desde la época en la que extendimos definitivamente nuestros límites territoriales hacia el pacífico, al oeste y hasta el Golfo (de México) al sur, desde la época en la que viejas colonias españolas y portuguesas a nuestro flanco sureño afirmaron su independencia, nuestra nación ha insistido en que, debido a su primado de fuerza entre las naciones del hemisferio occidental, tiene ciertos deberes y responsabilidades que la obligan a adoptar un papel hegemónico sobre ese hemisferio. Sostenemos que nuestros intereses en este hemisferio superan a los intereses que pueda llegar a tener cualquier potencia europea, y que nuestro deber hacia nosotros mismos y hacia las repúblicas más débiles que son nuestras vecinas requiere que cuidemos que ninguna de las grandes potencias militares del otro lado del mar viole el territorio de las repúblicas o adquiera control sobre él.³³

El corolario Roosevelt, o la enmienda a la Doctrina Monroe aplicada por el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909), es sin duda el primer paso al que nos remitiremos para explicar la vitalidad que ha mantenido tal doctrina en la política hemisférica de Estados Unidos, esto siempre relacionado con los cuatro principios mitológicos que esbozamos anteriormente.

No pudo haber mensaje más explícito relativo a la misión ecuménica sobre los pueblos débiles, por lo que de aquí en adelante Estados Unidos se otorgaba el derecho de inmiscuirse en los asuntos domésticos de los países de América Latina y el Caribe, siempre con el fin de lograr la paz hemisférica. Pero fue hasta 1936, en la Conferencia Panamericana de Consolidación de la Paz, en Buenos

³³ Ugalde, Luis, *El Gomecismo y la Política Panamericana de los Estados Unidos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, p. 43.

Aires, que el presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) logró la aceptación de los principios de la Doctrina Monroe multilateralmente, es decir, es mediante la cooperación entre los estados americanos como se alcanzará el éxito de la paz hemisférica.

Al paso del tiempo, por la defensa de la seguridad y con el referente civilizatorio continental, mayor es también el interés por descubrir nuevas zonas de dominio económico, como menciona Bosch: «una nación intranquila, como lo era Estados Unidos, por su seguridad terminaría asimilando todo el continente americano en pro de su protección».³⁴

1.2- Teorías geopolíticas en la política exterior estadounidense, el territorio de defensa del poder

En palabras de Yves Lacoste, el término geopolítica designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones.³⁵

De esta manera podemos afirmar que la geopolítica está directamente ligada a la corriente realista, es decir, al juego por el poder. Importante es entonces retomar las ideas del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, quién justifica la expansión territorial y la conquista de un pueblo a otro mediante el concepto de «espacio vital». Él considera que el estado ejerce dominio sobre su territorio demarcado por sus fronteras, sin embargo, mientras mayor sea el nivel de «civilización» poblacional, mayor será el dominio de los recursos naturales.³⁶ Con la premisa de que poder y territorio son dos términos fundamentales para su entendimiento,³⁷ la

³⁴ Citado en Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972.

³⁵ Lacoste, Yves, *Geopolítica. La larga historia del presente*, Síntesis-Larousse, 2008, p. 8.

³⁶ Véase Renouvin, Pierre, y Jean Baptiste, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 15-37.

³⁷ Lacoste, Yves, *Op. Cit.*, p. 10.

geopolítica encuentra, al igual que el realismo político, sus bases en el proceso histórico.

En este sentido, retomamos los escritos de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso para atender la estrategia geopolítica en la lucha por el poder, pues cuando menciona que los lacedemos no irrumpieron el territorio ateniense debido a que las condiciones geográficas lo volvían un “sacrificio inhumano”, miramos la parte geoestratégica en la lucha hegemónica, y más adelante destaca las ventajas para sus rivales: “los melianos se apoderaron de otro sector de la muralla del sitio ateniense, que para entonces había quedado insuficientemente resguardada” .³⁸ En el argumento anterior damos cuenta de estrategia basada en la geografía que mantenían los pueblos atenienses ante la lucha, condición que ha caracterizado a las grandes guerras a través de la historia.

Por otra parte, el geopolítico francés Yves Lacoste, menciona que en el caso estadounidense los acontecimientos históricos ayudan a entender mejor su posición hegemónica continental. El autor menciona dos condiciones favorables para Estados Unidos en el juego geopolítico continental, la primera es que los norteamericanos tuvieron la suerte de conquistar tierras situadas en latitudes meridionales, la otra es que, debido a la lejanía entre el Nuevo Mundo y Europa, las colonias europeas en América carecían de medios para asegurar su defensa frente a los norteamericanos.³⁹

De esta manera, los acontecimientos históricos enmarcados en la *Destino manifiesto* y en la *Doctrina Monroe* se convierten en elementos esenciales de la estrategia geopolítica estadounidense, pues su proclamado progreso trajo la necesidad de conquistar mayores territorios hasta convertirse en el líder continental. Y retomamos nuevamente la obra de Lacoste: “Para los partidarios del darwinismo social, el hecho de que los más fuertes eliminen a los más débiles en

³⁸ Vázquez J. A., *Op. Cit.*, pp. 40-41.

³⁹ Lacoste, Yves, *Geopolítica. Op. Cit.*, p. 34.

interés del progreso humano sería pues una de las leyes más justas de la naturaleza”⁴⁰

De la misma forma que lo hace el realismo político, las teorías geopolíticas se transforman a través de las condiciones históricas, pero siempre con el objetivo de lograr mayor dominio, así encontramos la teoría de control marítimo de Mahan, la terrestre de Mackinder y la aérea de Reigner, las cuales –esbozadas someramente implican el apoderamiento de un espacio con el objetivo específico del dominio total. El poder conlleva al dominio total”⁴¹

Para nuestros intereses, sobre la línea geopolítica retomaremos tres tesis que nos servirán de referencia para ampliar más el panorama de la seguridad hemisférica y la importancia de estas premisas en los alcances potenciales norteamericanos. Mientras Mahan proporcionó las bases e importancia del poderío naval, Mackinder y Spykman, con sus focos alternativos sobre *Pivot-Heartrland* y *Rimlan*, proporcionan a mayor escala la explicación de la estrategia de seguridad nacional y, por consiguiente, de la seguridad continental americana.⁴²

En principio, la teoría del estratega estadounidense Alfred Thayer Mahan (1840-1914) ayuda a explicar mucho del interés caribeño por parte de Estados Unidos, además de la implantación de bases militares alrededor del continente. La importancia oceánica estadounidense cuenta con un respaldo histórico, pues en la época de oro inglés se afirmaba que un país al crear y desarrollar su poderío marítimo aumentaría su influencia política, económica, social y militar. Sir Walter Raleigh afirmaba que: —Quien manda en el mar, manda en el comercio; quien

⁴⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁴¹ Cadena Montenegro, José Luis, “La Geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, núm. 1, Bogotá, enero-junio de 2006, p. 8, <http://www.umng.edu.co/docs/revreliinter/vol1/Geopolitica.pdf>, último acceso: 30 de julio de 2010.

⁴² Blouet, Brian W., *Global Geostrategy. Mackinder and the defense of the west*, New York, Frank Cass, 2005, p. 25.

manda en el comercio dispone de las riquezas del mundo y domina, en consecuencia al mundo entero”.⁴³

En este sentido, en esos momentos el dominio del mar era mucho más importante que el dominio terrestre, e interpretado por la nueva nación norteamericana, se trata ahora de la seguridad definitiva de un imperio que ya no siente temor frente a ningún poder de la Tierra ni frente a las potencias que pudieran coligarse en su contra”.⁴⁴ El resultado es, por tanto, la combinación del comercio marítimo, posesiones en ultramar y el acceso privilegiado a mercados exteriores como ideas estratégicas.

Por otra parte, para Mahan las posiciones permanentes o bases seguras constituían el sustento del poder naval en el mar, posibilitando el control del mismo y el de la armada enemiga por parte de las fuerzas navales que en ellas se apoyan. Esas bases, en virtud de su carácter de permanentes, difieren de las que puede ocupar temporalmente una escuadra o un ejército durante una campaña, y se inclinan a las fortalezas permanentes establecidas en una frontera nacional. Finalmente, las líneas que unen puntos estratégicos son llamadas líneas estratégicas, y las más importantes dentro de la ideología de Mahan son las que corresponden a las comunicaciones.⁴⁵

Otro postulado referente es el del geógrafo Sir Halford John Mackinder (1861-1947), que si bien formuló una tesis inspirada en su Inglaterra natal, ha influido mucho en la estrategia estadounidense. En la conferencia —Ehábital humano”, ofrecida en 1931, él se fundamenta en las definiciones de lo que constituyen las características imprescindibles del hábitat humano entre oriente y occidente.

⁴³ Tergazos Cuadros, Jorge, “Alfred Thayer Mahan (1840-1914) contraalmirante U.S. Navy, su contribución como historiador, estratega y político”, en *Diplomado de Relaciones Internacionales*, Viña del Mar, Universidad de Viña del Mar, 2005, p. 9.

⁴⁴ Véase Ortega y Medina, Juan A., *Op. Cit.*, p. 140.

⁴⁵ Tergazos Cuadros, Jorge, *Op. Cit.*, pp. 22-23.

Para esta decisión, Mackinder se inspira en el famoso Tratado de Tordesillas del siglo XV, en el cual el Papa Alejandro VI aprobó la enunciación de —una línea por la que se asignaron las respectivas esferas de interés a las dos grandes potencias de la época”, todo esto a pesar de que en términos geográficos no se habla claramente del occidente ni de un hemisferio; « Algunas muletillas políticas como —solidaridad hemisférica” y —hermandad continental” pierden parte de su brillo a la luz de los hechos geográficos». ⁴⁶ Con sus formulaciones geopolíticas Mackinder previno a la corona inglesa sobre la decadencia imperial, y asimiló que ahora se consideraba el dominio mundial en una sola nación la cual, él premeditaba, sería una potencia terrestre.

En su texto *—The Geographical Pivot of History*”, Mackinder estimó que quien dominara el *área Pivote* Euro-asiática obtendría el control global. El geógrafo denominó esta área al territorio que encierra el *Heartland* de Euro-Asia que, como podemos ver en el mapa uno de la página 30, comprende las principales cuencas que canalizan el océano Ártico, junto con las vertientes de los mares internos de Aral y el Caspio, así como al río Volga. De esta manera, el control del *área Pivote* daría hegemonía terrestre y marítima, por lo que se denomina —*área* de equilibrio”. Sin embargo, la tesis considera que en el balance mundial el control hegemónico estaría nuevamente centrado en el dominio terrestre. En las palabras de Mackinder: —Quien comande Europa del Este dominará el *Heartland*; quien comande el *Heartland* dominará la isla mundial; quien comande la isla mundial dominará el mundo”. ⁴⁷

Por último, el geoestratega estadounidense Nicholas John Spykman (1893-1943) es un referente al Realismo Político, planteando mayor poder en los países con —*doble frente*” o bimarítimos, él fue quien creó la teoría de seguridad de Estados

⁴⁶ Weigert, Hans W., "El hemisferio occidental y el perímetro de defensa de los Estados Unidos", en Ratzel, Friedrich, *Antología Geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1975, p. 138.

⁴⁷ Blouet, Brian W., *Op. Cit.*, p. 1.

Unidos,⁴⁸ siendo siempre partidario de la intervención y de la Doctrina Monroe⁴⁹ como fundamentos en la política exterior norteamericana : —América Latina es una zona de contención de rivales extracontinentales y debe retenerse a través de un mercado panamericano y acuerdos de defensa”.⁵⁰

En cuanto a la tesis del *Heartland*, en 1942 Spykman la contrarrestó arguyendo que no era el —corazón” de Euro-Asia lo que proporcionaría hegemonía, sino, como podemos observar en el mapa uno de la siguiente página, es el *Rimland* o —área costera”. A partir de los postulados de Spykman, las teorías de *Pivot-Heartland* y *Rimlan* se fueron adaptando en la política exterior estadounidense.

Combinando las tres teorías anteriores obtenemos, entonces, mayor precisión del significado de la seguridad hemisférica para Estados Unidos, es decir, se trata de la seguridad nacional por medio del control marítimo y terrestre (sin dejar de lado el aéreo) que se obtendrá a través de acuerdos económicos y de defensa entre Estados Unidos y el resto de los países del hemisferio. La implantación de bases militares debe buscarse de tal forma que el país mantenga el control hegemónico de la región y evite cualquier injerencia europea y de otra índole en el hemisferio.

Así, aunque el principio de seguridad estadounidense es inherente a su formación, con el paso del tiempo va tomando distintas líneas. Se considera que inicialmente este principio se estableció como un derecho divino y natural, declarado para

⁴⁸ Esta es una frontera de “Alarma temprana” que se proyecta desde el Estrecho de Bering hasta Hawaii; luego hasta las Islas Galápagos, la Isla de Pascua y cruza el Canal de Magallanes hasta las Malvinas. De allí asciende hasta el centro del Atlántico de las Islas Azores y se proyecta hasta Islandia, regresando por el Norte Polar hasta el Estrecho de Bering. Giudice Baca, Víctor, “Teorías geopolíticas”, en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, vol. 8, núm. 15, Lima, UNMSM, Julio de 2005, p. 20.

⁴⁹ Se le ha denominado así al mensaje que el presidente de Estados Unidos, James Monroe (1817-1825), dirigió al congreso en 1823. Se le conoce como doctrina ya que ha sido uno de los referentes fundamentales en la política internacional estadounidense.

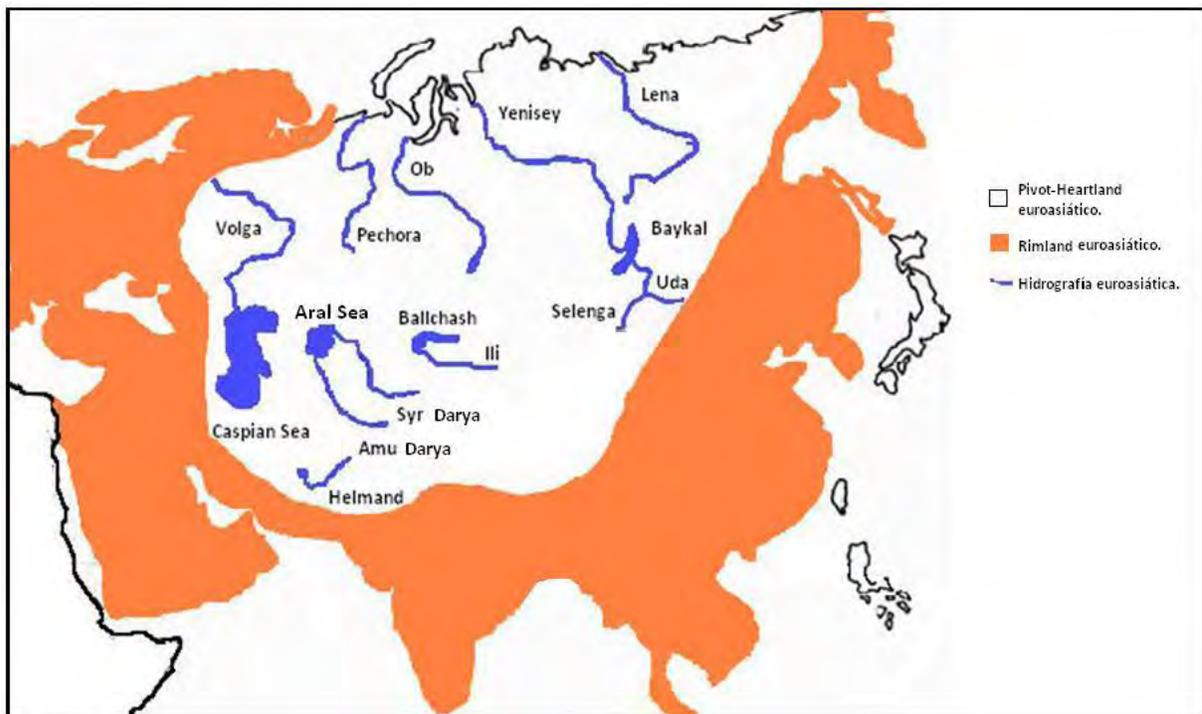
En dicho mensaje el presidente Monroe deja en claro que el Nuevo Mundo es un mundo aparte, por lo que compromete a su país a no intervenir en los asuntos europeos, y aclara que Europa tampoco deberá entrometerse en asuntos americanos. Los países latinoamericanos vieron en la doctrina el principio de la solidaridad americana, sobre todo porque consideraron la defensa estadounidense ante cualquier posibilidad de reconquista europea.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 21.

defenderse de las —tribus pieles rojas”,⁵¹ siendo el desplazamiento de ciertas tribus y el expansionismo hacia el oeste muestra del requerimiento de mayor seguridad para los colonizadores norteamericanos, —el derecho a proteger a sus intereses de todo daño es un derecho natural, el derecho de seguridad”.⁵²

Mapa Uno

Áreas de influencia geográfica de acuerdo con las tesis *Pivot-Heartland* y *Rimland*.



Fuente: Elaboración propia. Basado en: Blouet, Brian W., *Global Geostrategy. Mackinder and the defense of the west*, New York, Frank Cass, 2005.

⁵¹ Al tiempo de la llegada de europeos al norte de América, fue imposible distinguir a cada una de las tribus allí asentadas, por lo que se les generalizó como las *tribus pieles rojas* a quienes se les desplazó hacia el oeste con la finalidad de que no tuvieran contacto con la raza blanca civilizada.

⁵² Véase Ortega y Medina, Juan A., *Op. Cit.*, pp. 131-133.

1.2.1- Seguridad Hemisférica

El término seguridad hemisférica se encuentra meramente ligado con los principios geopolíticos encontrados en la política exterior estadounidense, pero además, tiene sus fundamentos históricos en la Doctrina Monroe. Retomando la obra de Gaddis Smith nos referimos a los términos —~~pa~~ y seguridad”, como los argumentos que dieron paso a la frase —seguridad nacional”, misma que coronó la política exterior estadounidense durante la segunda mitad del siglo XX.⁵³

De esta forma, podemos recalcar que al fin de la segunda guerra mundial nos encontramos con una nación sobresaliente en el ámbito internacional, pero que además comienza un gran reto: su enfrentamiento con la URSS.

Ante la nueva oleada comunista internacional, la estrategia estadounidense se impulsó de teorías geopolíticas que ayudarían a mantener la seguridad de su zona de influencia, por tanto fue más que necesario reforzar las doctrinas impulsadas por el nacionalismo estadounidense ante la defensa de cualquier peligro exterior. De esta manera, la protección al territorio latinoamericano se convierte en indispensable durante el enfrentamiento estadounidense con el comunismo soviético, siendo aquí donde la relación con las naciones latinoamericanas se vio fortalecida, y donde los Secretarios de Estado como Kennan y Kissinger mantuvieron un papel de liderazgo.

La seguridad hemisférica representa un llamado a la integración y cooperación de los pueblos americanos apoyada en dos supuestos: la existencia de valores, intereses y metas comunes entre la América del Norte y la del Sur, como también

⁵³ Véase Smith, Gaddis, *The last years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*, New York, Hill and Wang, 1994, pp. 22-24.

de una “relación especial” que distinguía a las naciones del continente americano del resto del mundo,⁵⁴ esto es la unidad del nuevo mundo.

Desde su formulación, la propuesta de la seguridad hemisférica ha reflejado los intereses norteamericanos con un escudo continental, llegando a mostrar una política regional paternalista para con las causas de sus vecinos del sur que, conjunto a los antecedentes religiosos que se han explicado a grandes rasgos en torno a la misión de la nación norteamericana, y más aún con los antecedentes geopolíticos que respaldaban al nuevo estado, Estados Unidos ha ido formulando a través de la historia estrategias en defensa de su seguridad interna que se han expresado en una seguridad regional.

Al paso del tiempo, y en pro de la seguridad hemisférica, las relaciones exteriores de los estados americanos comenzaron a adoptar términos como “Comunidad interamericana”, “Panamericanismo” y “relación especial”, mediante los cuales lograrían mayor cooperación y seguridad en el hemisferio. Aunque se llevaron a cabo diferentes acuerdos y declaraciones respaldadas en los conceptos antes mencionados, es posterior a la Segunda Guerra Mundial y con una organización internacional más consolidada, cuando Estados Unidos encontraría un respaldo en sus iniciativas en organismos y agencias regionales y especializados, como lo son la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) y la Agencia Anti-Drogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés).

Dentro de este contexto se da justamente la institucionalización de las relaciones diplomáticas entre los países del continente americano, marco dentro del cual se promovía la solidaridad y el intercambio de ideas bajo las bases del Derecho

⁵⁴ Véase Chiller, Gaston y Laurie Freeman, “El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza en Potencia”, en *Informe WOLA*, Washington, WOLA, 2005, http://www.seguridadregional-fes.org/upload/0261-001_g.pdf, último acceso: 18 de noviembre de 2010.

Internacional y, donde la Doctrina Monroe se convierte en la declaración clásica de los intereses americanos.⁵⁵

Dicho acto se dio, en parte, gracias a la implementación de la política del Buen Vecino con bases en el panamericanismo, sin embargo es la doctrina Truman de —contención”⁵⁶ la base de la Guerra Fría, que para Latinoamérica significó la renuncia al principio de no intervención y estableció el inicio de la solidaridad internacional.⁵⁷

No ahondaremos en las intervenciones estadounidenses en América Latina durante la Guerra Fría, puesto que ese no es nuestro objetivo, simplemente recordaremos que durante esta guerra ideológica Estados Unidos reafirmó su poder hegemónico en el hemisferio, al encontrar un enemigo común para la seguridad hemisférica: el comunismo soviético.

De esta manera, Estados Unidos refuerza su protección sobre las repúblicas que considera más débiles. El objetivo es asegurar que ningún lugar salga del dominio de influencia estadounidense, pues indispensable es recordar que los principios comunistas cerrarían las puertas al libre comercio mundial. Se apoyaron dictaduras, a pesar de que el gobierno estadounidense mantuvo un discurso dentro del cual la democracia era la base del desarrollo; se reprimieron movimientos populares, cuando se decía que la libertad de expresión era otro factor indispensable para el desarrollo del pueblo, todo con el mismo argumento

⁵⁵ Davis, Harold E., *Op. Cit.*, p. 129.

⁵⁶ Los antecedentes de la doctrina de contención se encuentran en la Carta del Atlántico y la Conferencia de Yalta, ambas consideradas como antecedentes de la Carta de las Naciones Unidas, pues en ambas se reconocen la soberanía de los pueblos y la colaboración mundial, sin embargo, Stalin no era del todo partidario de tales acuerdos, por lo que no retiró a sus fuerzas militares de Europa Central y Oriental. Con este pretexto, durante su tercer año de mandato, el presidente Truman (1945-1953) declaró ante el congreso su “[...] deber de respaldar a los pueblos libres que resisten al intento de subyugación por las minorías armadas o por presiones externas”. Brinkley, Alan, *Op. Cit.*, p. 880.

⁵⁷ Davis, Harold E., *Op. Cit.*, pp. 138-139 .

de salvación contra ~~las~~ presiones ideológicas que destruyen la mente de la vida estadounidense”.⁵⁸

Por otro lado, de vital importancia para nuestros objetivos es dar a conocer el lugar que comenzaron a tener las agencias estadounidenses como herramienta para lograr el control de la política interna y externa de los países de América Latina y el Caribe, además de la cada vez mayor injerencia militarizada en las zonas consideradas de alto riesgo a la seguridad hemisférica. Es así como el establecimiento de bases de control de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la entrada de marines a países suramericanos y caribeños, evidencian que la política exterior estadounidense no abandonó el corolario a la Doctrina Monroe, como lo transcribe Rodríguez Díaz:

[...] en el Hemisferio Occidental la adhesión de Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede forzar a Estados Unidos, aunque fuese sin desearlo, a ejercer un poder policial internacional en casos flagrantes de tan mal comportamiento o impotencia [...].⁵⁹

Si bien la Doctrina Monroe no ha cumplido el papel ~~—protector~~ “protector” hacia América, ha servido para hacer patentes los deseos norteamericanos de ejercer su soberanía sobre el continente, del mismo modo ha sido utilizada para proteger zonas de vital importancia.

Tales incongruencias presentadas entre los principios estadounidenses y una política exterior represiva durante la Guerra Fría ocasionaron que sus relaciones con Latinoamérica funcionaran mediante una ~~—diplomacia de papel~~ “diplomacia de papel”, lo que alertó a los formuladores políticos, pues el control hemisférico se estaba degradando. Dicha situación originó que a la llegada del presidente Reagan al poder, y con la formulación de los Documentos de Santa Fe, la Doctrina Monroe en la política

⁵⁸ Dieterich, Heinz, *Noam Chomsky habla de América Latina y México. Entrevista con Heinz Dieterich*, México, Océano, 1998, p. 77.

⁵⁹ Véase Rodríguez Díaz, María del Rosario, *Op. Cit.*, pp. 55-68.

exterior estadounidense se hallara reforzada al considerársele la “piedra angular histórica de la política latinoamericana de Estados Unidos”.⁶⁰

El Documento I recalca las palabras del jurista chileno Alejandro Álvarez como elementales en la política intervencionista estadounidense:

La Doctrina Monroe representa a los intereses de todo el continente, y todos los Estados de América han aceptado mantenerla [...]

Estados Unidos debe desarrollar una política hacia América Latina que fomente la seguridad norteamericana e iberoamericana, que se base en la independencia nacional mutua y en la dependencia interamericana, que promueva el desarrollo económico y político autónomo basado en nuestra herencia cultural y religiosa, que acepte límites a los impulsos norteamericanos para promover reformas internas en Iberoamérica y que reconozca y respete la dignidad y sensibilidad de nuestros vecinos [...]

La diplomacia, no importa cuan diestramente sea aplicada, es, sin embargo, sólo un método para obtener objetivos de política exterior. La política exterior y la estrategia nacional son, a su vez, instrumentos por medio de los cuales los pueblos buscan expandir o defender sus intereses.⁶¹

En definitiva, retomamos este documento ya que en él se manifiesta la importancia de conservar el control económico hemisférico para Estados Unidos, pero nos resulta más importante mencionar que es en el mismo texto donde se recomienda al gobierno estadounidense combatir el narcotráfico e impulsar la cooperación energética en el continente, encontrando aquí los antecedentes inmediatos de la actual política de Estados Unidos en Latinoamérica, en la que se ha conjuntado el peligro terrorista al narcotráfico.

En esta lógica, la OEA va adecuando el concepto de seguridad hemisférica, en el que se ha ampliado el panorama de las amenazas que puede enfrentar el

⁶⁰ El documento recalca que en la Declaración de Caracas de 1954, la doctrina se multinacionalizó y compatibilizó con la OEA, expresando la dominación o control de las instituciones políticas de cualquier estado americano por el movimiento comunista internacional, para así lograr la expulsión de cualquier poder extra-continental.

⁶¹ Selser, Gregorio, *El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, México, Alpa Corral, 1988, pp. 39-40.

hemisferio. Una interpretación más reciente se hizo en octubre del 2003 mediante la aprobación de la Declaración sobre Seguridad en las Américas, en la que la OEA adoptó un nuevo concepto de seguridad hemisférica. De acuerdo al texto de la Declaración:

[...] Las amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad en el Hemisferio son de naturaleza diversa y alcance multidimensional y el concepto y los enfoques tradicionales deben ampliarse para abarcar amenazas nuevas y no tradicionales, que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales...⁶²

Dicha declaración incrementa la securitización y la militarización en la región, dando pie a la debilitación de los países. Entre los problemas más destacados en la nueva agenda de seguridad que, además se constituyen dentro de ésta como enemigos externos, se encuentran el terrorismo, la delincuencia organizada, el lavado de activos y el tráfico de drogas.

Siguiendo la propuesta estadounidense de velar por la paz y seguridad en América, a partir de la última década del siglo XX al problema del narcotráfico se adentró el desafío terrorista, siguiendo un discurso de protección a la libertad y seguridad de la población americana. Después de los ataques terroristas de 2001 contra Estados Unidos, se presenta mayor énfasis en las políticas contra el narcoterrorismo, justificando que la estabilidad de la —sociedad occidental” corre peligro y ante este enemigo debe aplicarse una —solución militar”.⁶³

⁶² Chillier, Gaston y Laurie Freeman, *Op. Cit.*, p. 10.

⁶³ Véase Nadelmann, Ethan A., "La reducción de los daños de la prohibición de las drogas en las américas", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU, América latina*, España, OBREAL, 2007, pp. 63-75.

1.2.2.- Guerra contra las drogas

El consumo de drogas⁶⁴ en los Estados Unidos se convirtió en un acto visible en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo durante la Guerra Civil (1861-1865), sin embargo conforme avanzó el siglo XX el consumo de estas sustancias incrementó entre la sociedad estadounidense.

Si bien hasta la década de los años noventa⁶⁵ del siglo XIX prevaleció en Estados Unidos una especie de *laissez-faire* liberal en cuanto a estupefacientes y psicotrópicos⁶⁶, fue a principios del siglo XX cuando comenzó la implementación de leyes y restricciones, primero para regular y después para prohibir el consumo y la venta de dichas sustancias. No obstante, la historia de las drogas en Estados Unidos se ha caracterizado por la criminalización, manejándose de lo externo a lo interno.⁶⁷

Las drogas se introdujeron en la vida militar sobre todo durante la guerra de secesión, la aguja y la jeringa hipodérmica, así como la morfina fueron proporcionadas a los soldados a manera de vitalizarlos. Pero ya durante el siglo XX se dejó ver más un consumo por parte de los inmigrantes que llegaban en busca de mejores oportunidades, por lo que el consumo de drogas se relaciona con un sentimiento de xenofobia y racismo. Esto se denota sobre todo cuando

⁶⁴ La Ley de Sustancias Controladas (*Controlled Substances Act - CSA*) emitida por el congreso estadounidense en 1970, considera cinco tipos de drogas a regular: narcóticos, depresivos, estimulantes, alucinógenos y esteroides anabólicos. También esta ley considera que, a excepción de los esteroides, los demás tipos de drogas alteran el humor, la mente, y provocan reacciones en el sistema nervioso central.

⁶⁵ En el decenio de 1890 ocurre la más alta adicción en Estados Unidos, llegando a un máximo de 4.59 personas por cada mil. Musto, David F., "Pautas en el abuso de drogas y la respuesta en los Estados Unidos", en Peter M. Smith, *El combate a las drogas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 70.

⁶⁶ Kaplan, Marcos, *El narcotráfico latinoamericano y los Derechos Humanos*, México, CNDH, 1993, p. 37.

⁶⁷ Las leyes anti-drogas se han dirigido más a la producción y oferta que a ahondar en las razones de consumo; es por eso que las declaraciones del presidente estadounidense Barack Obama al presentar su Estrategia Nacional para el Control de Drogas en Mayo de 2010, provocó sensibilidad en la Comunidad Internacional, sobre todo en los gobiernos latinoamericanos: "La cruda realidad demanda una nueva dirección en la política pública referente a las drogas, basada en el sentido común, en la ciencia dura y la experiencia práctica". Bastidas Colinas, Sabino, "Obama y la estrategia del sentido común. México debe aprovechar nuevo enfoque antidrogas de Estados Unidos", en *El País*, Internacional, 18 de mayo de 2010, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/estrategia/sentido/comun/elpeuintlat/20100518elpuint_9/Tes, último acceso: 20 de octubre de 2010.

vemos la relación de cada droga con una proveniencia distinta: al opio se le relaciona con los chinos, la marihuana con los mexicanos y la cocaína con los inmigrantes negros. De tal manera, —as demandas de control apuntan a grupos marginales, se les denuncia y percibe como cuerpos extraños y focos de corrupción”⁶⁸.

Aunque a principios del siglo XIX la facción legislativa estadounidense aprobó leyes para impedir el envenenamiento por sustancias mortíferas, la interpretación que se dio de la constitución durante este siglo favoreció la división entre los poderes estatales y federales, por lo que fue hasta los últimos años del siglo cuando el —movimiento progresista” logró introducir órdenes de ilegalidad.⁶⁹

La primera exigencia por parte del gobierno federal que tuvo éxito fue el requerimiento del etiquetado por medio de la Ley de Alimentos y Drogas Puras (Pure Food and Drug Act) de 1906, en la cual se convertía en una obligación dar a conocer el contenido de los fármacos, si se trataba de etiquetas de medicinas, debían mencionar el contenido de morfina, cocaína, cannabis e hidrato cloral, según fuera el caso. No obstante, esto no fue más que dejar la administración de estas sustancias en la conciencia de las personas, muchas de las cuales no percibían las consecuencias que enfrentaban, sino más bien las consumían como un bien que curaba enfermedades y menguaban dolores.

Sin embargo, fue cuando Estados Unidos adquirió las Filipinas que comenzó a colocar de manera más pertinente el tema de las drogas en su agenda interna. La administración de las islas quedó en manos del gobierno federal, por lo que fue así como comenzó a centralizarse el control de este —mal moral”. Posteriormente, Theodore Roosevelt colocó a los Estados Unidos como el jefe del control internacional de narcóticos llegando a convocar en 1909 a la Conferencia Internacional de Shanghai.⁷⁰ Se interpreta tal acto como el —Destino Manifiesto”

⁶⁸ Del Olmo, Rosa, *¿Prohibir o domesticar?: políticas de drogas en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992, pp. 17-19.

⁶⁹ Musto, David F., *Op. Cit.*, pp. 68-71.

⁷⁰ Posteriormente en 1911 y 1914 se llevaron a cabo las conferencias internacionales del Opio en La Haya, lo que demuestra que el liderazgo de Estados Unidos en el problema se da rápidamente en el plano internacional.

en la lucha mundial contra el comercio del opio, puesto que en 1889 Estados Unidos había establecido un impuesto al opio y en 1890 la prohibición total de fumarlo.⁷¹

El proyecto del demócrata Francis Burton Harrison sobre narcóticos, se presentó de forma acordada con la representación de las grandes asociaciones comerciales y entró en vigor el 1 de marzo de 1915. Con esto, Estados Unidos se volvió un ejemplo a nivel internacional en la materia. Esta ley fue la puesta en vigor de la Convención de La Haya, en 1912, que exigía a los países que la ratificaron poner una legislación interna en cuanto al abasto y distribución de narcóticos.⁷²

En realidad, en el manejo de la ley se notó poca participación de expertos de la salud, y fue más bien iniciativa del Departamento del Tesoro. Quedó prohibida la venta de dosis sustanciales de opiáceos o cocaína, excepto por fabricantes, médicos o farmacias, teniendo como fin próximo el mercado negro y la narcodelincuencia. Aunque desde 1918 prevalece mayor restricción enérgica contra el consumo y el tráfico,⁷³ en 1924 llegó la adición más importante a la Ley Harrison, relacionado principalmente con el consumo de heroína, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial.⁷⁴

Hasta aquí hemos mencionado, como afirma Del Olmo, que

...el problema de las drogas es un campo de batalla de conflictos económicos e ideológicos y no un símbolo de preocupación por la salud pública [...] enmarcándose en un sistema capitalista, el mercado funciona mediante la oferta y la demanda como un producto más.⁷⁵

Una prueba más de lo anterior es la historia de la ley seca estadounidense⁷⁶ o *Volstead Act*, misma que tuvo vigencia de 1919 a 1933. La ley se destituyó a

⁷¹ *Ibidem*, p. 72.

⁷² *Ibidem*, p. 74.

⁷³ Kaplan, Marcos, *Op. Cit.*, pp. 40-42.

⁷⁴ Musto, David F., *Op. Cit.*, p. 77.

⁷⁵ Del Olmo, Rosa, *Op. Cit.*, p. 74.

⁷⁶ La ley prohibía producir, importar y distribuir bebidas alcohólicas y fue propuesta por el senado bajo el liderazgo Warren Hardin, quien se convirtió en presidente de la república en 1921. Con el supuesto de que el

manera de producir fuentes de trabajo en la industria de licor después de la gran depresión, mientras tanto, ésta ya había generado un nuevo grupo de problemas: violencia, crimen organizado, corrupción, mercados negros florecientes, incremento en el desacato de la ley y un alcohol de mercado negro aún más pernicioso.⁷⁷

Posteriormente, casi con los mismos objetivos estadounidenses con que se presentó la Conferencia Internacional de Shanghai para regular la oferta de Opio, en 1937 se redactó la Ley Fiscal de la Marihuana (*Marihuana Tax Act*), puesto que en la década de los treinta esta nueva droga fue asociada con los inmigrantes mexicanos y, recordemos que en esta misma década de la gran depresión, los braceros llegados del país vecino del sur representaban una amenaza para la mano de obra blanca.⁷⁸

No fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se pretendió mayor relación entre el crimen organizado y el tráfico de drogas, siendo así que los castigos más severos contra las drogas ilícitas se presentaron en 1951 y 1956, principalmente relacionado con el consumo de la heroína por parte de los jóvenes estadounidenses, es decir, el consumo de drogas comienza a notarse más entre la clase blanca, y más aún en los jóvenes.

Se puede apreciar que la actividad del gobierno norteamericano en materia de drogas se mantuvo pasiva hasta la segunda mitad de la década de los 50, y es posterior al documento contrainsurgente de los 60 presentado por Kennedy que se introdujo un enemigo interno en la lista de amenazas a la seguridad nacional: el tráfico de drogas”,⁷⁹ con lo que se intentó mayor control político sobre el abuso de drogas, que en el plano internacional logró la realización de la Convención Única de Estupefacientes de 1961, en donde las principales drogas amenazantes fueron el Opio, el Cannabis, la hoja de Coca y la Cocaína.

índice de alcoholismo incrementó en fechas posteriores a la Primera Guerra Mundial se estableció la ley, sin embargo en el contexto interno de crisis económica fue mayor el incremento de alcoholismo.

⁷⁷ Nadelmann, Ethan A., *Op. Cit.*, p. 69.

⁷⁸ Del Olmo, Rosa, *Op. Cit.*, p. 74.

⁷⁹ Astorga, Luis, *Seguridad, traficantes y militares*, México, Tusquets Editores, 2007, p. 11.

Durante la década de los 60 las dos agencias estadounidenses con mayor énfasis en el asunto fueron la Oficina de Control y Abuso de Drogas (BDAC, por sus siglas en inglés) y la Agencia Federal de Narcóticos (NFA, por sus siglas en inglés). Si bien en el periodo las políticas estadounidenses en cuanto a la materia presentan un cambio y definen mejor sus objetivos, es en el mismo lapso que grandes laboratorios químicos y farmacéuticos crean diversas sustancias sintéticas con propiedades estimulantes hipnóticas y anestésicas, las cuales constituyen una oferta alternativa a las drogas ilegales.

Remitiéndonos a los hechos históricos podemos afirmar, en definitiva, que fue el presidente Richard M. Nixon (1969-1974) quien inició la guerra contra las drogas en relación a la seguridad nacional, pues en 1971 señaló que el consumo de drogas en Estados Unidos era el —enemigo público número uno”, convirtiendo a los farmacodependientes de la Guerra de Vietnam y a jóvenes en su principal objetivo de recuperación.

De manera irónica, destacamos las tres grandes epidemias de drogas que recalca Reuter:

[...] La primera tuvo que ver con la heroína: su iniciación a finales de la década de los 60 fue rápida, principalmente en las pocas ciudades grandes...

La cocaína en polvo (estimulante y no narcótico) fue la fuente de la segunda epidemia, la cual duró más tiempo y no tuvo un pico tan alto como el de la heroína, aumentó a finales de la década de los 70 y comienzos de la década de los 80, y disminuyó después de 1985, alcanzando su punto más alto alrededor de 1988 y se redujo moderadamente a lo largo de la década de los 90.

La tercera epidemia fue la del uso del crack, aunque conectada a la de la cocaína, fue más aguda y duró menos tiempo, su uso varió en las diferentes ciudades.⁸⁰

⁸⁰ Reuter, Peter, "Sobre la coherencia de la política de Estados Unidos hacia Colombia", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU, América latina*, España, OBREAL, 2007, p. 83.

Exactamente durante la primera epidemia los esfuerzos se dieron hacia los consumidores, pero comenzó a distinguir entre —consumidores” que eran enfermos y los —tráficoantes” que eran delincuentes. Siendo que, posteriormente, —las mejores oportunidades estarán en el juego ilegal de la droga”.⁸¹

Finalmente, dejaremos en el marco de la criminalización de las drogas al interior del país la creación de la DEA en 1973, sobre todo porque desde sus inicios esta agencia mantuvo como objetivo, implementar un buen sistema de inteligencia para capturar a los principales criminales de la droga, mediante la cooperación desde los tres niveles de gobierno. No obstante, consideramos la creación de la misma como inicio de una política exterior de las drogas más activa, pero siempre con miras a disminuir la oferta de sustancias psicotrópicas.

A partir de dicho precepto, el gobierno estadounidense consideró prudente llevar a cabo operaciones en los países de cultivo de marihuana, presentándose la Operación Bucanero en Jamaica (1974), y la Operación Cóndor en México (1975), por lo que la industria de la marihuana buscó otros lugares como refugio, siendo Colombia una alternativa.⁸²

Para la década de 1980 el tráfico, consumo y comercialización de las drogas se visualizaba como uno de los mayores problemas a enfrentar por los Estados Unidos.⁸³ El consumo de cocaína había alcanzado grandes índices para el año 1981 y el vínculo que se le daba al tráfico de drogas con la criminalidad se volvía cada vez más inmenso.

⁸¹ Kaplan, Marcos, *Op. Cit.*, p. 41.

⁸² Del Olmo, Rosa, *Op. Cit.*, p. 18.

⁸³ Las muertes de deportistas como Don Rodgers y Len Bias, así como los escándalos de famosos relacionados con el consumo de drogas, originaron que la sociedad estadounidense exigiera al gobierno mayor interés hacia el tema. Fue así como el presupuesto destinado a las leyes contra las drogas incrementó de 800 millones de 1981 a 2.5 millones para el año de 1988, sin embargo, el gobierno lo dedicó a la lucha internacional y no contra la demanda interna, como lo demandaba la sociedad. Véase Boffey, Philip M., “U.S. Attacks Drug Suppliers But Loses Battle of the Users”, en *The New York Times*, Mundo, 12 de abril de 1988.

Durante las dos décadas anteriores el crimen había consolidado sus técnicas sofisticadas de organización, por lo que mafias provenientes de otros países incrementaron su intervención en los mercados de drogas, principalmente de marihuana y cocaína.⁸⁴

Durante la primera mitad de la década se habían financiado operaciones de interdicción en el Caribe, pero al deducir un fracaso los legisladores estadounidenses, sin distinguir facción política, centraban mayor atención en los asuntos relacionados con el tráfico de drogas, por lo que incrementó la presión al ejecutivo para hacer del problema uno de los principales a tratar en la agenda internacional, pero además, hacer de ésta una iniciativa para el sector militar. Es decir, se convierte a las drogas en un enemigo externo contra el cual se debe luchar.⁸⁵

El presidente Ronald Reagan (1981-1989) lograba concebir el fin de la Guerra Fría, y junto con ello, la necesidad de nuevas estrategias hegemónicas en el progreso del mundo nuclear. Es de esta forma como en abril de 1986 el presidente firmó la Directiva de Decisión de Seguridad Nacional número 221. Tal documento exige mayor estrategia para suprimir esta amenaza a la seguridad nacional estadounidense, sobre todo fuera de las fronteras; por tanto, se demanda mayor participación de agencias estadounidenses como la CIA, la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) y la USAID.

También, fue el presidente Reagan quién estableció en su política el término —narcotráfico”, refiriéndose a la industria de narcóticos en relación con el crimen transnacional, estableciendo a la cocaína como su principal enemigo. Por tanto, la —guerra contra las drogas” se reforzó rápidamente con la implementación de operaciones militares en el área andina, como lo fue la operación *Blast Furnace*

⁸⁴ Independientemente de que fue el farmacólogo italiano Enrico Pizzi quién estableció la Farmacia y Droguería Boliviana y que de ahí en adelante el procesamiento y la comercialización de la hoja de coca quedó en manos de químicos europeos, en la primera mitad del siglo XX se relaciona al mercado de la cocaína con la mafia siciliana y norteamericana.

⁸⁵ Youngers, Coletta A., "Drogas, narcoterrorismo y relaciones entre Estados Unidos y América Latina", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU y América latina*, España, OBREAL, 2007, p. 107.

(Horno explosivo) de 1986. Al igual, el combate se reforzaba desde el interior y en 1987 el vocero demócrata de la cámara de representantes, Jim Wright, declaró una guerra sin límites, con movilización de fuerzas, tanto públicas como privadas, nacionales y locales. En pocas palabras se dedujo que: —~~to~~ lo relacionado a la cocaína es culpable del consumo y de los problemas económicos latinoamericanos”.⁸⁶

Posterior a la declaración de la guerra contra las drogas, el presidente de Estados Unidos se concedió la facultad de certificar que las naciones de mayor producción y tráfico de drogas mantuvieran una lucha conjunta para reducir la producción y el tráfico de drogas. De manera indirecta, el proceso de certificación involucra el desarrollo de los países, puesto que si un país no es digno de la certificación se le dificultará recibir ayuda económica internacional.⁸⁷ Además, se reclamó que el proceso de certificación desprotege a los países pequeños y trata con suavidad a las economías más fuertes de la región.⁸⁸

Para el año de 1988 la amenaza se llevó de manera formal al plano hemisférico, pues se declaró a las drogas como amenaza a la seguridad nacional de los integrantes de la OEA, proclamando el suministro de Estados Unidos para la lucha hemisférica. Un año después, el Departamento de Defensa estadounidense (DoD) se convirtió en la única agencia responsable de detectar y vigilar el tránsito aéreo y marítimo de drogas ilegales hacia los Estados Unidos.

A pesar de que el interés de la población estadounidense en el tema de las drogas disminuyó a principios de la década de los noventa debido a su fracaso, se han llevado a cabo tres tipos de programas intentando la solución: erradicación, desarrollo de cultivos alternativos y métodos internos de ejecución de la ley.⁸⁹

⁸⁶ Del Olmo, Rosa, *Op. Cit.*, pp. 20-23.

⁸⁷ Reuter, Peter, *Op. Cit.*, p. 87.

⁸⁸ Véase Oppenheimer, Andrés, “En EE.UU. califican de farsa el proceso de certificación”, en *La Nación*, 22 de febrero de 2000, <http://www.lanacion.com.ar/6342-en-eeuu-califican-de-farsa-el-proceso-de-certificacion>, último acceso: 9 de septiembre de 2010.

⁸⁹ Reuter, Peter, *Op. Cit.*, p. 85.

El presidente republicano George H.W. Bush (1989-1993) intensificó la política exterior anti-narcoterrorista con la Iniciativa Andina, por lo que es evidente que le dio mayor importancia a la producción de cocaína (sobre todo con la epidemia del crack). Sin embargo su sucesor, William Clinton (1993-2001), concedió más atención al consumo de marihuana. No obstante, ninguno de los dos presidentes enfatizó su política con bases científicamente comprobables. Pues mientras Bush mantuvo a la hoja de coca en la guerra antinarcóticos,⁹⁰ Clinton se encontró con contradicciones en torno al verdadero peligro que significaba la marihuana en la salud estadounidense.

1.2.2.1.- Combate a las drogas, un conflicto de baja intensidad

Con el propósito de defender del peligro soviético todo territorio en que hubiera intereses estadounidenses, el presidente Ronald Reagan adoptó una política exterior defensiva, por lo que incrementó el gasto militar en condiciones de paz.⁹¹

De esta forma nació la *Iniciativa de Defensa Estratégica* (o *Guerra de las Galaxias*) en marzo de 1983, con la que el gobierno estadounidense buscó ganar la guerra para obtener la hegemonía mundial y escudarse de cualquier ataque externo, pero además, buscó mantener seguros sus intereses en otros países. También, en términos más estrictos, el diseño de la iniciativa buscaba que fijara la política exterior estadounidense como una política democrática. En este caso, Reagan supo contrarrestar de forma adecuada la pérdida de influencia en los países latinoamericanos con el siempre inquietante poder nuclear de la Unión Soviética.

⁹⁰ La hoja de coca o *Erythroxylum coca* no es un narcótico. Ha sido parte de la medicina tradicional de las culturas andinas por su particularidad de estimular, pero no produce "toxicomanía" ni daño alguno. Sobre todo, el consumo de hojas de coca en forma habitual no provoca enfermedades ni lleva a la drogadicción. Cabieses, Hugo, "La historia y la mitología de la coca tiene cinco mil años de antigüedad", en Sandro Calvini, *La coca, pasado y presente. mitos y realidades*, Bogotá, Aurora, 2007, p. 24.

⁹¹ Véase Bermúdez Torres, Lilia, *Política y Defensa, de Reagan a Clinton: Los reacomodos en la doctrina de conflicto de baja intensidad*, Vol. II, México, CIDE, 1993.

Con la clara diferenciación a los países de tercer mundo se presentó la estrategia de disuasión, la cual tomaba en cuenta la importancia del armamento nuclear: —cuanta mayor capacidad disuasoria nuclear, más amplias son las posibilidades de intervenir militarmente en el destino político y económico de otros países”, sin embargo, ” las armas nucleares no actuarán igual en los diferentes escenarios”,⁹² por lo que se designan los conflictos en tres categorías: de alta, de media y de baja intensidad. Siendo el Conflicto de Baja Intensidad (CBI) para ámbito no convencional el que se implementa en los países de tercer mundo, y se manifiesta como irregular.

El Conflicto de Baja Intensidad se ha ubicado en cuatro puntos esenciales, en donde se agrupa a la contrainsurgencia, la reversión de procesos, antiterrorismo y el combate al narcotráfico. Siendo así como se justifica una política antinarcotráfico militarizada y de hermandad.

Bajo este punto fue que el presidente Clinton abogó para que sus —aliados” de la comunidad internacional asumieran un papel más activo ante la defensa de cada región, y patrocinó a organizaciones como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), mismas que jugaron el papel de herramientas ante el control regional y mundial.

En el caso latinoamericano, los aliados de la política exterior estadounidense, declararon la guerra contra las drogas enmarcándolo como CBI, y contaron con el respaldo de la OEA, y con la Alianza de las Américas contra el Narcotráfico de 1986, durante la cual se dan avances a la creación de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD).⁹³

⁹² Aguirre, Mariano, "Amenazas nucleares e intervencionismo. Guerras de Baja Intensidad y disuasión selectiva", en Mariano Aguirre y Robert Matthews, *Guerras de Baja Intensidad. Doctrina Reagan. Intervencionismo en Nicaragua, Angola y Libia*, Madrid, Fundamentos, 1989, p. 32.

⁹³ Se aprueba la declaración el 15 de noviembre de 1986 en Guatemala, donde los estados miembros de la OEA aceptan al narcotráfico como un criminal enemigo internacional, así como su responsabilidad en la lucha contra las drogas en la cooperación interamericana.

1.2.2.2. - Iniciativa Andina

En 1989 el presidente de los Estados Unidos George H.W. Bush anunció la Iniciativa Andina, misma que se enfocaba en la disminución de la oferta de la hoja de coca, base principal para la producción de cocaína. Para tales efectos, el gobierno estadounidense utilizó los altos índices de consumo de cocaína y crack (antes mencionados) y el ascenso del Cartel de Medellín para justificar su intervención en los países de origen de esta hoja: Perú, Colombia y Bolivia.

La estrategia fue creada por el zar antidroga, William Bennett, y se tenía las intenciones de destinar 2.2 millones de dólares para lograr la “victoria, victoria sobre las drogas”.⁹⁴

Tanto en Perú como en Bolivia se establecieron zonas “adicionales” del consumo de coca, sin embargo, en principio se fijó un periodo de seis años para lograr la total erradicación de coca, esto con la colaboración de la USAID y el Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA).

Si bien, durante la Guerra Fría el intervencionismo estadounidense no había sido tan adverso en la región andina, con la Iniciativa Andina la militarización pasó a ocupar un lugar fundamental en la vida andina, como mencionan Youngers y Rosin: “la región andina desplazó rápidamente a América Central como zona beneficiaria de la ayuda estadounidense en cuestiones de seguridad”.⁹⁵

Se trataba de un programa visualizado a cinco años, a un costo de 2.200 millones de dólares, el cual se implementaría posterior a la firma de la Declaración de Cartagena en el año de 1990. Aquí, se tenía la perspectiva de la erradicación, el desarrollo de cultivos alternativos y de métodos internos de ejecución de la ley. De éstos, la mayor parte se concentraría en ayuda militar y policial en un trabajo

⁹⁴ Citado en The New York Times, “Some War; Meanwhile, Crack Undermines America”, en *The New York Times*, Opinión, New York, 24 de septiembre de 1989, <http://www.nytimes.com/1989/09/24/opinion/some-war-meanwhile-crack-undermines-america.htm>, ultimo acceso: 12 de marzo de 2011.

⁹⁵ Youngers, Coletta A. y Eileen Rosin, “La Guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos: su impacto en América Latina y el Caribe”, en Coletta A. Youngers, y Eileen Rosin (edit.), *Drogas y democracia en América Latina*, Buenos Aires, WOLA - Biblos, 2005, p. 16.

conjunto de fuerzas militares locales y estadounidenses, además de los servicios de inteligencia.⁹⁶

Por otro lado, la imposición del proyecto provocó tensiones en las relaciones bilaterales, lo que engendró presiones sociales en los países productores y, por tanto, fue imposible alcanzar las metas de erradicación. A su vez, el desgaste económico y militar, al no lograr resultados restaba efectividad a la lucha contra las drogas, y credibilidad a los gobiernos que buscaban la certificación.

La relación de la Iniciativa Andina con la permanencia intervencionista estadounidense no tardó en reflejarse, y el Comando Sur estadounidense extendía su control militar en la región, guardando su objetivo de influencia característico de la Guerra Fría.⁹⁷

No obstante, durante la primera mitad de la década de 1990 y con el cambio de facción política en el gobierno estadounidense, se deja ver claramente el fracaso de la iniciativa en lo que a la materia corresponde, además de los daños económicos y sociales que iba provocando al interior de los países productores de hoja de coca. Es más, podemos decir que la iniciativa fue un factor muy importante para que la empresa transnacional de las drogas se fortaleciera en la región latinoamericana.

Al implementarse la Iniciativa Andina, más que lograrse la total erradicación de la hoja de coca, se obtuvo una serie de movimientos sociales dentro de Perú y Bolivia, además de un extenso debate dentro de la sociedad internacional⁹⁸ porque la militarización ha provocado violaciones a los derechos humanos, además de no respetar la cosmovisión de las culturas andinas. La inestabilidad social dentro de estos países hizo que la sede del negocio de la cocaína se trasladara hacia Colombia, convirtiéndose en el nuevo campo de combate de

⁹⁶ Véase Youngers, Coletta A., *Op. Cit.*, 2007, pp. 108-110.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 109.

⁹⁸ Tal es el caso de la Resolución especial sobre Plan Colombia, Iniciativa Regional Andina, Plan Puebla Panamá y Alca enunciada en el XXXV Congreso Mundial de la Federación Internacional de Derechos Humanos en 2004. Aquí se denuncia la militarización en América Latina financiada por Estados Unidos, debido a que esta significa la pérdida de soberanía, violaciones a los derechos humanos y una barrera para el desarrollo económico y social.

América del Sur. Es así como el gabinete del presidente Clinton retoma la lucha militarizada contra las drogas en la región andina, logrando la petición de apoyo por el gobierno colombiano para el diseño de lo que en 1998 se presentó como Plan Colombia.

Es con la llegada de Andrés Pastrana (1998-2002) a la presidencia colombiana que el tema del narcotráfico se realza en la agenda bilateral, declarando además, el vínculo entre el narcotráfico y los movimientos guerrilleros, siendo así que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los grupos paramilitares se convierten en una amenaza para la seguridad hemisférica, es decir, la presencia del narcoterrorismo en Colombia es una amenaza para toda América.

A finales del año 2000, el recién electo presidente de Estados Unidos George W. Bush (2001-2009), anunció la Iniciativa Regional Andina (IRA) como un complemento de la lucha contra las drogas que se venía trabajando mediante el Plan Colombia. A diferencia de la estrategia propuesta en 1989, esta segunda definió como países receptores a Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, así como un mayor monto económico⁹⁹ para la ayuda, tanto a países productores de cocaína y heroína, como a los países fronterizos de esta zona.

A pesar de la ayuda, no sólo en Ecuador,¹⁰⁰ sino en Centroamérica y el Caribe se hizo más notable la presencia del narcotráfico, dejando en claro que la estrategia no ha logrado nada concreto contra el narcotráfico transnacional.

⁹⁹ La Iniciativa se aprobó con un monto de 625 millones de dólares, y ya para el año fiscal 2002 se aprobó un monto de 782 millones de dólares en ayuda a la región andina. De esta cantidad, más de la mitad se destinó a Colombia, seguida por Perú y Bolivia.

¹⁰⁰ Según la DEA y la policía ecuatoriana, para el año 2005 se detectaron siete redes que operaban en Ecuador, y que se relacionaban con el cartel del Valle de Colombia, y de Tijuana y Sinaloa de México. La frontera entre Ecuador y Colombia se designa como de alto riesgo, pues los servicios de inteligencia han considerado el área Colombiana de Putumayo como la zona de refugio de los movimientos contrainsurgentes y del narcotráfico.

A través del primer capítulo hemos demostrado que la política de combate a las drogas de los Estados Unidos forma parte de su política exterior, antes que de su política interna. Así, con los argumentos que desde la colonización de América del Norte se manejaron, la lucha contra las drogas se puede traducir en un —Destino Manifiesto de las drogas”, en la que la defensa regional y mundial contra el gran enemigo (el tráfico de drogas) forma parte esencial de la estrategia estadounidense.

Tomando en cuenta las tesis geopolíticas más influyentes en la estrategia de seguridad hemisférica, vemos que la política anti- drogas es pieza esencial del control hemisférico estadounidense, antes de destinarse exclusivamente a la disminución del abuso de drogas.

Por otra parte, se demuestra que a poco más de cuarenta años de llevada la —preocupación” por el consumo de drogas a la agenda exterior, en 2009 Estados Unidos fue considerado aún como el primer país en consumo de drogas,¹⁰¹ lo que deja ver el fracaso de la política para con su meta inicial, y que ésta ha sido más útil para intervenir en los asuntos de los países vecinos, ya sea por ser países productores o de tránsito.

El combate al narcotráfico, al narcoterrorismo y a la narcoinsurgencia en América Latina, es la sucesión al control que se tuvo durante la Guerra Fría en el continente, en la cual el establecimiento de bases militares coincide con las zonas de alto valor geoestratégico.

¹⁰¹ Según una encuesta de la Administración de Servicios Sanitarios Mentales y de Abuso de Sustancias (Samhsa, por sus siglas en inglés), durante el año 2009 el consumo de drogas ilegales en Estados Unidos se situó en un 8.7% de la población, por arriba del 8.3% obtenido en 2006.

Capítulo 2

Entre la riqueza natural y la fragmentación social. Importancia geográfica y cultural boliviana.

“Es tan agradable la cuca a los indios que por ella posponen el oro y la plata y las piedras preciosas. Plántanla con gran cuidado y diligencia y cógenla con mayor, porque cogen las hojas de por sí con la mano y las secan al sol y así seca la comen los indios. Pero no la tragan: solamente gustan del olor y pasan el jugo. De cuánta utilidad y fuerza sea la cuca para los trabajadores, se colige de que los indios que la comen se muestren más fuertes y más dispuestos para el trabajo. Y muchas veces, contentos con ella, trabajan todo el día sin comer”.

Padre Valera.

Desde tiempos remotos, el territorio que actualmente ocupa Bolivia contó con importantes asentamientos, llegando a formar grandes culturas precolombinas con suficientes medios de subsistencia y que, beneficiados por la geografía, tuvieron una proyección expansionista, con lo que llegaron a influir en zonas aledañas como los territorios que hoy componen Argentina, Chile, Colombia y Brasil.¹⁰²

¹⁰² En el período de expansión del imperio de Tiwanacu, por ejemplo, su territorio abarcó desde el norte de lo que hoy es Perú hasta el noroeste argentino. En el caso del imperio incaico, se tienen datos de que éste

Antes de la implantación incaica se estableció aquí el primer imperio andino: el imperio de *Tiwanaku*, el cual mantuvo su centro geopolítico en el altiplano y fue caracterizado por el empleo de metales, coca y tabaco.¹⁰³ Posteriormente, se formaron centros de poder locales caracterizados por los *Collas*, que desde la conquista fueron llamados *aymaras*. Estos pequeños reinos conformaron el *Collasuyo*, mismo que fue, junto con otros tres territorios, parte del *Tawantisuyu*¹⁰⁴ que abarcaba la región del Altiplano y de la subpuna boliviana. Al igual, este imperio explotaba las minas de oro, cobre y plata.¹⁰⁵

La conquista de los españoles a la comunidad incaica comenzó en Chuquisaca, sin embargo, como lo define Abecia Valdivieso:—.úfe, sin lugar a dudas, el centro minero de Potosí y su gran influencia social y económica lo que determinó, al final de cuentas, la fundación de la Audiencia que inauguró una nueva época en la historia del Perú”.¹⁰⁶

De esta manera, la composición de la Real Audiencia de Charcas en 1559, tuvo como eje central la administración del extenso territorio minero descubierto por el indio Diego Huallpa, el actual Cerro Rico de Potosí.

Charcas, o el Alto Perú, se extendía por todo el territorio boliviano y parte de los actuales Argentina, Chile y Perú. La audiencia nació como parte del Imperio de Lima, sin embargo, al fundarse el Virreinato de Buenos Aires en 1776, se dio el decreto de que se integrara al mismo.

La dependencia española sobre los recursos de los nuevos territorios descubiertos para mantener su poder mercantil hicieron, no sólo de la población altooperuana,

conquistó el territorio colla alrededor de 1438 ya que consideraban al Coyasullo como zona militar estratégica, con lo que lograron expandirse a Chile, Argentina y Ecuador.

Véase Montes de Oca, Ismael, *Geografía y Recursos Naturales de Bolivia*, La Paz, Banco Central de Bolivia y Banco de Cochabamba, 1982.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 294.

¹⁰⁴ El imperio incaico conformó el Tawantisuyu, que significa “Los Cuatro Territorios” (Tawa: Cuatro y Suyu: Territorio). El imperio estaba constituido por cuatro grandes territorios administrativos: el Chinchasuyu al norte, el Qollasuyu al sur, el Antisuyu al este y el Kuntisuyu al oeste.

¹⁰⁵ Véase Montes de Oca, Ismael, “Recursos naturales y ecología de Bolivia”, en Mario Miranda Pacheco (com.), *Bolivia, en la hora de su modernización*, México, UNAM, 1993, pp. 41-43.

¹⁰⁶ Abecia Valdivieso, Valentín, *Las Relaciones Internacionales en la historia de Bolivia*, La Paz-Cochabamba, Los amigos del libro, 1979, p. 88.

sino de las colonias en general, sociedades económicamente dependientes de sus exportaciones, y a las sociedades aborígenes, sociedades destinadas a la producción de materias primas.

En Sergio de la Peña vemos, por ejemplo, esta interdependencia que surgió entre la potencia española y la América descubierta, pues la primera, al convertirse en una potencia mundial únicamente a expensas de su mercantilismo, se vio estrictamente amarrada a la producción de materias primas de la segunda, que se convirtió en una zona meramente exportadora de sus riquezas naturales. De esta manera, ambas regiones se complementaban en el subdesarrollo.¹⁰⁷

De alguna manera, el origen de Charcas y sus constantes cambios repercutieron tanto en la lucha de independencia boliviana como en su destino independiente. La nueva república andina nace perpleja acerca de su ubicación, de su estructura y composición. Dudosa de su situación, la nueva nación arrastraba con su pasado dependiente del Virreinato de Lima y de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sin embargo, ninguna de estas dos ejercía hegemonía sobre los altoperuanos, ni mucho menos existía identidad entre sus poblaciones.

Más aún los libertadores permanecían en la indecisión, ni Simón Bolívar ni Antonio José de Sucre acordaban¹⁰⁸ la situación del nuevo país, encontrándose entre la dictadura y la república independiente, pues como menciona Carlos Montaner:

Los criollos eran capaces de encontrar y juzgar duramente los enormes defectos del régimen colonial impuesto por los españoles. Lo que les resultaba más difícil era admitir que ellos también pertenecían a esa familia y compartían una común cosmovisión y una cierta sensibilidad [...] El asunto no era tan sencillo como promulgar constituciones perfectas...¹⁰⁹

¹⁰⁷ De la Peña, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, Siglo XXI editores, México, 13ra edición, 1999, p. 131.

¹⁰⁸ Sucre, con la experiencia que había enfrentado en Quito, suponía un mejor destino para la nueva Bolivia si esta se liberaba de cualquier poder superior, ya que de lo contrario se suscitarían conflictos entre fuerzas ajenas y el territorio recién liberado. Quintero, Inés, “*El nacimiento de Bolivia: Dificultades políticas y reformas liberales*”, en *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Universidad Simón Bolívar, Venezuela, Año XII, número 13, 2006, pp. 69-70.

¹⁰⁹ Montaner, Carlos A., *Las raíces Torcidas de América Latina*, Plaza y Janés editores, Madrid, 2001, pp. 151-152.

Sin embargo, las republiquetas¹¹⁰ se mantenían en defensa, así nació la República de Bolívar, con la Batalla de Ayacucho como antecedente, el 6 de agosto de 1825.

No obstante, esta resolución fue el inicio de un largo conflicto interno, como en la mayoría de las nuevas repúblicas, surgieron diferencias entre los distintos grupos al interior del país, pues en un extremo se encontraban los sectores sociales asociados a las actividades exportadoras, mientras en la parte opuesta se encontraban aquellos grupos de criollos y mestizos que habían participado en las luchas de independencia, apoyadas por núcleos campesinos, que ahora pretendían satisfacer sus demandas de ocupación, de ingreso y de participación política.¹¹¹

Sobre esta línea se dio la propuesta de reforma por Sucre, quién intentaba quitar el pago a Tributo por los indios y establecer un sistema de tributación directa universal,¹¹² esto fundamentado en la revolución francesa. Sin embargo, fue la secta conservadora la que no permitió tales estructuras a la ley, siendo aquí donde se observa nuevamente esta división social en tres sectores: liberales, conservadores e indígenas.

Con estos vaivenes vivió la sociedad boliviana por poco más de cincuenta años, cuando tuvo que enfrentar su primera guerra, en donde se vio apostado su litoral, y en él, un recurso económicamente importante: el salitre.

En la Guerra del Pacífico de 1879, Perú y Bolivia se aliaron en su enfrentamiento con Chile, sin embargo, la baja resistencia de la segunda la enclaustró para siempre, una causa más de su atraso y dependencia económica como país. Es durante esta guerra que junto con una mala situación económica, observamos a un gobierno ciego de su capacidad poblacional y su posición territorial, y a un ejército con incapacidad de integración, pues como menciona René Zavaleta Mercado: -Si bien componían una sociedad con fuerte capacidad militar, también

¹¹⁰ Se denominó “republiquetas” a los grupos conformados por la población del Alto Perú en defensa del ejército español durante las luchas independentistas

¹¹¹ De la Peña, Sergio, *Op. Cit.*, p. 148.

¹¹² Quintero, Inés, *Op. Cit.*, p. 75.

reproducía algunas limitaciones del poder político incaico, un estado incapaz de librara guerras exitosas fuera de dicho hábitat".¹¹³ Bajo esta ineficacia nacional, fue la joven sociedad nacionalista quién vislumbró las necesidades ante fatal circunstancia, y con gran número de pérdidas poblacionales y territoriales despertó la inquietud estructural del país andino.

Sin embargo, obtenida la derrota del ejército boliviano frente a Paraguay durante la Guerra del Chaco de 1932 fue cuando verdaderamente se vislumbró por la transformación social, económica y política del país. Tal vez la fortaleza de ambos ejércitos se equilibraba en este enfrentamiento pero, mientras Paraguay contaba ya con una identidad nacional y unidad territorial, Bolivia no se fundaba como un estado nacional en sí, sino más bien como una unidad de mercado,¹¹⁴ por lo que en esta lucha perdió toda esperanza de salida hacia el Océano Atlántico.¹¹⁵

Como se muestra en el mapa uno de la siguiente página, Bolivia ha enfrentado conflictos y pérdidas territoriales con todos sus vecinos, y de una extensión territorial de 2, 363,769 Km² ha perdido un total de 1, 265,188 km², además del derecho al suministro de recursos naturales fundamentales para su economía.¹¹⁶

¹¹³ Zavaleta Mercado, René, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", en Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 2003, p. 77.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 81.

¹¹⁵ Después de la derrota ante Chile, Bolivia comenzó a proyectar un puerto en el río Pilcomayo, esto con las esperanzas de que a futuro se lograra una ruta fluvial por los ríos Paraguay y Paraná hacia el océano Atlántico. Sin embargo, al perder el dominio fluvial de esta área, las esperanzas se vinieron abajo.

¹¹⁶ Ruiz Gonzáles considera que la Guerra del Pacífico, y las posteriores que enfrentó Bolivia, son consecuencia directa del Tratado de Paz de La Haya, suscrito entre España y la Cuádruple Alianza en 1720. Después de este tratado comenzó a decaer el colonialismo español, por lo que Inglaterra pudo comerciar libremente con las nuevas colonias hispanoamericanas y controlar el mercado de recursos como salitre, guano, goma, petróleo y quina. Ruiz Gonzáles, Raúl, *Bolivia: el prometeo de los Andes*, Buenos Aires, Platina, 1961, p. 47.

Mapa Uno

Territorios perdidos por Bolivia



Fuente: Suárez, Hugo José, *Bolivia: País rebelde (2000-2006)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007, pp. 155.

Así, —borazón de América”, desde Charcas hasta la gran era del estaño, se mantuvo como zona de influencia en territorio suramericano. Aquí se expandían las rutas de comercio argentífero más grandes de la región, que posteriormente fueron grandes rutas estañíferas, por lo que el lugar estratégico que ocupó la Audiencia de Charcas, y que ocupa Bolivia, se ha equiparado con la teoría del —corazón continental” o *Heartland*, relativa a la dominación militar propuesta por el geógrafo inglés Sir Harfold Mackinder.¹¹⁷

Con su obra *Aspectos Geográficos Sudamericanos* (1930)¹¹⁸ y fundamentado en la obra de Mackinder, fue el militar brasileño Mario Travassos quien definió a Bolivia como centro de disputa de poder entre las naciones que buscarían hegemonía en América del sur, refiriéndose en este sentido, a Argentina y Brasil.

El autor describió al oriente boliviano como área geoestratégica en el juego del poder, pues es desde aquí que se mantiene el control de los países más pequeños de la periferia y se decide hegemonía de la región, Bolivia es el —país del equilibrio”, es el *área Pivote* suramericana.

Para Travassos, Santa Cruz de la Sierra es un espacio de confrontación entre Argentina y Brasil, ya que ambos buscan influir en él¹¹⁹ debido a que —En Santa Cruz de la Sierra... se produce el divorcio de las aguas de las cuencas platense y amazónica...”¹²⁰

¹¹⁷ Abecia Baldovino, Valentín, *Op. Cit.*, p. 613.

¹¹⁸ El texto fue reeditado en 1938 con el título *Proyección Continental del Brasil*.

¹¹⁹ Travassos considera a la cordillera de los andes una limitante geopolítica, siendo así que para los países cercanos al Pacífico cuentan con menor oportunidades de expansión, por lo que están en desventaja al lado de los países que se propagan hacia el Atlántico. Schwam-Baird, David M., *Military ideologies in the making of Brazil's Arms Industries*, Maryland, University Press of America, 1997, pp. 23-24.

¹²⁰ Del Bosco, Guillermo, “Travassos, Santa Cruz de la Sierra y la Política Exterior Argentina”, Argentina, *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, 2007, p. 3.

Abecia Baldivieso lo complementa al señalar que: —...es donde ocurre la división de las aguas que forman las ramificaciones hidrográficas de las hoyas más importantes de América meridional”.¹²¹

Como podemos observar en el mapa dos de la siguiente página, los recursos hidráulicos del país se distinguen en tres vertientes o cuencas que componen el *divortia aquarum* suramericano:

Cuenca amazónica: es la más importante por su extensión, pues abarca el 65.9% del territorio y comprende toda la mitad del norte del país. Está constituida por cuatro arterias fluviales principales que son los ríos Madre de Dios, Beni, Mamoré e Iténez o Guaporé; estos cuatro forman parte del sistema fluvial del Madera, que nace en la amazonia brasileña.

Cuenca de la Plata: ocupa el 20.9% del territorio y está formada por dos ríos principales: el Paraguay¹²² y el Pilcomayo, ambos importantes por su conexión con Paraguay y Argentina.

Vertiente mediterránea del altiplano andino: ocupa el 13.2% del territorio, principalmente se forma por los lagos Titicaca y Poopó, unidos por el río Desaguadero. También aquí se forma el río Grande de Lípez que desemboca en el salar de Uyuni. Esta vertiente es importante por poseer muchos salares, borateras y lagunas, residuos todos ellos de lagos pre-existentes desaparecidos.¹²³

Fue aquí donde Travassos diseñó un triángulo geográfico: Sucre-Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, el dominio de esta área central daría la hegemonía regional. De esta manera, reiteramos que en la actualidad, junto a los argumentos de Travassos, el oriente boliviano conserva alto valor, ya que los departamentos

¹²¹ Abecia Baldivieso, *Op. Cit.*, pp. 614-615.

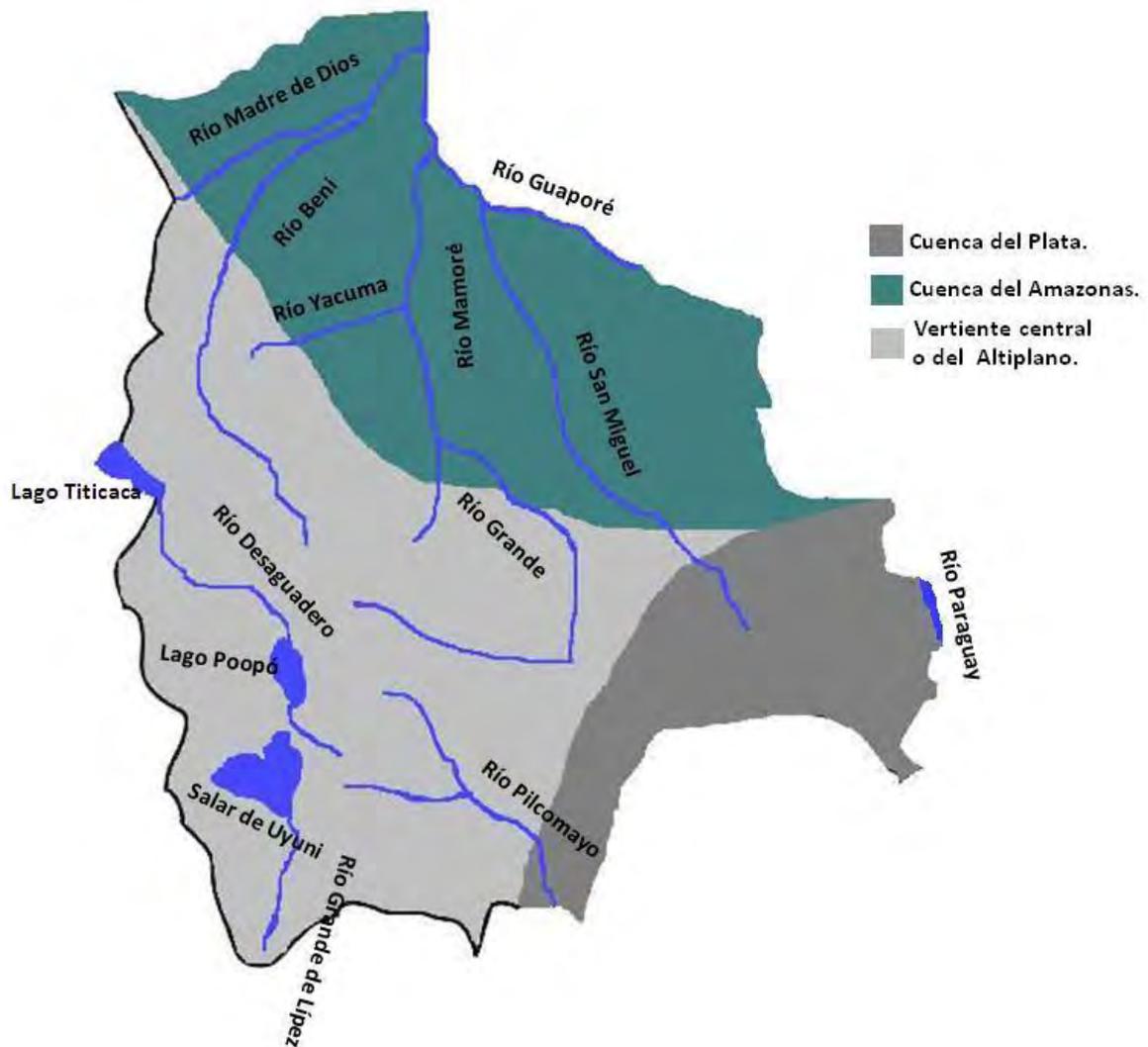
¹²² Este a su vez es la división fronteriza entre la República del Brasil y la República del Paraguay.

¹²³ Véase Muñoz Reyes, Jorge, *Op. Cit.*, pp. 44-50.

de Tarija y Santa Cruz concentran los mayores índices de reservas de hidrocarburos y sus rutas han sido valorizadas por el comercio suramericano.

Mapa Dos

Hidrografía Boliviana



Fuente: Elaboración propia con base en Abecia Baldivieso, Valentín, *Las Relaciones Internacionales en la historia de Bolivia*, La Paz-Cochabamba, Los amigos del libro, 1979.

Aunque Bolivia se ubica entre la cordillera de los andes y la cuenca amazónica, como menciona Ismael Montes de Oca: “por su ubicación geográfica y su pasado histórico, por sus características étnicas y económicas Bolivia es un país esencialmente andino”.¹²⁴

Con una superficie de 1, 098,581km², el país suramericano se reconoce geográficamente dividido en tres áreas: el altiplano o área andina; el área subandina o valles; y las tierras bajas o llanos.

En este marco es importante destacar la orografía boliviana, pues es dentro de sus fronteras que la Cordillera de los Andes alcanza su mayor extensión, detectando al interior sus dos grandes ramales: la Cordillera Occidental y la Cordillera Oriental, las cuales encierran el área del altiplano. La primera, que es por donde se delinear las fronteras con Chile y Perú, fue también denominada de la costa, porque es paralela a la costa sobre el océano pacífico. Dicha cordillera comprende altos picos y volcanes,¹²⁵ y está dividida en tres cuencas endorreicas, lo que origina lagos como el Titicaca¹²⁶ y el Poopó, y salares como en Coipasa y Uyuni, este último considerado el más grande del mundo.

También llamada Real, la Cordillera Oriental se presenta desde el Altiplano y con dirección al este, es más antigua que la Occidental y de carácter más rocoso, posee toda clase de minerales, y es en ésta donde se originan valles interiores, como el de Cochabamba.

Como se puede observar en el mapa tres de la página 63, Bolivia se integra por nueve departamentos, de los cuales se puede considerar que cada tres conforman un área geográfica, quedando dividida de la siguiente manera:

¹²⁴ Montes de Oca, Ismael, Op. Cit., 1993, p. 33.

¹²⁵ Aquí es la única parte del país donde se encuentran volcanes aún activos. Las cumbres más altas son el Sajama, los Payachatas y el Uturuncu, todos con alturas mayores a los 6,000 metros.

¹²⁶ El lago Titicaca se encuentra al norte del Altiplano, con una extensión de 8,300 km² y a 3,813 metros de altura, es la vía más alta navegable del mundo, no obstante, este lago es compartido entre Bolivia y Perú, pues es aquí donde se ha trazado la frontera. Es el lago “sagrado” de las culturas Aymara y Quechua.

Área andina o Altiplano: es la más próxima al Ecuador y se integra por los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí; ocupa alrededor de 28% del territorio nacional.

Área subandina o Valles: abarca áreas interiores de la Cordillera Oriental o Yungas, los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba y Tarija; es la más pequeña, con una superficie de cerca del 13% del territorio.

Tierras bajas o llanos: se extiende desde el pie de los andes hasta el río Paraguay y abarca los departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz; comparte también alrededor del 30% de La Paz y el 20% del departamento de Cochabamba. Compone cerca del 59% del territorio nacional.¹²⁷

Como es de esperarse, las condiciones físicas del país provocan diferencias regionales en los modelos agrícolas, económicos, culturales y poblacionales, factores que han incidido en la falta de una identidad nacional.

Así, se pueden distinguir dos áreas económicas: la mineral, que se proyecta hacia el Pacífico; y la dependiente de los hidrocarburos y la agricultura, que se proyecta hacia el Atlántico. El territorio agrícola más extenso se encuentra en las llanuras cercanas a Santa Cruz, seguida de los valles interandinos de la Cordillera Oriental y, finalmente, el altiplano que abarca sólo el 10% de las tierras cultivables totales.¹²⁸

¹²⁷ *Ibidem*, p. 34.

¹²⁸ Morales, Rolando, *Bolivia: Geografía y Desarrollo Económico*, New York, Banco Interamericano de Desarrollo, 2000, p. 12.

Mapa Tres

Mapa General de Bolivia



Fuente: United Nations, Department of peacekeeping operations, Cartographic section, map no. 3975, rev.3, agosto de 2004, <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/bolivia.pdf>, última consulta: 3 de febrero de 2011.

2.1.- Mercado de recursos naturales

Como se ha indicado a través de este capítulo, el territorio boliviano es rico en recursos naturales y biodiversidad,¹²⁹ y como veremos a continuación, el subsuelo boliviano es único para lograr la producción óptima de ciertos productos.

En lo que a producción agrícola y ganadera concierne, el cultivo del altiplano beneficia a la economía interna del país, ya que la siembra de papa, maíz, quinua, cebada, haba, cacao y café se destinan al consumo interno; al tiempo que el pastoreo de camélidos es de los más importantes en la región.¹³⁰ El subsuelo de los valles atrajo, desde tiempos de conquista, al cultivo de frutales de tipo mediterráneo y trigo, además, debido a los asentamientos de agricultores, el cultivo de hoja de coca se extendió para el autoconsumo.¹³¹ En esta área sobresale el pastoreo de caprinos, bovinos y ovinos.

El territorio yungueño, como lo considera Mendoza, es un —arquetipo” en el cultivo de hoja de coca, pues es sin igual por sus —condiciones específicas en todo el territorio” para esta actividad.¹³² Y el territorio diversificado permite también el cultivo de maíz, quina, papa, café y cítricos.

Finalmente, los cultivos de los llanos son esenciales en la exportación, siendo los productos más importantes la soya, caña de azúcar, girasol, arroz, algodón y en menor medida trigo y café.

¹²⁹ Bolivia se ubica dentro de los once primeros lugares en biodiversidad a nivel mundial y destacan los ecosistemas de la amazonia, los yungas, chiquitos, el chaco y los bosques interandinos. Algunas especies de flora y fauna sólo se localizan en áreas delimitadas, como en el caso de los yungas y valles interandinos.

¹³⁰ La ganadería camélida es una fuente económica ancestral de las culturas aymara y quechua, aportan a la industria peletera y textil, y su carne es comestible.

¹³¹ Históricamente el cultivo de coca se daba en las regiones del Chapare (Cochabamba) y en los Nor y Sud Yungas (La Paz), pero con los programas de erradicación el cultivo se extendió en la región tropical de Cochabamba, y al norte de los yungas, en Caranavi, la Asunta y Apolo.

Para la producción y exportación de sulfato y pasta de coca, el Chapare es una zona estratégica, sobre todo por ubicarse en las tierras bajas y poderse conectar tanto por aire, como por río. En la década de 1980, en el Chapare se producía más del 90% de la producción nacional de hoja de coca. Machicado, Flavio, "La producción de coca en Bolivia". Peter H. Smith, *El combate a las drogas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 136.

¹³² Mendoza, Jaime, *El macizo boliviano*, Bolivia, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1957, p. 82.

Las actividades relacionadas con el procesamiento de los recursos naturales están estrechamente ligadas al trabajo colectivo y comunal¹³³ sistematizado por las culturas pre-incaicas mediante el trueque. Aquí, la organización del *ayllu*, que es un grupo de familias que conforman la comunidad y comparten el control de los recursos agrarios valorizados en el *ayni*,¹³⁴ es fundamental en la economía del sector agrícola y la base de ciclo de producción minera.

La estructura comunal fue aprovechada por los colonizadores españoles para lograr la explotación de los trabajadores en latifundios y centros mineros, así —al mita minera fue una máquina trituradora de hombres igual que la mita de los obrajes y la coca. Se calcula en 8.000.000 de indios muertos en la mina del cerro de Potosí en un siglo y medio”.¹³⁵

Aunque las condiciones de explotación laboral son esenciales al referirnos a la economía boliviana, no podemos dejar de lado la situación geográfica, los conflictos limítrofes y las condiciones políticas y sociales, que son el frente de la economía retrasada del país, es por eso que a continuación analizaremos la situación de las reservas de los grandes recursos, su empleo y administración a través de la historia boliviana.

¹³³ La *mincca* y la *mita*, por ejemplo, eran formas de cooperación en el trabajo a la que los integrantes del *ayllu* estaban comprometidos, sin distinción de sexo ni edad por el bienestar comunal.

¹³⁴ La traducción más exacta de la palabra *Ayni* es: reciprocidad.

¹³⁵ Citado en Ruiz Gonzáles, Raúl, *Op. Cit.*, p. 31.

2.1.1.-Riqueza mineral

Existe gran variedad de recursos minerales, tanto metálicos como no metálicos, sin embargo, son los primeros los que más aportan a la economía del país. De las cerca de 120 especies de metales, consideramos que la plata y el estaño han sido recursos clave en la historia boliviana.

El imperio incaico se caracterizó por el uso de metales, así como la tecnología que utilizaba en su procesamiento. Atraídos por esto, los españoles lo conquistaron en 1532, y posteriormente sucedió lo que Whitaker comparte: —el sueño de el dorado se cumplió en 1546 cuando los españoles descubrieron Potosí, sin embargo no fue oro, sino plata”.¹³⁶

El logro de los exploradores españoles convirtió el Alto Perú en un centro minero reconocido mundialmente, sobre todo por las montañas argentíferas de Potosí, Porco y Oruro.¹³⁷ Además, el Imperio de Lima se consideró como una vital fuente de ingresos de la corona española, principalmente por las riquezas extraídas del Cerro Rico, mismo que fue explotado hasta agotar sus reservas.

De esta manera, el aislamiento se hizo característico de la vida altoperuana, pues fue mejor asimilado como un centro de extracción de riqueza que como una comunidad en sí. Aunado a esto, el agotamiento de reservas de plata fue degradando la importancia económica del lugar, pero fueron estas mismas condiciones las que vieron nacer una nación independiente en 1825.

El crecimiento del mercado mundial del estaño durante la segunda mitad del siglo XIX significó otro realce a los yacimientos minerales potosinos en la economía doméstica, puesto que: —~~by~~ tres clases de yacimientos estañíferos, según la

¹³⁶ Whitaker Preston, Arthur, *The United States and South America : the northern republics*, Cambridge, Harvard University, 1948, p. 19.

¹³⁷ Valencia Vega, Alipio, *Op. Cit.*, p. 254.

clasificación de los geólogos: unas sin plata, otras con ella y la tercera la de Potosí".¹³⁸

Como veremos en el mapa cuatro de la página 82, las minas de estaño se localizan en la Cordillera Oriental, desde la franja de la frontera con Perú hasta la puna de Atacama, siendo que las primeras explotaciones de este mineral comenzaron en 1860 en la mina Caracoles, en el departamento de La Paz, mas fue durante el siglo XX que el país se colocó entre los primeros lugares de abastecimiento de estaño a nivel mundial.¹³⁹

El control sobre la producción minera estuvo dominado por tres grupos empresariales¹⁴⁰ que, junto con las grandes industrias y latifundios, conformaron el grupo minoritario más poderoso del país, –al Rosca". De esta manera, a pesar de las muchas ganancias que dejaban los minerales, la situación para los trabajadores mineros no cambió y, comparado al sistema colonial, seguían formando parte de la clase pobre del país.

Esta desigualdad económica y social sólo fue cuestionada en la etapa nacional posterior a la Guerra del Chaco. Durante esta lucha significativa en la historia social boliviana, por primera vez hombres de todas las regiones, culturas y clases sociales se conjuntaron por el mismo objetivo: la defensa de su país. Dicho escenario contribuyó a la construcción de un sistema político vertical, donde los conglomerados sindicales comenzaron a tomar fuerza en la vida social y política,

¹³⁸ Ruiz Gonzáles, Raúl, *Op. Cit.*, pp. 7-8.

¹³⁹ En el año de 1900 el estaño desplazó a la plata como primer mineral exportado, y para años posteriores a la primera Guerra Mundial, Bolivia se colocó en el segundo productor mundial de estaño. La producción nacional llegó a aportar casi el 25% de la producción mundial, sobre todo en la década de 1920, en que la producción anual alcanzó las 46, 000 TMF (Toneladas Métricas Finas), para un mercado mundial de 200, 000 TMF. Sin embargo, para la década de los treinta comenzó a caer su producción debido a la crisis mundial anterior a la segunda Guerra Mundial, aunque para tiempos de la guerra posicionaba entre los principales exportadores. A partir de la nacionalización de 1952 decayó nuevamente la producción.

¹⁴⁰ Estas tres son: La *Patiño Mines Enterprises Consolidated Inc.*, propiedad de Simón I. Patiño, incorporada al sistema estadounidense; La *Compagnie Aramayode Mines en Bolivie*, de Carlos Víctor Aramayo, consolidada en Suiza; y la SAMI, del alemán- argentino Mauricio Hochschild. Estas empresas mantenían el control de las minas Huanuni, Catavi, Potosí, Santa Fe, Siglo XX, entre otras. Bedregal Gutiérrez, Guillermo, "Ideología y práctica histórica de la Revolución Nacional", en *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana*, Bolivia, ILDIS, PNUD Bolivia, 2002, p. 188.

siendo así como se encontró en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), constituida en 1944 con la esperanza de romper con las injusticias enfrentadas durante la vida colonial y republicana.¹⁴¹

La derrota ante Paraguay fue el origen de los sentimientos nacionalistas de la generación de los cuarenta, tanto de la clase militar como de civiles. De esta manera, el intento por reestructurar el sistema llevó al poder al Coronel José David Toro (1936) y al Comandante Germán Busch (1937-1939), así como a la conformación del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en 1942.

El partido tuvo su primera oportunidad cuando se dio el ascenso de Gualberto Villarroel al poder en 1943. No obstante, a partir de este momento el presidente boliviano y sus aliados fueron considerados pro-nazistas. Sin embargo, la muerte de Villarroel en 1946, junto con las ignoradas exigencias salariales de los sindicatos mineros, aceleró el clima revolucionario, mas fue hasta 1951 cuando el MNR, presidido por Hernán Siles Zuazo, logró el triunfo electoral de su candidato presidencial, Víctor Paz Estenssoro (1952-1956).

Finalmente había sido la imposición de Hugo Ballivián (1951-1952) en la presidencia, y la obstinada anulación de las elecciones, lo que llevó a la movilización y el golpe militar del 9 de abril de 1952, fecha en que inició la revolución latinoamericana más grande después la revolución mexicana de 1910.

Para estas fechas, la federación minera se había convertido en un sector políticamente activo que, junto con otros sindicatos, tenía la capacidad de colocar a sus líderes en puestos representativos a nivel nacional,¹⁴² por lo que es pieza clave en el triunfo revolucionario y en la llegada MNR al poder.

¹⁴¹ La masacre de Catavi de 1942 es de las más grandes agresiones al sector obrero. En medio de la inestabilidad política nacional, el sindicato de Catavi exigió mayores ganancias para los trabajadores mineros, y al ser rechazada su petición, estalló la huelga a mediados del mes. “Los acontecimientos fueron resueltos por las fuerzas armadas, como una manera de terrorismo de estado”. *Ibidem*, pp. 195-196.

¹⁴² Arze Cuadros cita a M. Malloy: “tan sólo los sindicatos mineros, fabriles y ferroviarios congregaban casi 100, 000 miembros”. Siendo así que en 1947, el líder minero Juan Lechín Orquendo obtuvo la senaduría de Potosí. Arze Cuadros, Eduardo, *Bolivia: El programa del MNR y la Revolución Nacional. Del Movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*, La Paz, Plural Editores, 2002, p. 127.

Víctor Paz Estenssoro ocupó el cargo presidencial el 15 de abril de 1952, y dos días después procedió a conformar la Central Obrera Boliviana (COB),¹⁴³ para posteriormente llevar a cabo el cogobierno entre su partido y el sector obrero.

Impulsada por su líder, Juan Lechín, la COB se propuso como objetivos principales –la nacionalización de las minas, ferrocarriles y Revolución Agraria, y la diversificación industrial”.¹⁴⁴

Con todo esto, comenzaron a trabajarse las posibilidades de nacionalización de las minas, por lo que en octubre del mismo año nació la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), misma que comenzó produciendo más del 60% de estaño, plomo, y zinc, además de casi el 100% de la producción nacional de cobre.¹⁴⁵ No obstante, si bien desde sus inicios la empresa estatal figuró entre las principales productoras de estaño a nivel mundial, como podemos ver en el gráfico uno de la siguiente página, la nacionalización desequilibró el ritmo de producción y, aunado a la caída de los precios internacionales en 1953, llevó casi 15 años estabilizar los niveles de producción del metal más sobresaliente en la economía.

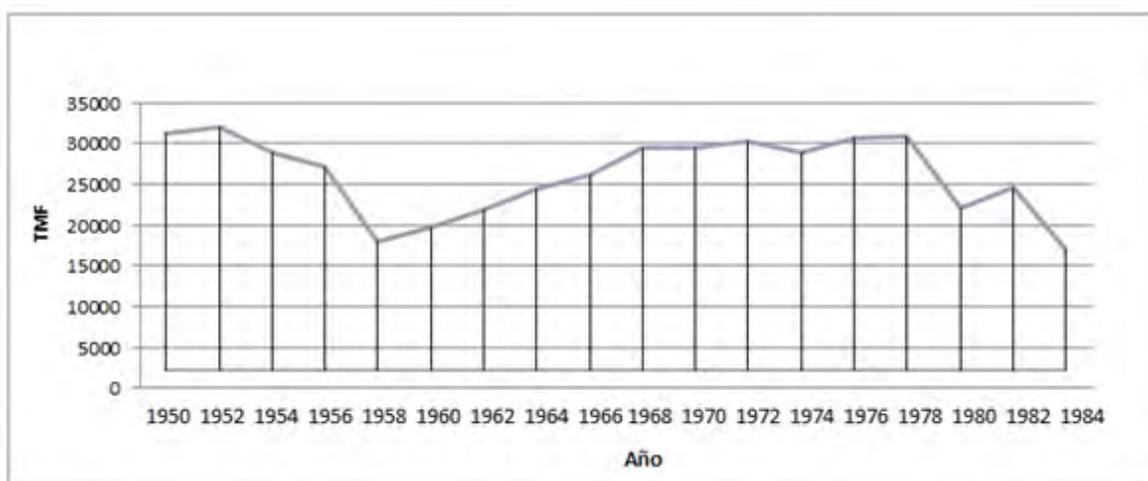
¹⁴³ La Central Obrera Boliviana es la matriz de los sindicatos obreros del país, muchos de ellos indígenas. Es un resultado directo de la revolución de 1952, por lo que desde su fundación es elementalmente un colectivo con decisiones políticas. El proselitismo de sus líderes la convirtió en una herramienta de los gobiernos de Paz Estenssoro (1952-1956) y Siles Zauzo (1957-1961). A partir de la implantación del Plan de Estabilización Monetaria en 1957, la COB ha mantenido distancia con los gobiernos, al grado que favoreció la caída del presidente Carlos Mesa en 2005.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 151-152.

¹⁴⁵ Montes de Oca, Ismael, *Op. Cit.*, 1993, pp. 41-43.

Gráfico Uno

Producción de estaño por bienio (1950-1984)



Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE-Bolivia).

A través del tiempo, la COMIBOL se fue estructurando como un aparato político, por lo que su funcionamiento dependía de los intereses del grupo en el poder, siendo así que posterior al golpe militar de 1964 se reestablecieron concesiones con empresas extranjeras,¹⁴⁶ principalmente para la producción y comercialización de minerales diversos al estaño.

Hasta aquí nos hemos percatado de que la constancia no ha sido característica de la estructura socio-política boliviana, y entre socialismo, desarrollismo y militarismo, la empresa minera nunca logró la estabilidad ni las ganancias proyectadas. La hazaña de expropiación minera y nacionalización se repitió durante el gobierno socialista militar del General Juan José Torres (1971-1972), cuyo contragolpe fue el autoritarismo del General Hugo Banzer (1971-1978). Sin

¹⁴⁶ Con el golpe de estado de 1964 se derrocó al MNR del poder, y fue el General René Barrientos Ortuño (1964-1970) quien en calidad de presidente, firmó concesiones con la *International Mining Co.*, y designó el centro minero Matilde a la *Matilde Corporation*. Barrios Morón, Raúl, *Bolivia y Estados Unidos: Democracia, Derechos Humanos y Narcotráfico (1980-1982)*, La Paz, Hisbol-FLACSO, 1989, p. 128.

embargo, la crisis del estaño a finales de los setenta¹⁴⁷ y la profunda recesión económica latinoamericana forzaron al nuevamente presidente, Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), a proponer un modelo económico durante su primer año de gobierno: el neoliberalismo, nunca antes implantado en el país.

La crisis minera dio cuenta de la deficiencia de la estrategia metalífera nacional, siempre mono-dependiente, pues para ese año se habían cerrado cerca del 50% de las minas. Por otro lado, la abrumadora inflación que enfrentaba el país exigía soluciones concisas, por lo que en agosto del mismo año el presidente puso en marcha el decreto supremo 21060.¹⁴⁸

De aquí en adelante los principales escalafones de la producción minera pertenecieron al oro, la plata y el zinc, constituyendo todos ellos el 91% de la producción minera nacional, pero además, el descubrimiento del yacimiento de hierro en Mutún permitió la comercialización de este mineral a mayores escalas.

La censura fue, sin embargo, que a partir del decreto mencionado el comercio minero se convertiría una vez más, como se aprecia en el gráfico dos de la página 72, en asunto de la empresa privada.¹⁴⁹ Así, para 1996 la COMIBOL sólo administraba tres minas¹⁵⁰ y, como se puede observar en el cuadro uno de la siguiente página, a la entrada del siglo XXI se tiene una producción más diversificada.

¹⁴⁷ A finales de 1977, antes de las elecciones, la *General Services Administration* (GSA) anunció la puesta en venta en el mercado internacional de más de 45, 000 TM de sus reservas de estaño, acto que como era de esperarse, hizo caer los precios internacionales del estaño y profundizó la crisis económica en el país aún dependiente del estaño. *Ibidem*, pp. 50-51.

¹⁴⁸ El gobierno tomó esta medida para reemplazar el papel dominante del estado, con el decreto 21060 se intentaba estabilizar el tipo de cambio, además de atraer tanto a la inversión extranjera como a la local. Painter, James, *Bolivia and coca: a study in dependency*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1994, p. 54.

¹⁴⁹ El retorno de la privatización de las minas viene acompañado de la inadecuada explotación de los recursos y la mano de obra, pero además, no fue el hecho mismo la decepción nacional, sino lo que significaba que el mismo MNR que pretendía transformar la economía de tipo colonial, fuera quien abriera las puertas al neoliberalismo en el país y quien acabara con el sindicato más grande del país.

¹⁵⁰ Morales, Rolando, *Op. Cit.*, pp. 14-15.

Cuadro Uno

Producción minera durante el año 2002 según departamento (TMF)

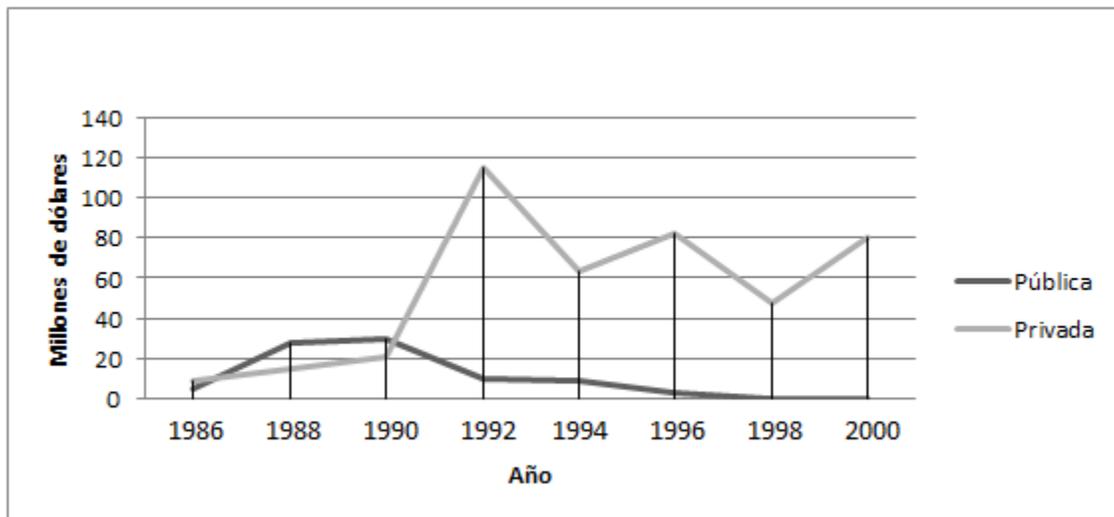
Departamento/descripción	CHUQUISACA	LA PAZ	COCHABAMBA	ORURO	POTOSÍ	STA CRUZ
Zinc	1.260.565,96	9.783.345,07	4.071.310,67	37.382.610,93	90.470.853,33	
Estaño		4.113.260,62	9.069,03	6.111.595,60	2.976.524,76	
Oro		2.042,61		8.410,54	10,68	805,58
Plata		4.612,86	5.078,62	153.102,12	298.106,40	0,00
Antimonio		89.462,38		433.368,43	1.820.489,19	
Plomo		402.993,59	1.450.866,82	1.395.812,41	6.018.517,17	
Tungsteno		254.358,40	108.679,53	56.753,20	110.263,43	
Cobre		62.876,80		0,00	0,00	
Cadmio				0,00	0,00	

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE-Bolivia), *Producción de minerales según departamento**, <http://www.ine.gob.bo/indice/general.aspx?codigo=40106>, último acceso: 3 de febrero de 2011.

*Se tomaron en cuenta los principales metales en la economía nacional.

Gráfico Dos

Inversión del sector minero por bienio (1986-2000)



Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de estadística de Bolivia (INE-Bolivia).

Finalmente, el cambio de la propiedad de estos recursos, de acuerdo a coyunturas nacionales e internacionales, originó la reestructuración metalífera de 2007,¹⁵¹ cuyo decreto supremo otorga constitucionalmente “al facultad y potestad de exploración de la explotación y administración” de los recursos minerales a la COMIBOL, lo que significó nuevamente la nacionalización de dichos recursos.

En cuanto a los minerales no metálicos, entre los más comunes se halla la arcilla, la caliza, el yeso, el azufre, el asbesto, el litio y el bromo. Sin embargo, a excepción del litio, la exploración de estos minerales es menos importante que la de los metales pues, en el sector económico, entre lo más destacado esta la producción de cemento.

¹⁵¹ La guerra del gas de 2003, que derrocó al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003), influyó en el triunfo presidencial del cocalero Evo Morales Ayma (2006 a la fecha), cuyo gobierno se enmarca dentro del discurso “dignidad social”. Este discurso lleva entre líneas, la nacionalización de los recursos naturales y fomentar la competitividad de las empresas paraestatales.

Es el salar de Uyuni geoeconómicamente importante debido a las grandes reservas de litio que en él se encuentran, siendo éste el evaporítico más prometedor para el futuro de la economía boliviana. Este salar, junto con los del noroeste de Argentina y el salar de Atacama en Chile, conforman un estratégico territorio suramericano.¹⁵²

Principalmente los salares de Coipasa y Uyuni, comenzaron a tomar importancia con el ascenso del uso del mineral en baterías en la última década del siglo XX, por lo que desde finales de 1980 el gobierno boliviano invitó a la *Lithium Corporation Of America* (Lithco) para iniciar negociaciones sobre la explotación del salar más grande del mundo. Sin embargo, debido a las condiciones que establecía el gobierno boliviano en el contrato, la concesión no procedió.¹⁵³

Actualmente diversas fuentes han reportado que cerca de la mitad de las reservas de litio concentradas en el mundo se localiza en Bolivia,¹⁵⁴ por lo que el mineral se ha convertido en la esencia de los proyectos dentro de la COMIBOL, y a pesar de que la producción metalífera boliviana mantiene lugares ventajosos a nivel mundial,¹⁵⁵ el gobierno busca inversión para explorar los salares y establecer la primera productora nacional de litio.

¹⁵² La revista *Forbes* se ha referido a este triángulo estratégico como "La Arabia Saudita del Litio". Véase Koerner, Brendan I. , " The Saudi Arabia of Lithium", en *Revista Forbes*, 24 de Noviembre de 2008, <http://www.forbes.com/forbes/2008/1124/034.html>, último acceso : 10 de febrero de 2011.

¹⁵³ En principio, se propuso un contrato mucho muy favorable para la empresa estadounidense, pues tendría la obligación de designar al estado sólo el 8% de sus ganancias. Debido a las tensiones sociales que despertaron en torno a la concesión, el congreso la rechazó.

El presidente Jaime Paz Zamora anunció la decisión del gobierno en 1990, por lo que el embajador estadounidense invitó a Bolivia a "superar su historia de estatismo, confiscaciones y nacionalizaciones y dejar de lado sus persistentes temores a los inversores potenciales ". Shirley, Christian, "U.S. Company loses bolivian mining deal", en *The New York Times*, International Report, 14 de Mayo de 1990, <http://www.nytimes.com/1990/05/14/business/international-report-us-company-loses-bolivian-mining-deal.html>, último acceso: 14 de diciembre de 2010.

¹⁵⁴ Los cálculos sobre las reservas de litio realizados por el Sondeo Geológico de Estados Unidos, muestran que 5.4 millones de toneladas del recurso pueden ser extraídas en Bolivia, comparadas con 3 millones en Chile, 1.1 millones en China y sólo 410 mil toneladas en Estados. Después de estos datos, empresas asiáticas son las más interesadas en concesionar el litio boliviano, entre las que se encuentran las japonesas Toyota y Mitsubishi. Véase La Jornada, "Bolivia: ¿La próxima Arabia Saudita?", en *La jornada*, México, 3 de febrero de 2009, www.lajornada.unam.mx, último acceso: 16 de noviembre de 2010.

¹⁵⁵ En 2009 Bolivia aportó solo el 5% de la producción mundial de estaño y ocupó el octavo lugar en producción mundial de plomo, el noveno de plata, el décimo en zinc y el segundo en antimonio.

2.1.2. Riqueza energética

Los principales recursos energéticos en Bolivia son el petróleo y el gas natural. Como podemos ver en el mapa cuatro de la página 82, éstos, a diferencia de los recursos minerales antes estudiados, gozan de mayor importancia en la región oriental del país, donde el subandino boliviano y las llanuras chaco-benianas son las áreas tradicionales de producción de dichos recursos. Como lo describe Ruiz así Gonzáles:

[...] Se trata, en primer término, de una faja de territorio que comienza en la frontera con el Perú, cruza Bolivia en sentido casi diagonal y llega hasta el límite con la Argentina. Además de esta zona subandina, toda la región de los llanos hasta el contacto con los basaltos, cerca de la frontera con el Brasil, ofrece muy serias posibilidades de grandes acumulaciones de petróleo...¹⁵⁶

Desde el siglo XIX empresas alemanas obtuvieron concesiones para explorar los yacimientos petrolíferos en Tarija, pero fueron las empresas estadounidenses *Richmond Levering* y *Standard Oil Company* quienes, por medio de exploraciones, descubrieron los grandes yacimientos.

Definiremos al petróleo como un recurso —“cocientizador”, pues fue el protagonista de la Guerra del Chaco (1932-1935)¹⁵⁷ y fue parte eminente de la revolución del 52, ya que la Unión de Defensa del Petróleo constituyó un ensayo de los movimientos que subsecuentemente se formarían con la finalidad de nacionalizar los recursos naturales. Fue en este contexto de pugna política en que el Coronel David Toro fundó la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), en 1936.

¹⁵⁶ Ruiz Gonzáles, Raúl, *Op. Cit.*, p. 8.

¹⁵⁷ Las supuestas grandes reservas de petróleo en el Chaco boliviano originaron pugnas entre Bolivia y Paraguay, el primero ligado a la empresa estadounidense *Standard Oil*, y el segundo a la empresa anglo neerlandesa *Royal- Dutch Shell*. Selser, Gregorio, *Bolivia: el cuartelazo de los cocadólaires*, México, Mex-Sur editores, 1982, pp. 32-35.

No se puede precisar del todo un proyecto revolucionario nacionalizador. Más bien, se tenía la intención de lograr el desarrollo y la industrialización del país desde los comandos del estado, pero nunca se excluyó la ayuda externa totalmente. De lo que se trataba era de aprovechar al máximo los recursos naturales, al tiempo que se demandaba mayor unificación del país.

Posterior al nacimiento de YPF y de la construcción del ferrocarril Santa Cruz-Corumba, Brasil externó su interés en el gas boliviano, con lo que confirmamos que los hidrocarburos son elementales en las relaciones diplomáticas y comerciales de Bolivia con sus vecinos.

Tal vez la lógica de la revolución no supo, o no pudo mantener un proceso —nacional”, pues aunque se dio en el discurso, la histórica dependencia boliviana no logró los resultados que la sociedad esperaba, de esta forma:

[...] las concesiones se hicieron mayores y más frecuentes en una dinámica en la que no es posible distinguir la gravedad de cada paso que se da [...] la revolución no se derrumbó en un solo golpe: cayó poco a poco, pedazo a pedazo.¹⁵⁸

El gobierno del MNR optó por promulgar el Código del Petróleo en 1955, mismo que oficializaba la entrada de capitales privados en la exploración y explotación del recurso. Así se obtuvo el potencial económico deseado gracias a la inversión en oleoductos y refinerías, proyecto con el que se intentaba conectar al oriente con el resto del país, al tiempo que se perfilaba el autoabastecimiento de combustible.

Como podemos apreciar en el gráfico tres de la siguiente página, el golpe de estado de 1964 intensificó aún más la participación privada, y lo convirtió, junto a las políticas mineras, en un ente elemental en la entrada del régimen de René

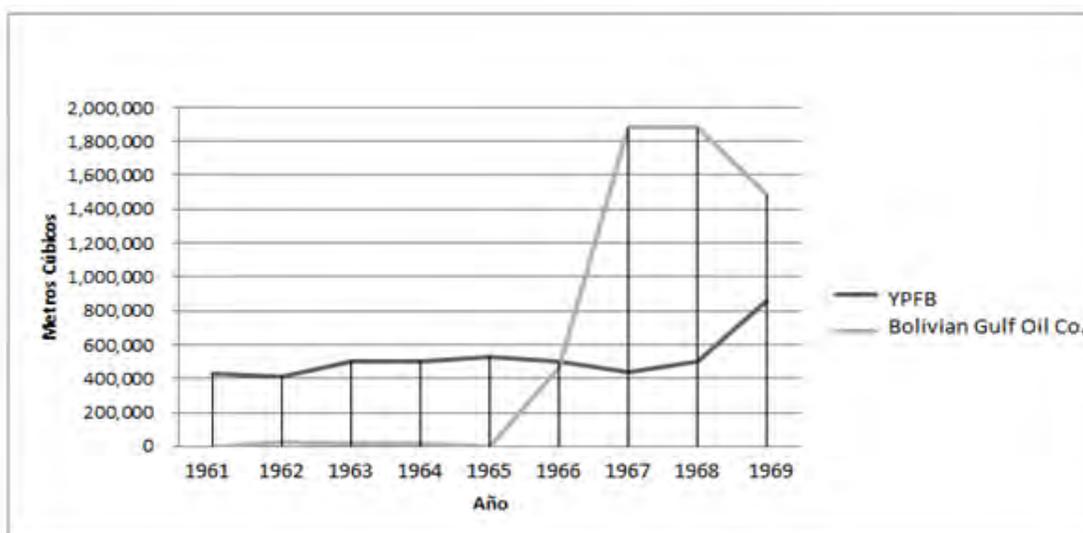
¹⁵⁸ Selser, Gregorio, *La CIA en Bolivia*, Buenos Aires, Hernández Editor, 1970, p. 9.

Barrientos Ortuño (1964-1969) durante el cual se firmó una fructífera concesión con la *Gulf Oil*.¹⁵⁹

Así, con la misma suerte que la COMIBOL, la empresa hidrocarburífera se mantiene en constante cambio, en el sentido de los intereses e ideologías del gobierno en turno.

Gráfico Tres

Producción de petróleo y condensados por compañías en m³ (1961-1969)



Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE- Bolivia), *Bolivia: producción de petróleo y condensado por compañías (1925-1996)*, <http://www.ine.gob.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC02010201000502.HTM>, última consulta: 5 de febrero de 2011.

Las confrontaciones entre el denunciado gobierno socialista del General Juan José Torres, y las grandes empresas extranjeras, terminaron en la nacionalización de la *Bolivian Gulf Oil Co.* Sin embargo, la empresa no tardó

¹⁵⁹ En diciembre de 1966 la *Bolivian Gulf Oil* firmó una carta de intenciones con YPFB, en la que el socio extranjero recuperaría toda su inversión y tenía derecho de fijar el volumen de sus costos. Esta política se manejaría tanto para el petróleo como para el gas. Baptista Gamucio, Mariano, "Introducción al tema de Bolivia", en Mariano Baptista Gamucio y otros, *Guerrilleros y Generales sobre Bolivia*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966, pp. 35-37.

mucho en recuperar sus pérdidas, pues a pesar de que Banzer aprobó la Ley General de Hidrocarburos de 1972,¹⁶⁰ aprobó también la Ley de Inversiones, con la que se renegociarían las indemnizaciones. Durante la dictadura, la participación del sector petrolífero en las exportaciones pasó de 5.9% en 1970 a 24.8 % en 1975.¹⁶¹

En este contexto fue que el gas natural comenzó a tener mayor importancia en la actividad comercial del país, además de que se dejó ver el enfoque geopolítico para con el recurso, sobre todo porque Argentina inició la integración energética mediante la construcción de un gasoducto que le permitiría la importación de más del 40% de la producción gasífera boliviana.¹⁶² Al darse esta negociación Brasil reinició negociaciones sobre la construcción del gasoducto Santa Cruz- São Paulo, con el objetivo de proveerse de 400 millones de pies cúbicos diarios de gas boliviano.¹⁶³ Todo se convirtió en una prominente apuesta para la empresa brasileña Petrobras.

Los cambios estructurales sufridos a partir de 1985 hicieron de la ley un instrumento austero para las propuestas estructuradas desde el exterior, por lo que en 1990 se derogó para dar entrada a mayor capital privado. De esta forma, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) promulgó la reforma a la Ley de Hidrocarburos en 1996 con la que la producción de gas quedaría principalmente en manos de *Repsol YPF*, *Total* y *BG*, y cuyas reservas se estimaban en 125 miles de millones de m³.

A finales de la década de los ochenta finalizó la construcción del gasoducto Santa Cruz- São Paulo, y una década después se firmó el contrato con la paraestatal Petrobras. Para el año 2000 el gas boliviano ya abarcaba el sudeste y las áreas agrícolas brasileñas.

¹⁶⁰ Con esta ley las empresas dividirían la producción de petróleo y gas en términos *fifty/fifty* con el Estado, y YPFB se dedicaba al transporte, refinación y comercialización, además de pagar las regalías por la producción total de hidrocarburos

¹⁶¹ Montes de Oca, Ismael, *Op. Cit.*, 1993, p. 43.

¹⁶² *Ibidem*, pp. 43-47.

¹⁶³ Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, 1970, pp. 262-263.

Dentro de la estrategia gasífera planteada por el gobierno de Jorge Quiroga (2001-2002), se establecía el suministro de gas hacia Norteamérica por el Pacífico, pero ésta falló debido a que las negociaciones con Chile fracasaron. Además, la sociedad civil y el sindicato campesino desacreditaron el proyecto, ya que la población deseaba que antes de ser objeto de exportación, el gas fuera un bien de suministro nacional. Así se dio la guerra del gas en 2003,¹⁶⁴ ya que como lo menciona Luis Tapia:

[...] Lo que une a las diversas organizaciones sindicales campesinas, organizaciones de pueblos indígenas, y también movimientos sociales contra la privatización del agua, el gas y la tierra, no es una identidad cultural en la que se comparte un mismo origen étnico, sino lo que los une es el proyecto de nacionalización, de control sobre los recursos naturales del país [...] en Bolivia la democracia pasa por un proceso extensivo de nacionalización completa de la tierra y el conjunto de sus recursos naturales...¹⁶⁵

Posterior a esta protesta social fue que se instauró la Ley de Hidrocarburos de 2005,¹⁶⁶ dentro de la cual las reservas de gas natural rebasaban los 700 miles de millones de m³, como se muestra en el cuadro dos de la siguiente página. Asimismo, los índices de producción departamental se concentran en Tarija, Santa Cruz, Cochabamba y Chuquisaca,¹⁶⁷ siendo que los principales destinos de su producción son Brasil, con más del 80%, y Argentina, que recibe el resto, como se muestra en el cuadro tres de la página 80.

¹⁶⁴ La profunda rivalidad histórica entre Chile y Bolivia cuestionó un proyecto de exportación con salida por el puerto chileno, además de las endeble ganancias de las negociaciones con Estados Unidos y México. Así se formó la Coordinadora Nacional por la Defensa del Gas, y las protestas al proyecto se hicieron principalmente desde la organización campesina, que tuvo como escenarios a las ciudades de El Alto, La Paz, Cochabamba y Oruro.

¹⁶⁵ Tapia Mealla, Luis, *Op. Cit.*, 2006, p. 60.

¹⁶⁶ La ley establecía la obligación del sector de cubrir el consumo interno, además de que la YBPF diseñaría una estrategia con fuentes y destinos de producción, así como las cuotas de suministro de gas natural. Se destaca la seguridad y soberanía energética, y el desempeño del sector con el fin del *Buen Vivir* de toda(o)s la(o)s boliviana(o)s.

¹⁶⁷ En el año 2010 Tarija aportó poco más de 70% de la producción, Santa Cruz un promedio mayor a 18, Cochabamba más del 6% y Chuquisaca poco más del 4%.

Cuadro Dos

Reservas probadas de Gas Natural a final del año

	1989	1999	2008	2009			
	Billones de m ³	Billones de m ³	Billones de m ³	de m ³	de m ³	Porcentaje del total	R/P Ratio
EU	4.73	4.74	6.93	6.93	3.7%	11.7	
Canadá	2.73	1.72	1.75	1.75	0.9%	10.9	
México	2.06	0.86	0.50	0.48	0.3%	8.2	
Total América del Norte	9.52	7.32	9.18	9.16	4.9%	11.3	
Argentina	0.67	0.73	0.40	0.37	0.2%	9.1	
Bolivia	0.12	0.52	0.71	0.71	0.4%	57.9	
Brasil	0.11	0.23	0.36	0.36	0.2%	30.4	
Colombia	0.11	0.19	0.11	0.12	0.1%	11.8	
Perú	0.34	0.25	0.25	0.32	0.2%	91.3	
Trinidad y Tobago	0.29	0.61	0.44	0.44	0.2%	10.7	
Venezuela	2.99	4.15	4.98	5.67	3.0%	*	
Otros	0.17	0.14	0.07	0.07		19.7	
Total sur y centro América	4.18	6.81	7.32	8.06	4.3%	53.2	

Fuente: British Petroleum, *Statistical Review of World Energy*, June 2010, bp.com/statisticalreview, Último acceso: 30 de enero de 2011.

Cuadro Tres

Exportación de Gas Natural por destino 2010 (en millones m³)

	Enero	Marzo	Mayo
Exportación Brasil	21,2	25,4	27,8
Exportación Argentina	2,6	5,3	5,6
Mercado Interno	6,6	7,5	8,0
Total Comercializado	30,39	38,16	41,47

Fuente: Ministerio de Hidrocarburos y Energía, *Boletín estadístico producción, transporte, refinación, almacenaje, comercialización e industrialización de hidrocarburos**, La Paz, mayo de 2010, http://www.hidrocarburos.gob.bo/sitio/index.php?option=com_docman&Itemid=77, último acceso: 31 de enero de 2010.

*Basada en datos de YPFB-DNGN

De la misma forma, en 2006 el promedio de producción de barriles diarios de crudo boliviano fue de 54,000, de los cuales se exportó 12,000; como se aprecia en el cuadro cuatro de la siguiente página, sus reservas sumaban más de 440 millones de barriles con una ratio reservas-producción de 22. Para el año 2008, La Agencia de Información y Administración de Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés), reportó que Bolivia se posicionó en el lugar número 61 a nivel mundial en la producción total de crudos.

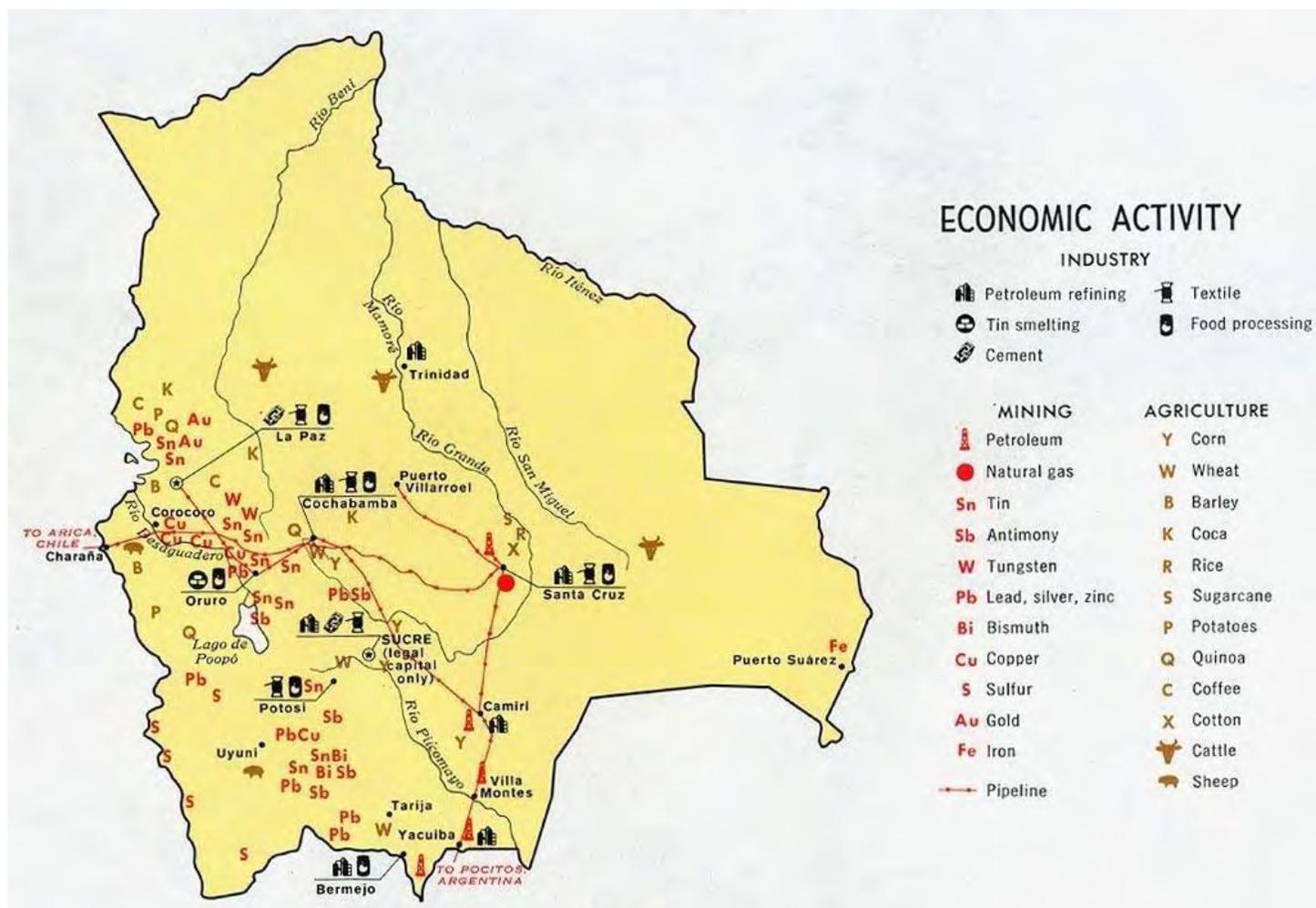
Cuadro Cuatro
Reservas de Petróleo en las Américas

Millones de Barriles al 1 de enero	1996	2000	2004	2005	2006	2007	2008
Argentina	2200	2753	2821	2675	2321	2468	2587
Barbados	2	3	3	3	3	3	2
Bolivia	108	132	441	441	441	440	465
Brazil	4200	7357	8500	10600	11243	11773	12182
Canada	4898	4931	4500	4300	4700	5200	5392
Chile	118	150	150	150	150	150	150
Colombia	3500	2577	1842	1542	1542	1453	1506
Cuba	296	283	750	750	750	124	124
Ecuador	2100	2115	4630	4630	4630	4517	4517
Guatemala	488	526	526	526	526	83	83
Mexico	49800	28400	15674	14600	12882	12352	11650
Peru	800	324	285	953	930	930	383
Suriname	106	74	111	111	111	111	88
Trinidad and Tobago	565	605	990	990	990	728	728
United States	29750	29671	29350	29350	29350	29880	28802
Venezuela	64500	72600	77800	77226	79729	80012	87035
AMERICAS	163430	152501	148373	148847	150298	150224	155694

Fuente: EniS.p.A., O & G, *World Oil Gas Review 2008*, http://www.eni.com/wogr_2008/ita/gas-reserves-10.htm, último acceso: 30 de enero de 2010.

Mapa Cuatro

Actividades Económicas de Bolivia, por localización.



Fuente: The University of Texas at Austin, Perry – Castañeda Library, Map Collection, Bolivia: Economic Activity, map no. 78499 1971, http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/bolivia_econ_1971.jpg, último acceso: 21 de enero de 2011.

2.2.- Diversidad cultural

Hablar de la diversidad cultural boliviana no dista mucho de mirar el resto de las —unidades sociales culturalmente diferenciadas” de Latinoamérica, de hecho, es muy similar a la pluriculturalidad que persiste en el resto de los países andinos y mesoamericanos. Tal como lo hace Guillermo Bonfil Batalla, como primer punto creemos conveniente hacer mención de los tres grupos primigenios que coincidieron al darse la colonización americana, para así deducir la diversidad cultural que caracteriza actualmente al país andino. Estos grupos son los indoamericanos que poblaban el Tawantisuyu y la región amazónica, los africanos traídos en carácter de esclavos, y los europeos, tanto hispanos como no hispanos atraídos por los grandes centros mineros.¹⁶⁸

A partir del encuentro de estos tres grupos comenzó el mestizaje cultural, que a la actualidad, si consideramos a la lengua hablada como un rasgo cultural, tiene relación directa con la ubicación geográfica, pues el aymara es la lengua más común de la región andina, el quechua lo es en la subandina, en las tierras bajas destaca la lengua guaraní, que es la más común en áreas de Paraguay y Brasil y, finalmente, en la región suroriental es comúnmente hablado el español.

De alguna manera, la centralización comercial en torno al eje central del país¹⁶⁹ ha influido para que Bolivia sea el país suramericano con mayor población indígena¹⁷⁰ o con —nativos y autóctonos (que) habitan un territorio determinado y

¹⁶⁸ Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura: ensayos*, México, Alianza Editorial, 1991, pp. 23-25.

¹⁶⁹ Este eje lo constituyen: La Paz en la región andina, que es el centro de poder nacional y donde la ciudad de El Alto constituye un centro urbano de atracción para quienes buscan mejores condiciones de vida; Cochabamba en la región subandina; y Santa Cruz en las tierras bajas, considerado un sitio estratégico en las relaciones comerciales del país. Véase Luke Gallup, John, Alejandro Gavira y Eduardo Lora, *América Latina: ¿Condenada por su geografía?*, Washington, Bogotá, Banco Interamericano de Desarrollo - Alfaomega, 2003, pp. 77-85.

¹⁷⁰ Según cifras oficiales, el país donde se concentra la mayoría de la población indígena latinoamericana es México, con poco más de 14 millones. En tanto que Perú y Guatemala rebasan los 4 millones de indígenas y Colombia cuenta con poco menos de los 2 millones. Estas cantidades representan el 12, 14, 30 y 3.5% de la población total respectivamente. En este caso, el censo de 2001 en Bolivia arrojó que 3,145,775 habitantes se autoidentificaron con algún grupo originario o indígena, lo que representa el 61.97% de la población total.

mantienen sus propias costumbres y formas de vida...”.¹⁷¹ Así, los índices de población originaria oscilan entre un 60 y 80% de la población total según diferentes fuentes, porcentaje del que más del 90% se considera a quechuas y aymaras.¹⁷²

En el siguiente cuadro podemos observar numéricamente la población de los principales grupos indígenas bolivianos en torno a los cuales se han distinguido más de 30 etnias diferentes y alrededor de 9 familias étnicas preexistentes¹⁷³ que, como se ha mencionado, estas se clasifican comúnmente por localización: las de los andes (del altiplano y valles) y las de los llanos orientales (de la amazonia y el chaco).

Cuadro Cinco

Autoidentificación con pueblos originarios o indígenas de la población de 15 años de edad o más

Grupo Originario	Población autoidentificada	Porcentaje
Quechua	1, 557, 689	30.68
Aymara	1, 278, 627	25.18
Guaraní	78, 438	1.54
Chiquitano	112, 271	2.21
Mojeño	43, 323	0.85
Otro	75, 427	1.48
Ninguno	1,930, 476	38.02
Total	5, 076, 251	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, Censo de población y vivienda 2001, http://www.ine.gob.bo:8082/censo/make_table.jsp?query=poblacion_06, último acceso: 13 de enero de 2011.

¹⁷¹ Tibán Guala, Lourdes, *Derechos Colectivos de los pueblos indígenas del Ecuador: aplicabilidad, alcances y limitaciones*, Quito, INDESIC, 2001, p. 33.

¹⁷² De los 3, 145,775 habitantes que se autoidentificaron con algún grupo indígena, 2, 836,316 se consideran quechuas o aymaras, lo que representa un 90% de la cifra dada anteriormente.

¹⁷³ *La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia* 2009 considera 36 idiomas oficiales, y el *Atlas Territorios Indígenas en Bolivia* las divide en: mayoritarias, minoritarias, aisladas y sin clasificar. Cruz, Gustavo Roberto, *La liberación indígena contemporánea en Bolivia. Crítica filosófica a una política-estética racializada*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2009, pp. 83-84.

De esta manera la etnia o:

...colectividad que se identifica a sí misma y que es identificada por los demás conforme a criterios étnicos, es decir, en función de ciertos elementos comunes tales como el idioma, la religión, la tribu, la nacionalidad o la raza, o una combinación de estos elementos, y que comparte un sentimiento común de identidad con otros miembros del grupo,¹⁷⁴

es utilizada para hablar de las particularidades culturales de los grupos que integran un cuerpo social. Sin embargo, no es posible hacer sólo mención del carácter multicultural del país andino, sino también del carácter multisocietal del que nos habla Luis Tapia cuando hace referencia a la presencia de una civilización agraria y otra moderna, pero además, en Bolivia existe la civilización nómada, que se diferencia de las otras dos por tener una diferente forma de organización y movimiento de la colectividad.¹⁷⁵

Sobre esta línea el carácter multicultural boliviano se interrelaciona con su carácter multisocietal, pues si bien cada etnia mantiene símbolos culturales distintos, en el hecho se llegan a identificar por sus características como comunidad, que generalmente son las de una civilización agraria o nómada, mientras que la población —blanca” se ocupa de civilizarse modernamente.

2.2.1.-Fragmentación social

En los párrafos anteriores hemos hecho mención a las diferencias culturales y estructurales entre los diferentes grupos que componen la sociedad boliviana, por lo que vemos importante indagar en las condiciones que han resultado de estas

¹⁷⁴ Stavenhagen, Rodolfo, “Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 1991.

¹⁷⁵ Tapia indaga en la diferencia de civilizaciones que ha hecho René Zavaleta, siendo así que la civilización agraria se caracteriza porque aquí las relaciones sociales son una respuesta a la adaptación de las comunidades humanas a la naturaleza y su ritmo, mientras que la civilización moderna está inmersa en el proceso capitalista, rompiendo con la concepción cíclica del tiempo y adaptando concepciones lineales del movimiento social. Tapia Mealla, Luis, *Op. Cit.*, 2006, pp. 30- 33.

diferencias. De esta manera, cuando se hace referencia a la clase blanca boliviana en cuanto a la posición de clase media o burguesa, y el tipo de vida occidental, más no precisamente en el color de la piel,¹⁷⁶ podemos acercarnos a la arraigada clasificación de clases que persiste en Bolivia hasta nuestros días.

Así, el sistema colonial en el Alto Perú dejó resplandecer su historia futura, pues en primera instancia, como ya mencionamos, la colonia formuló una sociedad sectorial donde los trabajadores mineros y campesinos fueron, en su mayoría, la población originaria, mientras que los grandes comerciantes mineros y latifundistas fueron los colonizadores europeos. De esta manera, los principales vínculos que se dieron eran de carácter laboral y donde el argumento de superioridad de la raza blanca resplandecía en todos los aspectos.

Hasta nuestros días, el estado y la modernidad liberal impulsan, como dice Pablo Mamani, —al expulsión del indio a través de la exclusión, asimilación, integración...”,¹⁷⁷ obteniendo así una condición que se llega a justificar con los planteamientos del darwinismo social, actitudes que provocan una especie de choque de identidades al interior del país, constituidos en mutua oposición, negando y excluyendo al —otro”.¹⁷⁸

A esto se agrega un tipo de configuración territorial de la sociedad, pues como hemos mencionado anteriormente, los pueblos originarios se mantuvieron, como alude Bonfil Batalla, en su —región de refugio” andino-amazónica, mientras que el centro rector —noindio” o clase blanca en su mayoría se asentó en la zona suroriental del país.¹⁷⁹ Mediante esta misma configuración se puede hacer la distinción histórica entre la clase económica y política, y la clase obrero-campesina, indudablemente ligada a las diferencias culturales y territoriales.

¹⁷⁶ Arnold, Denise Y. y Alison Spedding P., “Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres”, en Espandín López, Jesús y Pablo Iglesias Turrón (coord.), *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y poder político*, Ediciones de Intervención Cultural- Viejo topo, España, 2007, p. 163.

¹⁷⁷ Mamani Ramírez, Pablo, “Múltiples facturas del estado y la sociedad desde los movimientos indígenas de Bolivia”, en Espandín López, Jesús y Pablo Iglesias Turrón (coord.), *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y poder político*, Ediciones de Intervención Cultural- Viejo topo, España, 2007, pp. 221-222.

¹⁷⁸ Makaran, Gaya «*Bolivia en la encrucijada. El papel del movimiento indígena en el debate sobre la “bolivianidad”*», en *Estudios Latinoamericanos*, No. 26, Varsovia- Poznan, 2006.

¹⁷⁹ Bonfil Batalla, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 31.

Así pues, tenemos que hasta la actualidad la desigualdad económica no sólo ha hecho un país mayoritariamente pobre, sino el país más pobre de América del sur,¹⁸⁰ considerado en la lista de los países más pobres y altamente endeudados en la Iniciativa del Alivio de la Deuda de 1996 (HIPC, por sus siglas en inglés),¹⁸¹ pues como lo ha expresado Eduardo Galeano: —la fabulosa riqueza de Bolivia maldice a los bolivianos, que son los pobres más pobres de América del Sur [...] Bolivia no existe para sus hijos”.¹⁸² Y, atendiendo a la configuración espacial de la población antes dada, tenemos que las tasas más alarmantes de pobreza extrema y carencias de servicios se hallan en las regiones del norte, del altiplano y de los valles, lo que significa que la economía se concentra en la región suroriental, en donde está asentada la clase blanca del país.

Por otro lado encontramos la diferente perspectiva sobre los recursos naturales y el territorio que es origen de constantes disputas entre la sociedad —blanca-mestiza” y los pueblos indígenas pues, como ya lo vimos, para los primeros se trata de una mercancía enclavada dentro de la propiedad individual, mientras que para los segundos forman parte de su supervivencia como colectividad y de su identidad cultural.¹⁸³ En este sentido, el estado-territorial vio en la exclusión de la población originaria el camino principal para lograr el —desarrollo”, pues se

¹⁸⁰ El informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2010, indica que el 33.1% de la población total en América Latina se encontraba en situación de pobreza. Según el gobierno boliviano, la misma institución estimó que el 35% de su población se encontraba en esta situación superada en Suramérica por el 56% que obtuvo Paraguay. No obstante, según el Banco Mundial (BM), más del 20% de la población boliviana se encuentra en situación de pobreza extrema, sólo debajo de Honduras (23%) en América Latina, mientras que la CEPAL y el PNUD consideran que un índice mayor al 30% de la población boliviana se encuentra en situación de extrema pobreza.

¹⁸¹ La Iniciativa fue propuesta por el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En ésta se consideró a 40 Países Pobres Más Endeudados (PPME), de los cuales se eligieron 10 para apoyarlos inicialmente a obtener una deuda sostenible. Bolivia fue el segundo país en recibir dicho apoyo, por lo que en septiembre de 1998 obtuvo un estimado de 760 millones de dólares. Véase Fernández Ruiz, Jorge, “La reducción de la deuda de los países más pobres y su relación con la ayuda”, en *Revista Foro Internacional*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 94-118.

¹⁸² Galeano, Eduardo, “El país que quiere existir”, en Jean Pierre Leroy y Julianna Malerba (orgs.), *Petrobras: ¿Integración o explotación?*, Rio de Janeiro, Fase - Projeto Brasil Sustentável e Democrático, 2005, pp. 125-126.

¹⁸³ En 1874 se formuló la *Ley de exvinculación*, la cual sancionaba la sustitución de la propiedad colectiva del ayllu por la propiedad individual, pretendiendo así, individualizar la propiedad comunal.

entiende a la cultura indígena como —~~no~~moderna” o —~~pre~~moderna” y hasta —~~ati~~moderna”,¹⁸⁴ por lo que se les excluyó en la estructuración del estado nacional:

[...] en la historia boliviana la nación que correspondía al estado no incluía a la población y a los pueblos que históricamente fueron conquistados y luego incluidos de manera subordinada como súbditos en la república post independencia [...] no se les reconocía condición ciudadana, es decir, derechos iguales frente y dentro del estado boliviano[...]¹⁸⁵

Prácticamente fue posterior a la Guerra del Chaco y en un clima revolucionario cuando comenzó a trascender el discurso de reconocimiento a ese —~~ob~~”, al pobre indígena —~~nicivilizado~~”. El mismo Bedregal Gutiérrez hace referencia a una etapa de cambio al mencionar que:

El país vivía escindido: por una parte, un segmento social minoritario urbano, el cual conjuntamente a los enclaves mineros, formaban el país —~~no~~moderno” de capas medias de diverso rango cultural [...] Todos ellos estaban vinculados al Estado y a las políticas de los gobiernos sucesivos, absolutamente vinculadas al capitalismo mundial y colonial.¹⁸⁶

Si bien es cierto que el movimiento revolucionario tomó en cuenta al indígena dentro de los planteamientos del —~~cambio~~”, también es cierto que fue asimilado como sindicalizado —~~campesino~~”¹⁸⁷ y no dentro del marco de —~~nacionalidad~~”. Fue bajo esta asimilación que se ideó el indianismo de Fausto Reinaga en la

¹⁸⁴ Cruz, Gustavo Roberto, *Op. Cit.*, p. 87.

¹⁸⁵ Tapia Mealla, Luis, *Op. Cit.*, 2006, p. 56.

¹⁸⁶ En Bedregal Gutiérrez, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 188.

¹⁸⁷ La revolución boliviana mantuvo el discurso de “reconocimiento” indígena mediante la Reforma Agraria de 1953. Por medio de éste las haciendas fueron propietarizadas, principalmente en el altiplano, donde un millón de siervos pasaron a ser dueños. Así se transformó a los antiguos colonos en propietarios, sin embargo “la subdivisión de la tierra es la clásica proposición de reforma agraria de tipo liberal”, como lo expresó Estenssoro. Ticona Alejo, Esteban, “La Revolución boliviana y los pueblos indígenas”, en *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana*, Bolivia, ILDIS - PNUD Bolivia, 2002, p. 289.

segunda mitad del siglo XX,¹⁸⁸ base fundamental del actual movimiento katarista.¹⁸⁹

La constitución de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, y su proyecto político de 1983, representan un hito en la lucha por el reconocimiento de los pueblos indígenas, ya que —por primera vez se propuso la construcción de un Estado plurinacional y la educación intercultural bilingüe”.¹⁹⁰

El activismo de las organizaciones campesinas y sindicales en la cimentación del movimiento indígena boliviano es relevante para nuestros fines, ya que:

[...] para poder instaurar igualdad política al nivel de los espacios de participación política y toma de decisiones, sobre todo en las relaciones entre pueblos y culturas, primero es necesaria una condición de igualdad en relación a la propiedad de la tierra y los recursos naturales [...]¹⁹¹

Es bueno recordar lo que estaba sucediendo con la economía de los recursos naturales al tiempo que dichas organizaciones iban tomando mayor fuerza, además, que de aquí en adelante adaptarían el discurso en defensa de la hoja de coca. Es también esta coyuntura la que reforzaría a los dos movimientos indígenas-populares más importantes: el aymara, y el quechua, representado por el movimiento cocalero.

¹⁸⁸ El pensamiento del filósofo aymara Fausto Reinaga (1906-1994) tomó diferentes matices a través del tiempo. En primera instancia, fue su simpatía con la filosofía marxista lo que fomentó en él la idea del indio campesino, en defensa de sus derechos como clase y no como raza. En este periodo se llevó a cabo el Congreso Indigenista de 1945, con una marcada tendencia clasista y campesinista.

Posterior a la revolución del 52, la ideología de Reinaga torna a un indianismo radical. Acepta el término “Indio” como reivindicación de identidad étnica, cultural y política, dentro de la conformación de dos Bolívias: la del *cholaje* y la del indio. La liberación del indio se plasma en su obra *Revolución India* de 1970. También, creó el *Partido Indio de Bolivia*, cuyo manifiesto declaraba su lucha contra la civilización occidental, en donde el frente indio no es ni de derecha, ni de izquierda, ya que considera que frente al nacionalismo y al comunismo está el *indianismo*.

¹⁸⁹ Este movimiento aymara que surgió a finales de la década de los setenta se denomina *katarista* en honor a Tupac Katari, quien llevó a cabo el movimiento anticolonial de mayor envergadura en el siglo XVIII. Éste, a su vez, influyó en la construcción de los nuevos discursos políticos que consideraban la reforma del Estado Boliviano en términos de un Estado multinacional.

¹⁹⁰ Ticona Alejo, Esteban, *Op. Cit.*, p. 292.

¹⁹¹ Tapia Mealla, Luis, *Op. Cit.*, 2006, p. 61.

2.2.2.-La hoja de coca en la cotidianidad andina

Existen rastros del uso de la hoja de coca en distintos pueblos de América,¹⁹² desde el sur de México hasta el norte de Chile y Argentina.¹⁹³ Sin embargo, es a través de la cordillera andina donde mayor cantidad poblacional mantiene la costumbre del uso de la hoja. Aquí, el *acullico* o *piccheo*¹⁹⁴ de la hoja es inherente a las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios y, de acuerdo con Gilberto Giménez, la hoja de coca es un símbolo cultural, ya que —es compartido dentro del núcleo común de sentimiento y pertenencia”,¹⁹⁵ pues tiene valor especial en la religión, el trabajo, la convivencia social, la salud, la política y la guerra.

Aunque no existe fecha ni lugar preciso acerca de la iniciación del uso de la hoja, los registros hablan de una proximidad a los cinco mil años de este hábito y, en el caso boliviano, es probable que su uso haya sido extendido durante el Tawantisuyo por la comunidad aymara, misma que mantiene un vínculo sagrado con la hoja y cuya leyenda narra:

En la región de los valles calientes de Bolivia, los antiguos pobladores habían quemado grandes árboles a fin de preparar la tierra para la siembra. El humo producido por esta quema se había elevado tanto que llegó a cubrir el Illimani y el Mururata, picos elevados particularmente apreciados por las divinidades. Ante este espectáculo, el dios KHUNU se encolerizó y lanzó una maldición sobre los hombres que habían cometido tal sacrilegio. Las casas y cultivos fueron destruidos por las torrenciales lluvias que empezaron a caer. Asimismo se interrumpieron las rutas que conducían al Altiplano, obligando a los pobladores a errar en los bosques en busca de alimentos. Rendidos por el hambre y el cansancio, los maldecidos hombres, percibieron una planta maravillosa, cuyas hojas eran tan atractivas que no pudieron resistirse a arrancar algunas de ellas y empezar a masticarlas. Con gran sorpresa constataron que inmediatamente de

¹⁹² Se tienen datos sobre el consumo de coca durante las grandes construcciones arquitectónicas de Tiawanacu y Machu Picchu. También, Américo Vespucio escribió que los indígenas de las costas del Caribe, Venezuela y Colombia masticaban una hierba estimulante”. Cabieses, Hugo, Op. Cit., 2007, p. 19.

¹⁹³ Bermúdez Rothe, Beatriz, “La coca: algunas notas sobre su uso tradicional en Venezuela y otros países de América”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. 81, núm. 324, Caracas, 1998, pp. 92-93.

¹⁹⁴ Se traduce como masticar, sin embargo regularmente no se mastica, sino sólo se extrae su contenido.

¹⁹⁵ Giménez, Gilberto, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural del espacio”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Colima, Universidad de Colima, 1999, pp. 25-57.

haberlas masticado, recobraron el vigor perdido. Esta planta era el arbusto de la coca.¹⁹⁶

A partir del relato anterior podemos recalcar la relación del *acullico* de la coca con el fin de obtener fortaleza física, así como saciar el hambre y la fatiga cosa que, dada la colonización, facilitó la explotación, pues así como los conquistadores supieron aprovechar las estructuras jerarquizadas y centralizadas que encontraron, también se beneficiaron de las formas de trabajo colectivo, utilizándolas como forma de esclavización.¹⁹⁷ Aquí tomamos como ejemplo los relatos de Unanue de 1794: —.ds indios en nuestros días no usan otro alimento que el del tiempo de la gentilidad, por la suma escasez de carnes, sin el uso de la coca no pueden sostener el trabajo y la explotación, y su salud padece mucho”.¹⁹⁸

Diferente al relato aymara, la leyenda quechua acerca de la planta de coca mantiene una relación más estrecha con las divinidades, así como a la apreciación de su belleza, este narra:

Coca era una joven india, muy bella, que vivía en una pequeña aldea de Coyasullo. Se dice que su piel, lisa como la de un fruto, tenía el color de la miel. Coca era vanidosa, burlona y egoísta. No tomaba nada en serio y pensaba sólo en divertirse y bailar. Coca se reía de los jóvenes que se enamoraban y pretendían casarse con ella. Nunca las penas habían ensombrecido la felicidad de su vida. Desde el amanecer, ella cantaba a coro con las aves y recogía flores silvestres que luego prendía coquetamente en sus cabellos, que eran negros como las noches sin luna. Coca, sin embargo era muy respetuosa de los deberes que las jóvenes de su comarca tenían que cumplir por mandato del Imperio. Coca hilaba la lana de vicuña y de alpaca con una fina rueca y, a fin de cumplir el encargo que el hijo del Inca

¹⁹⁶ Instituto Boliviano de Biología de la Altura, “Leyendas sobre la aparición de la hoja de coca”, en Villena Cabrera, Mercedes, *Uso de la hoja de coca y salud Pública*, La Paz, IBBA, 1997, p. 89.

¹⁹⁷ De la forma del trabajo colectivo por turnos nace la *mita*, como un trabajo obligatorio, pero siempre en relación a las obras públicas. Por otro lado, la *mincca* consiste en el trabajo voluntario a cambio de alimentos. Durante la colonia, ambas formas de trabajo se adoptaron a cambio de alimento y de hoja de coca.

¹⁹⁸ Citado en Cáceres, Baldomero, “La coca, el mundo andino y los extirpadores de idolatrías del siglo XX”, en Joan Boldó i Climet (ed.), *La coca andina : Vision indigena de una planta satanizada*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 13-35.

había hecho a los más hábiles artesanos de la comarca, ella combinaba con exquisita habilidad, los hilos más raros y los más bellos.

Su vida transcurría en medio de la algarabía, pero su coquetería la empujó a ofrecer su cuerpo a los hombres que ella desdeñaba enseguida. Esta situación fue la fuente de su desgracia, pues los pobladores molestos por las actitudes de Coca, hicieron llegar al conocimiento del Inca sus quejas y lamentos. Tal como estaba establecido, el Inca reunió a los sabios y adivinos de la comarca y les preguntó qué hacer ante esta situación. Los adivinos consultaron los augurios e informaron al Inca que era necesario sacrificar a Coca, pues de no hacerlo, el imperio sería víctima de terribles catástrofes.

El Inca, lleno de tristeza, escuchó la implacable decisión y luego hizo traer a Coca para que sea sacrificada durante una solemne ceremonia. Luego del sacrificio, los pedazos del cuerpo de la joven, fueron enterrados en las cuatro esquinas del Imperio, en lugares precisos indicados por los sabios y adivinos. No pasó mucho tiempo cuando en esos lugares, empezaron a germinar arbustos de bellas hojas, que los pobladores de la región denominaron «coca» en honor a la joven sacrificada.¹⁹⁹

Al igual, existe un mito amazónico que narra cómo los dioses envían a poblar al mundo a una pareja que viaja en una canoa arrastrada por una anaconda que portaba tres plantas: la yuca, el yajé y la coca.²⁰⁰

Las historias antes mencionadas nos ofrecen de manera muy extensiva la apreciación y significación que tiene el arbusto de coca entre algunas de las etnias bolivianas, pero además a partir de aquí podemos suponer la inquietante admiración que provocó a los europeos el enraizamiento de los distintos hábitos en los pueblos por conquistar, admiración que se ha encontrado en diversos escritos que habla de los indios masticando una hierba, con alto valor en la agricultura, en la economía, en la medicina y en la *hechicería*, en esta última descripción acerca de las costumbres indias se encontró el fundamento para que la iglesia católica declarara a la hoja como satánica y merecedora de su desaparición.²⁰¹

También, las diferentes suposiciones y supersticiones acerca de la hoja creadas en los colonizadores europeos dieron inicio a una serie de investigaciones

¹⁹⁹ Instituto Boliviano de Biología de la Altura, *Op. Cit.*, pp. 90-91.

²⁰⁰ Bermúdez Rothe, Beatriz, *Op. Cit.*, p. 100.

²⁰¹ *Ibidem*, pp. 102-105.

científicas sobre la composición de la planta, y según datos, fue precisamente en La Paz donde químicos italianos comenzaron a estudiar la composición de la hoja y donde, supuestamente, aislaron por primera vez el alcaloide.²⁰²

A partir del descubrimiento de la cocaína y su frecuente uso como anestésico,²⁰³ empresas como la *Parke-Davis* de los EEUU y la *Merck* de Alemania se interesaron en comerciar con la planta andina y exportarla. Sin embargo, el mercado exterior fue cubierto por Perú, y el local por Bolivia.²⁰⁴

En la vida republicana, el consumo de la hoja fue objeto dentro de la sectorización social y la discriminación racial, considerándosele una costumbre exclusiva de los trabajadores y de carácter —~~am~~-occidental”.²⁰⁵ Esto es que la medicina tradicional no tiene cabida en la sociedad —~~blanca~~-mestiza”, y se le atribuyen beneficios físicos a la hoja sólo indispensables para los trabajadores mineros y agricultores, o sea, los indígenas.²⁰⁶

De esta manera, la hoja de coca como mercancía se enmarcó, como dice Rivera Cusicanqui, dentro de la articulación —~~mero~~-mercantil-cocalera”, por lo que su uso se extendió hasta el norte argentino y el norte chileno, principalmente en las mineras y salitreras.²⁰⁷

²⁰² Según Hugo Cabieses, la evidencia de que el farmacéutico italiano Enrico Pizzi fue el primero en lograr la separación del alcaloide, es el ejemplar de la *Gaceta Oficial de La Paz*, publicado el 30 de junio de 1958, mismo que registra un artículo titulado “cocaína: nueva base orgánico-vegetal”. En ésta “el farmacéutico anuncia que ha logrado aislar el principio activo fundamental de la hoja de coca”. No obstante, la historia le ha asignado dicho “descubrimiento” al doctor alemán Albert Nieman, en 1859. Cabieses, Hugo, *Op. Cit.*, 2007, p. 30.

²⁰³ El suministro de cocaína en militares llevó a Sigmund Freud a estudiar los efectos de la cocaína y a recomendarla como anestésico. El neurólogo austriaco utilizó el estimulante para tratar enfermedades mentales, y como posible cura a la adicción de la morfina y el alcoholismo. *Ibidem*, p. 21.

²⁰⁴ Véase Rivera Cusicanqui, Silvia, “Una mercancía indígena y sus paradojas. La hoja de coca en tiempos de globalización”, en *Simposio internacional etnicidad y política*, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2007.

²⁰⁵ Véase Cáceres, Baldomero, *Op. Cit.*, pp. 21-29.

²⁰⁶ Se dice que la supervivencia de las comunidades andinas se debe, en gran parte, al consumo de la hoja de coca. Esto principalmente porque se le atribuyen efectos como la adaptación a la altura y la saciedad de la fatiga. Las mismas atribuciones son las que llevaron a los dirigentes militares de la Guerra del Chaco a expandir el uso de la hoja entre los combatientes, ya que la hoja era “eficaz en el sustentamiento de los soldados durante las maniobras de alto estrés”. Mendoza Pizarro, Javier, “La verdadera historia del descubrimiento de la cocaína”, en Sandro Calvini, *La coca, pasado y presente. Mitos y realidades*, Bogotá, Aurora, 2007, p. 55.

²⁰⁷ Véase Rivera Cusicanqui, Silvia, *Op. Cit.*

Cabe recordar que las zonas tradicionales de producción de la hoja, anterior a la llegada de los españoles, son los Sud y Nor yungas en el altiplano y, mientras que el Chapare²⁰⁸ se fue convirtiendo en zona de producción al comienzo de la colonia, hasta extenderse a todo el Trópico. Por ejemplo, durante el “boom” de la goma a finales del siglo XIX, —factores de demanda de hoja de coca y la necesidad de una vía de acceso comercial a las plantaciones de goma permitieron la consolidación de asentamientos humanos en tierras del Trópico de Cochabamba”.²⁰⁹

A partir de la Ley Harrison estadounidense de 1914, comenzó la historia negra de la cocaína, sobre todo porque ya eran muy conocidos sus variados efectos en los humanos. La relación de la cocaína con la coca se hizo frecuente y los efectos de la primera se generalizaron en la segunda, por lo que al efectuarse la Convención Única de Estupefacientes de 1961, la hoja de coca fue considerada un —narcótico”, y se prohibió su consumo.

No obstante, es preciso hacer distinción entre la moderna comercialización de la cocaína y el uso tradicional de la hoja de coca. En primer lugar, porque el significado cultural que tiene la planta mantiene, por decirlo de alguna manera, el consumo controlado de la hoja, pues existe toda una especie de patrones de utilización de la misma. Además, científicamente los efectos que la planta seca origina en el organismo humano no son comparables con los que se perciben del alcaloide ya que, para que este segundo sea efectivo, es necesario que este intacto y, en el *acullico o piccheo*, con todos los componentes naturales de la hoja, la asimilación de cocaína es mucho menor al 1%.²¹⁰

A pesar de las diversas visiones y confrontaciones acerca del consumo de la coca, como se muestra en el gráfico cuatro de esta página, durante la segunda mitad del siglo XX la producción destinada al narcotráfico iba en ascenso, tanto en

²⁰⁸ La segunda gran oleada de asentamientos en el Chapare se registra a partir de la Reforma Agraria de 1953, principalmente formada por migrantes de los valles y serranías de Cochabamba, así como de Chuquisaca, Oruro, La Paz y Potosí, y mientras iba creciendo la demanda de cocaína a nivel mundial, llegaba mayor población a esta región.

²⁰⁹ Salazar Ortuño, Fernando, *De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004)*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 60.

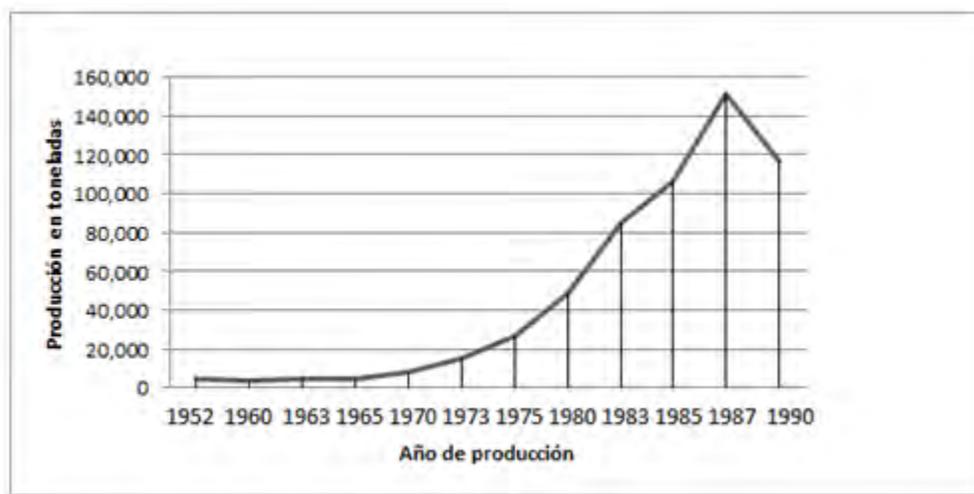
²¹⁰ Bermúdez Rothe, Beatriz, *Op. Cit.*, p. 109.

Cochabamba²¹¹ como en La Paz y, por cuestiones que ahondaremos en el siguiente capítulo, la sociedad boliviana no sólo se dedicó al cultivo, sino también comenzó a emplearse en la elaboración de pasta base, sulfato y clorhidrato de cocaína.

Al igual, los laboratorios de procesamiento de cocaína no sólo se ubicaron en Cochabamba, sino se extendieron hasta Santa Cruz, Beni y el Pando.

Gráfico Cuatro

Producción de coca en Bolivia, en periodos variados (en toneladas)



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Salazar Ortuño, Fernando, De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004), Buenos Aires, CLACSO, 2008; y Painter, James, Bolivia and coca. A study in dependency, Colorado, Lynne Rienner Publishers, Inc., 1994.

Hemos visto que las condiciones geográficas del país no sólo han proporcionado la división social y las desigualdades económicas dentro del mismo, sino han aventajado la explotación de la población y los recursos, pero además, se ha visto

²¹¹ Entre 1960 y 1964 el crecimiento de la población campesina en el Chapare se estimaba en un 4.8%, porcentaje que para el periodo comprendido entre 1980 y 1984 llegaba al 42.5%. Painter, James, *Op. Cit.*, p. 16.

como el —corazón” continental que se debe dominar para mantener el control regional.

También, nos resulta atrayente recalcar la tesis de Travassos sobre el triángulo geográfico Sucre-Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, pues el establecimiento del narcotráfico en Santa Cruz, Beni y el Pando, reafirma la necesidad de dominar las vías de conexión en el área suroriental del país, dentro de la ruta de la cocaína, como lo es esencial dentro de la estrategia geopolítica suramericana.

Finalmente, como nuestro principal objetivo consideramos que se ha comprobado el constante interés de intervención estadounidense para con los recursos naturales del país, así como las condicionantes económicas y políticas que ha impuesto. Mismas que profundizaremos en el capítulo siguiente.

Capítulo 3

Antecedentes y desarrollo de la asistencia estadounidense en Bolivia: entre el militarismo y el neoliberalismo en la lucha contra la hoja de coca

“[...] En esa época, por ejemplo, cuando luchaba la mujer o el hombre, eran “comunistas”, así no sean comunistas. Ahora un dirigente que pide pan o algo pide para el pueblo es “terrorista”. Cuando pelea o habla algo de la coca, es “narcotraficante”. Entonces son etapas muy diferentes. Antes éramos “comunistas” todos los que peleábamos o pedíamos pan. Ahora somos “terroristas” porque queremos trabajo y el que habla de la coca, es “narcotraficante”.

Norma, miembro del Comité de Amas de Casa de Siglo XX.

En este último capítulo conoceremos, de manera breve, la historia de las relaciones bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos. Aquí se vuelve indispensable tener en cuenta los postulados bajo las que este último maneja su política hacia América Latina, así como la importancia del área geográfica boliviana en el juego de —~~equilibrio~~ equilibrio de poder” suramericano.

Si bien Bolivia nunca ha sido un país económicamente independiente, el colapso de la minería colocó su economía en los marcos de la informalidad, además de incrementar aún más su dependencia económica. Veremos con Bolivia un caso sin igual: la asistencia técnica y económica estadounidenses se formaliza durante

la revolución nacional de 1952. El gobierno del MNR se convierte en el primer gobierno revolucionario en implementar un programa de estabilización monetaria propuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), también el gobierno boliviano es el primero en implementar una política antinarco tráfico y, finalmente, fue el primer gobierno democrático en adoptar el neoliberalismo en Suramérica.

El compromiso de Bolivia para con los Estados Unidos nos muestra a un país que ha dependido de la hegemonía estadounidense a lo largo de su vida, y que los compromisos que ha concretado no serían fáciles de abandonar en sus relaciones futuras.

Las relaciones con Bolivia se encontraron lejos de los intereses estadounidenses hasta 1848, cuando el ministro de Asuntos Exteriores, James Buchanan, consideró factible enviar un representante a ese país. Precisamente, fue este enfoque de mayor control desde el norte hacia el sur que se expresó durante la guerra entre Estados Unidos y México lo que replanteó la política hacia América del Sur y que, finalmente, llevó a John Appleton al "Tíbet" americano²¹² a entregar sus cartas credenciales como encargado de negocios en diciembre de 1848.²¹³

Por otra parte, los puertos que Estados Unidos obtuvo en el Pacífico originaron la necesidad de tener mayores conocimientos sobre las costas del Océano Pacífico Sur, siendo así que desde 1817 la armada estadounidense comenzó a enviar misiones con el fin de explorar dicho territorio. Bajo este contexto fue que Matthew Fontaine Maury, un científico y explorador naval, refirió la fascinación que le causaba el potencial comercial de las cuencas Amazónica y De la Plata.²¹⁴

²¹² Stephan C. Rowan, que en 1825 visitó Bolivia, menciona en su diario que: "este país es tan remoto para los Estados Unidos como el Tíbet, excepto por las visitas ocasionales de buques de la Armada al pequeño Puerto de Cobija, en la Costa desierta de dicho país". Véase Gumucio Granier, Jorge, *Estados Unidos y el mar boliviano: testimonios para la historia*, La Paz, Prisma - Plural, 1985, <http://www.boliviaweb.com/mar/capitulo1.htm>, último acceso: 28 de marzo de 2011.

²¹³ Lehman, Kenneth D., *Bolivia and the United States*, Georgia, University of Georgia Press, 1999, pp. 30-31.

²¹⁴ Véase Gumucio Granier, Jorge, *Op. Cit.*

Desde este punto, recordemos la influencia que el control de ambas cuencas representa para el equilibrio de poder en Suramérica, cosa que la marina estadounidense tenía muy presente, por lo que el quinto encargado de negocios estadounidenses en Bolivia, John Dana, arribó al —corazón de América” con el de lograr mayor influencia sobre el territorio en el que yacía el *divortia aquarum*.

La mirada que inmediatamente Estados Unidos puso en Bolivia era la de una nación que necesita de un país guía, principalmente en los asuntos comerciales y políticos, pero ante todo, el de un país que necesitaba la fórmula para adoptar un plan democrático.²¹⁵

En las últimas décadas del siglo XIX, los postulados de la Doctrina Monroe se volvían más visibles en la política exterior estadounidense, siendo que por un lado recalca su papel de mediador en los asuntos latinoamericanos, a la vez que relegaba cualquier intromisión europea en el continente.

De esta manera, durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) el gobierno y la armada boliviana tenían la confianza de que Estados Unidos tomaría cartas en el asunto, por lo que el representante estadounidense en Bolivia, Newton Pettis, tomó el papel de mediador con la finalidad de lograr las relaciones de una —América equitativa” que su país venía proponiendo.²¹⁶

²¹⁵ A Estados Unidos le parecía que la inestabilidad política boliviana, que la caracterizaba desde su independencia, era un factor que sólo el “ejemplo” estadounidense cambiaría. A partir de aquí, el gobierno norteamericano insistirá en que la lucha bilateral consiste en “obtener el éxito democrático”.

²¹⁶ La Guerra del Pacífico se presentó en el periodo en que Estados Unidos tenía ya muy presente el destino que le daría a la Doctrina Monroe, la cual implementaría proponiendo sus relaciones de buena vecindad con Latinoamérica. De esta manera, decide que su intervención en asuntos latinoamericanos no será directa, ya que es importante conservar la soberanía de los países, pero al tiempo se vuelve prioridad rechazar cualquier intromisión europea en asuntos del hemisferio occidental.

A la llegada del Ministro norteamericano, Newton Pettis, en junio de 1879, el canciller boliviano, Pedro J. de Guerra, pidió la mediación de su gobierno en el conflicto trinacional, sin embargo Pettis no obtuvo éxito. Matthews, Herbert L., "Las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos con América Latina", en Herbert L. Matthews y K.H. Sivert, *Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Fidel Castro*, México, Editorial Grijalbo, 1967, pp. 23-25.

Al iniciarse el siglo XX, las relaciones bilaterales comenzaron a girar en torno a los intereses económicos que la industria estañífera provocaba, pero también fue esta la etapa en que la *Standard Oil* se inició como socia en la extracción y exploración del petróleo boliviano.

Entre esta novata y distante relación bilateral, tal vez fue la Guerra del Chaco (1932-1935), el suceso durante el cual el gobierno boliviano se llevó la primera gran decepción de su colega norteamericano, pues tanto Daniel Salamanca (1931-1934) como Luis Tejeda (1934-1936) tenían la percepción de que las fuerzas estadounidenses colaborarían para no perder el territorio del Gran Chaco, puesto que los intereses de su empresa se encontraban en juego, sin embargo, la situación no se manejó así.

Principalmente fue el *Tratado de París* de 1928 la barrera a la intromisión estadounidense en este conflicto, pues en ese momento el principio de buena vecindad merecía ser respetado en la agenda estadounidense y el corolario a la Doctrina Monroe venía debilitándose, al menos en el dicho.

Tampoco debe dejarse de lado la crisis norteamericana, misma que a final de cuentas impedía cualquier proyección precisa de las relaciones exteriores estadounidenses, así como de sus empresas transnacionales. En su toma de posesión Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) declaró que la decisión más óptima sería dirigir al país por la política del Buen Vecino, como menciona Matthews:

La necesidad de defensa de cualquier peligro proveniente de Europa, el desarrollo del nacionalismo en la atmósfera de dignidad soberana, la natural reacción de la diplomacia del dólar, el crecimiento de liberación y la ola del liberalismo, toda esta coyuntura habría hecho obvio y necesario algo como la política del buen vecino.²¹⁷

Ya hemos mencionado que la respuesta estadounidense al conflicto del Chaco creó fuerte recelo en la generación revolucionaria de los cuarenta, por lo que

²¹⁷ *Ibidem*, pp. 35-36.

durante los gobiernos militaristas de David Toro (1936-1937) y Germán Busch (1937-1939), la política económica boliviana se dirigió por la exclusión estadounidense, siendo así como se confiscó a la *Standard Oil* después de la derrota y la pérdida territorial.²¹⁸

Es aquí donde surge el primer programa asistencial de Estados Unidos en Bolivia, que data del año de 1942,²¹⁹ y a partir del cual, como podemos observar en el gráfico uno de la página 105, comienza a incrementar la ayuda económica de Estados Unidos a Bolivia. Esto se da entre los vaivenes de la política nacional y la Segunda Guerra Mundial, pues ésta tuvo lugar durante el gobierno oligárquico de Enrique Peñaranda (1940-1943). Sin embargo, su política de represión social pro estadounidense provocó el golpe de estado de Gualberto Villarroel (1943-1946), que inmediatamente recibió las inconformidades del gobierno estadounidense. La embajada de Estados Unidos en Bolivia no tardó en considerar a Villarroel y a todo su equipo como unos —aidos del eje”.²²⁰ Desde esta declaración, todos los países latinoamericanos estuvieron condicionados a rechazar al nuevo gobierno boliviano, siendo el gobierno argentino el único que no lo hizo.²²¹

Entre tanto, fueron los postulados de la doctrina Truman de —contención” con los cuales se incrementó la ayuda estadounidense en Bolivia, pues al finalizar la revolución, con la llegada del MNR al poder, el financiamiento estadounidense comprometía al nuevo gobierno a no establecer relaciones con países comunistas.

²¹⁸ Barrios Morón, Raúl, “La política contra las drogas en Bolivia. Interdicción y guerra de baja intensidad”, en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 123, enero-febrero de 1993, pp. 23, http://www.nuso.org/upload/articulos/2199_1.pdf, último acceso: 14 de febrero de 2011.

²¹⁹ La asistencia técnica de Estados Unidos hacia Bolivia comenzó a trabajarse en el año de 1941, el primero fue el de sanidad en 1942, uno de los primeros de cooperación de América Latina. Patch, Richard W., “Bolivia: la ayuda de los Estados Unidos”, en Bryson Lyman, *Cambios Sociales en América Latina: sus derivaciones para la política de los Estados Unidos*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1965, pp. 203-205.

²²⁰ Barrios Morón, Raúl, *Op. Cit.*, 1989, p. 24.

²²¹ La embajada estadounidense, a través de Joseph Falck, contribuyó a declinar la imagen de Villarroel ante la opinión pública, en primera instancia por reconocerle cargos de violaciones a los derechos humanos, pero además, describió la tiranía de Villarroel como “aterradora... (por lo que) se debe evitar su repetición”. Véase Matthews, Herbert L., *Op. Cit.*, p. 95.

Es en este escenario de cambio en las relaciones bilaterales, que las declaraciones del MNR, mediante su presidente Víctor Paz Estenssoro, tornaron hacia un clima progresista y de carácter liberal. Como hemos visto, la nacionalización se concibió como el manejo propio de los bienes nacionales, el fin del latifundismo y mayor integración social. Las propuestas del MNR fueron enmarcadas dentro de la izquierda, pero nunca tuvieron tintes comunistas, o paridad alguna con las propuestas de la guerrilla cubana.

En este sentido, después de la visita de Milton Eisenhower a Bolivia en 1953, el Departamento de Estado hizo la aclaración de que la ideología revolucionaria era —~~marxista~~ marxista, más no comunista”.²²²

La seguridad del gobierno revolucionario se fortaleció de la cada vez mayor asistencia estadounidense, que finalmente fue el financiador de la Revolución Nacional de 1952. Estados Unidos reconoció al gobierno revolucionario y amplió un programa de estabilización, ayuda que fue incrementando hasta convertirse en la mayor dentro de este rango en América Latina.

Es así como comenzó un plan de apoyo más intenso en 1954, mediante la ayuda del *Programa de Alimentos para la Paz*, aplicado bajo la Ley Pública 480.²²³ Esto principalmente se conjuntó con la Reforma Agraria de 1953, en el título I de la misma; el resto de la ayuda era designado al desarrollo económico y comercial.²²⁴

El presidente Hernán Siles Zuazo (1956-1960), con la lucha contra la inflación como tema central, fue el primero que implantó un *Plan de Estabilización Monetaria* propuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), mismo que entró en vigor el 1 de enero de 1957, con una ayuda inicial de 7,5 millones de dólares.

²²² Wilkie, James W., *The bolivian revolution and U.S. aid since 1952: financial background and context of political decisions*, Los Angeles, University of California, Latin American Center, 1969, p. 8.

²²³ La ley pública 480 (PL-480) fue aprobada en 1954 para legislar el suministro de la ayuda alimentaria estadounidense. El título II de la ley permite la entrega de excedentes a países que atraviesan situaciones de emergencia. Rodríguez Carmona, Antonio, *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa*, España, Intermón Oxfam, 2008, p. 130.

²²⁴ Wilkie, James W., *Op. Cit.*, p. 9.

Equivalentemente, y a manera de refuerzo, se constituyó el Consejo Nacional de Estabilización Monetaria.²²⁵

Al darse la aceptación de dicho programa de estabilización, automáticamente iniciaba la asistencia estadounidense mediante el Punto IV,²²⁶ con lo que la Agencia para la Cooperación Internacional (ICA, por sus siglas en inglés) adelantó 10 millones de dólares, a cuenta del total de 23,3 millones destinados en ese año como ayuda a Bolivia. Esta cantidad era equivalente al 30% de los ingresos del país.²²⁷

La inestabilidad en el MNR a partir de la adopción del *Plan de Estabilización* fue atroz, y el gobierno de Siles Zuazo cayó en fricción tanto con el ala sindicalista, como con el ala falangista,²²⁸ sobre todo porque la crisis del estaño (del cual dependía más del 90% del ingreso nacional) a finales de 1958, acrecentaría la inflación, y nuevamente el dólar alcanzó el valor de 12, 000 pesos.²²⁹

Bajo estas fricciones fue que Víctor Paz Estenssoro (1960-1964) consiguió la alianza con el bloque sindicalista, proponiendo a Juan Lechín Orquendo como su vicepresidente. Este gobierno logró el crecimiento económico, la expansión de la industria petrolera y la expansión poblacional e industrial hacia el oriente del país.²³⁰ Básicamente fue la concordancia entre Estenssoro y John F. Kennedy

²²⁵ La aplicación del programa tuvo como resultado inmediato que el tipo de cambio bajara de 12, 000 pesos por un dólar, que había alcanzado durante la presidencia de Estenssoro, a 8, 500.

²²⁶ El plan para llevar a cabo la doctrina Truman de “contención” al comunismo contaba con cuatro puntos: apoyar a las Naciones Unidas, dar continuidad al Plan Marshall, proporcionar refuerzos contra agresiones a naciones libres y, asegurar ayuda técnica para los países que la requieran para el sostenimiento de la paz y la democracia.

²²⁷ Patch, Richard W., *Op. Cit.*, p. 206.

²²⁸ Durante 1956 Lechín organizó una marcha de mineros en Llagua, sin embargo, la actitud de Siles ante estos eventos cada vez más frecuentes demostraron su carácter chantajista, pues de ahora en adelante cada vez que alguien se oponía a su política, éste amenazaba con la renuncia, lo que originó una gran crisis al interior del partido, donde el jefe falangista, Unzaga de la Vega, optó por el suicidio y el desprendimiento de la COB. *Ibidem*, pp. 180-181.

²²⁹ *Ibidem*, pp. 182-183.

²³⁰ Al triunfo de la revolución de 1952, el presidente Víctor Paz Estenssoro (1952-1956) promovió un programa de migraciones internas con la finalidad de que las poblaciones altiplánicas superaran su pobreza, además del objetivo de diversificar la economía nacional. Bajo este discurso fue que varios contingentes de aymaras y quechuas descendieron a tierras de oriente para ser empleados en la construcción carretera y las

(1960-1963) lo que llevó a una relación comprometida para ambos países, pues en 1960 comenzaron los rumores de una posible ayuda proveniente de la URSS para Bolivia.²³¹

Es así como se evidencia el temor sobre la expansión de la Revolución Cubana, además de la puesta en marcha de la *Alianza para el Progreso*²³² y la creación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en 1961, que acabó de determinar la línea de cooperación estadounidense en Bolivia.

Los primeros compromisos sobre erradicación que había adoptado el gobierno boliviano datan del año de 1962, cuando Estenssoro asumió la responsabilidad de eliminar los hábitos de la masticación de coca en el plazo de 25 años.²³³

Al referirnos a la erradicación de la hoja de coca boliviana, como esa “obligación” que debía cumplir el gobierno para no perder el acceso a sus préstamos internacionales, vemos que se trata de erradicación “forzosa” para los campesinos, principalmente los del Chapare, pero también es una erradicación “forzada” para el gobierno.

actividades agrícolas. Al igual, el capital de los sectores público y privado cruceños y la actividad hidrocarburífera han ayudado a impulsar la expansión de la región, sobre todo si recordamos que: “durante el banzerismo, el estado consolidó un empresariado sólido y una elite local capaz de competir con La Paz”.
Súarez, Hugo José, *Bolivia. País rebelde (2000-2006)*, El colegio de Michoacán, Zamora, 2007, p. 26.

²³¹ El premier soviético, Nikita Jrushov, ofertó el 6 de octubre de 1960, al jefe de la delegación boliviana ante la ONU, los hornos de fundición de estaño como obsequio, así como su disposición a otorgar un crédito complementario de 150 millones de dólares con destino a las industrias de la minería y el petróleo.

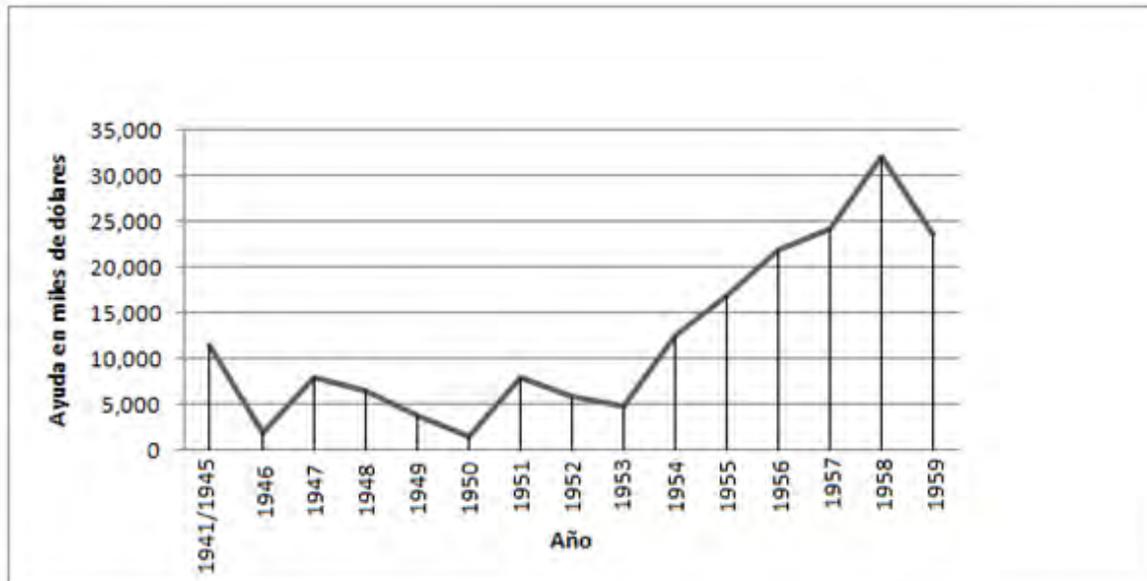
Canelas O., Amado, *Bolivia: subasta y genocidio al ritmo de samba*, Caracas, Síntesis dos mil, 1974, p. 34.

²³² La Alianza para el Progreso era un programa de cooperación para lograr el “bienestar” continental, es decir, Estados Unidos se comprometía ante los representantes de los países miembros de la OEA, a prestar ayuda técnica y financiera. La alianza se acordó en 1961, en una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social, y bajo su contexto, rápidamente se puede deducir que se trataba de una propuesta para desfasar cualquier competencia de la URSS en Latinoamérica.

²³³ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, p. 139.

Gráfico Uno

Ayuda económica de Estados Unidos a Bolivia en miles de dólares (1941-1959)



Fuente: Patch, Richard W., "Bolivia: la ayuda de los Estados Unidos", en Bryson Lyman, *Cambios Sociales en América Latina: sus derivaciones para la política de los Estados Unidos*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1965, pp. 151-234.

*Se incluye asistencia técnica, otros tipos de ayuda y créditos

3.1.- Doctrina de seguridad nacional en los gobiernos militaristas

En Bolivia la toma del poder por parte de gobiernos militaristas abarcó un periodo de 20 años (1964-1982) en la historia boliviana posrevolucionaria, mismo en el que sólo hubo dos lapsos de gobiernos alternativos: 1970-1971 y 1978-1980.

Como hemos mencionado en el primer capítulo, la estrategia estadounidense durante la segunda mitad del siglo XX dependía del principio de seguridad nacional, por lo que era necesario contagiar a sus vecinos con los argumentos precisos que caerían en la adopción hemisférica de tal principio.

De esta manera, a la muerte del presidente Kennedy, su sucesor Lyndon Baines Johnson (1963-1969) adoptó una política exterior más intervencionista, hecho que coincidió con la etapa de transición revolucionaria boliviana. Con un panorama tan tenso como lo fue la Guerra de Vietnam, la *Alianza para el Progreso* dejó un tanto de lado la ayuda técnica y financiera para darle un lugar a la ayuda militar y de inteligencia en América Latina, principalmente con la CIA como herramienta incondicional.

En Bolivia la represión contra el grupo sindical comandado por Lechín se volvió cotidiana,²³⁴ pues la relación entre éste y el MNR se habían distanciado de su objetivo inicial, ahora el grupo revolucionario dependía de la ayuda estadounidense y se encontraba muy lejos del clima progresivo y equitativo en el que alguna vez se vio envuelto. Así comenzaron las movilizaciones sindicales, junto con otras estrategias de resistencia.²³⁵ No obstante, el descontento no sólo se vivió desde la clase obrera, pues también la elite empresarial recriminó la caída del déficit de inversión, mismo argumento con el que Bolivia pasó a formar parte de la lista de los países necesitados de la representación estadounidense en pro del desarrollo, así llegó la USAID.²³⁶

A estas alturas el MNR se encontraba irreversiblemente fracturado, pues el gobierno de Estenssoro había aceptado entre sus filas a la elite militarista de

²³⁴ No podemos dejar de mencionar que el líder sindical se vio envuelto en un escándalo en sus últimos meses como vicepresidente. Según la versión, Lechín se tropezó con una fábrica de cocaína en Cochabamba, y sin entregar toda la mercancía que capturó, comerció con ella con la justificación de "adquirir armamento". El hecho fue descubierto por la CIA, por lo que el ministro del interior José Antonio Arze Murillo solicitó su enjuiciamiento al congreso, sin embargo, la solución fue comisionarlo excelentísimo embajador en Italia. Zavaleta Mercado, *Op. Cit.*, p. 115.

²³⁵ En diversos testimonios de las integrantes de los Comités de Amas de Casa, esposas de mineros principalmente, damos cuenta de acciones como la masacre de Sora Sora ocurrida en octubre de 1964. Cuando aún Paz Estenssoro ocupaba la presidencia, los ataques de las Fuerzas Armadas a campamentos sindicales, posiblemente estuvieron manejadas por infiltrados de la CIA, tanto en los sindicatos como en el Partido Comunista. Estas acciones de represión se intensificaron aún más durante el gobierno del Gral. Barrientos, donde deportaron a trabajadores mineros. Véase Lagos, María L., *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX*, La Paz, Plural - Asociación Alicia "Por mujeres Nuevas", 2006, pp. 57-80.

²³⁶ Lehman, Kenneth D., *Op. Cit.*, p. 11.

derecha, colocando al General René Barrientos en la vicepresidencia. La problemática al interior del partido dejó ver que las promesas revolucionarias se venían abajo, el gobierno civilista no cuajó con las demandas sindicalistas ni del sector campesino, y líderes revolucionarios no supieron cómo llevar a cabo sus ideas en el hecho. Fue en este margen que altos oficiales revolucionarios dieron fin a la “visión desarrollista” de la revolución, y el 4 de noviembre de 1964 el General Alfredo Ovando Candia, en su calidad de Jefe de las Fuerzas Armadas y con la industrialización minera como meta principal, llevó a cabo el golpe de estado. Así René Barrientos Ortuño llegó al poder, con el incondicional apoyo de los servicios de inteligencia estadounidense²³⁷ y por lo que su compromiso de modificar las concesiones de importantes reservas mineras y petroleras a empresas estadounidenses fue inquebrantable.²³⁸

Inmediatamente, Barrientos expresó que la actuación de las Fuerzas Armadas era indispensable en la defensa de la soberanía nacional ante cualquier enemigo externo e interno, así como en la defensa ante el comunismo, premisa desde la que se implementó la militarización de las minas y se declaró el estado de sitio en 1965. Sobre esta línea en defensa a la seguridad nacional innata en la ideología militarista de derecha, se apostó la estabilidad sindicalista y de los grupos sociales por el desarrollo económico nacional, ya que las fuerzas armadas se encontraban sensibles a cualquier movimiento social contra la nueva dictadura boliviana.²³⁹

²³⁷ El apoyo estadounidense en la carrera política y militar del General Barrientos había sido un largo proceso, ya que en la Fuerza Aérea mantuvo estrecha relación con la Fuerza Aérea estadounidense y posteriormente fue empleado en la embajada estadounidense para llevar a cabo el punto cuatro. A su llegada a la vicepresidencia, Barrientos ya se ocupaba de diseñar el golpe de estado que lo llevaría a la presidencia. Zavaleta Mercado, René, *Op. Cit.*, pp. 118-119.

²³⁸ El régimen de Barrientos favoreció a la *Bolivian Gulf*, principalmente con la carta de intenciones que firmó con la YPF. También la COMIBOL entregó a la *International Mining Processing C.*, las “colas y desmontes” que bien podrían haber sido procesados por la paraestatal. Y la aberración más grande, fue la entrega del conjunto Matilde a la *Philips Brothers Corporation*, de donde se extrajo, principalmente, plomo, zinc y plata, pero además se ocultó la existencia de cadmio. Véase Baptista Gamucio, Mariano, *Op. Cit.*, pp. 23-39.

²³⁹ Se han justificado “en defensa del comunismo” a una ola de represiones mineras durante 1965, sobre todo mediante la orden que se dio a las Fuerzas Armadas para avanzar sobre las minas, principalmente en la etapa posterior a que se dictara el “Reordenamiento Administrativo de la COMIBOL”, en mayo de 1965. La masacre de la noche de San Juan ocurrida en la madrugada del 24 de junio de 1967 fue planeada por el

Las relaciones de Barrientos con Estados Unidos parecen haber llevado a cabo una estrategia bien marcada, pues el presidente tomó como herramienta el terrorismo de estado y un firme discurso represivo hacia sus enemigos cabales hacia adentro, y de correspondencia a los ideales estadounidenses hacia afuera. Pareciera que Barrientos no deseaba ser visto como el “hinosero” de América del Sur, sino, como el suramericano que trabaja mutuamente en las relaciones bilaterales, inducido por su empatía con la ideología y las metas estadounidenses:

Hemos dejado de creer que podemos vivir toda la vida de ayuda exterior...ha pasado la época de Estenssoro, quien nos acostumbró a arrojar piedras a la embajada estadounidense y decir “aquí hay comunismo y si no nos ayudan, Bolivia puede aliarse a él”.²⁴⁰

El golpe más duro al régimen de Barrientos fue el descubrimiento de campamentos guerrilleros en Ñancahuazú, al sur del departamento de Santa Cruz. A pesar de su ya larga carrera militar, Barrientos desconocía y se resistía a reconocer la existencia de guerrillas dentro de su territorio. Sin embargo, después de declaraciones de la prensa extranjera sobre la posible existencia de bases guerrilleras en Bolivia,²⁴¹ el presidente boliviano demandó a las “fuerzas mercenarias extranjeras” como problema para la soberanía de su país.

La intromisión de las fuerzas armadas estadounidenses y de la CIA en la planeación y ejecución del golpe a la guerrilla boliviana, comandada por Ernesto “Che” Guevara, es indudable,²⁴² además de que la historia del asesinato de

gobierno de Barrientos con el argumento de la relación de los campamentos mineros con la guerrilla de Ñancahuazú. Lagos, María L., *Op. Cit.*, pp. 110-112.

²⁴⁰ Wilkie, James W., *Op. Cit.*, p. 37.

²⁴¹ El corresponsal del “Times” de Londres, Murray Sayle, dijo haber penetrado en la quebrada de Ñancahuazú, donde afirmaba, tenían su base los guerrilleros. Baptista Gamucio, Mariano, *Op. Cit.*, p. 55.

²⁴² La biografía del entonces Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, es la evidencia del grado de penetración que tuvo la CIA en Bolivia, pues éste jugó un papel de doble espía. Arguedas, quién era oficial de la CIA, entregó al gobierno cubano el diario del “Che” Guevara en 1968, además de declarar su simpatía hacia Fidel Castro y su sentimiento de frustración por haber contribuido a la injerencia extranjera. Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, 1970; y Canelas O., Amado, *Op. Cit.*, pp. 55-57.

Guevara²⁴³ muestra la indiscutible subordinación de Barrientos para con Estados Unidos.

El triunfo sobre los campamentos guerrilleros hizo de Barrientos, como menciona René Zavaleta Mercado, —...un vencedor indiscutible. El imperialismo norteamericano, en la prosecución de su plan, intentó construir una leyenda en torno a su figura”.²⁴⁴ Estos acontecimientos colocaron a Bolivia y a su presidente en lo más alto de la mirada internacional, y se invitó a reproducir su estrategia militar en todo el territorio latinoamericano que luchaba contra las guerrillas antidictatoriales, finalmente el triunfo de Barrientos se convirtió en un ejemplo singular de la defensa hemisférica, donde el Cuerpo de Paz estadounidense y los Centros de Transmisiones Estratégicas suprimirían el peligro exterior en la región americana.

Así, el presidente boliviano decidió implementar una más rigurosa política de patrullaje y militarización, que en los campamentos mineros tiene su clímax en la masacre de San Juan, como lo describe una miembro de los Comités de Amas de Casa, Domitila Barrios de Chungara:

Fue una cosa terrible, porque todo se nos llegó de sorpresa [...] Entró gente como civiles, en vagones entraron por la estación de Cancañiri. Bajaron, metieron bala a todos los que encontraron en su camino. ¡Fue algo terrible, terrible!...

¿Y por qué? Bueno, pues, porque se había enterado el gobierno de que al día siguiente habría asamblea, o sea el ampliado de los secretarios generales, para plantear otra vez nuestros problemas, ¿no? Y el gobierno no quería que eso ocurriera...

Bueno, escenas que nunca he de olvidar, que las vivo y que realmente fueron cosas desastrosas. Ha habido familias enteras muertas. ¡Ha corrido sangre a morir!...

²⁴³ Los guerrilleros se instalaron en Bolivia en 1966, y en marzo del año siguiente se arrestó en Camiri Pastor Barrera y Vicente Rocabado, dos jóvenes desertores de la guerrilla. Para los últimos días del mes comenzaron los ataques hacia los campamentos, mismos en los que se arrestó y torturó al periodista francés Régis Debray y a Ciro Bustos, quienes proporcionaron información del Che. Después de múltiples combates, es el mismo presidente Barrientos quién decide acompañar a los Rangers a la captura del Che.

²⁴⁴ Zavaleta Mercado, René, *Op. Cit.*, p. 124.

El ejército rodeó la radioemisora (de Siglo XX) y los soldados querían matar a todos los que la habían hecho funcionar...No se sabe cuánta gente murió...²⁴⁵

La imprecisa muerte de Barrientos en abril de 1969, dejó resplandecer los cambios internos en el campo político, pues los programas internacionales de ayuda económica incrementaban el populismo, combinado con los nuevos patrones económicos cuestionados por la izquierda. De esta manera, al sucederlo Alfredo Ovando Candia (1969-1970) se dirigió por un gobierno nacionalista de mayor diversificación internacional, por lo que buscó otras alternativas de política internacional,²⁴⁶ sin embargo, su comprometida trayectoria no le permitió desengancharse de las fuerzas estadounidenses.

Dentro de esta contienda comienza a reproducirse la unión de las izquierdas en favor del golpe de estado que finalmente disolvió a la dictadura boliviana, con el establecimiento del gobierno del General Juan José Torres (1970-1971), caracterizado por la retórica antinorteamericana y su postura no alineada. La muestra principal fue el cierre del Centro de Transmisiones Estratégicas (*guantanamo*) y la expulsión del Cuerpo de Paz, sin embargo, el retiro de la ayuda norteamericana y la creciente organización política de la clase obrera, originaron la caída del gobierno de Torres.

²⁴⁵ Viezzer, Moemma, "*Si me permiten hablar...*" *Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI, 1977, pp. 126-129.

²⁴⁶ Fueron, sobre todo, los intentos del Grupo Andino (hoy Comunidad Andina de Naciones –CAN-) los que diversificaron las relaciones internacionales de Bolivia. No debemos olvidar que para el corto periodo presidencial de Ovando, el hecho de inscribirse en alianzas regionales alternas a las relaciones con Estados Unidos hablan de una fecha histórica. Barrios Morón, Raúl, *Op. Cit.*, 1989, p. 27.

3.1.1.- Implementación de la lucha contra las drogas

Como hemos mencionado líneas arriba, el primer proyecto adoptó el gobierno boliviano en torno a la lucha hemisférica contra las drogas fue el de Paz Estenssoro en 1962, con el objetivo de eliminar los hábitos de la masticación de coca en el plazo de 25 años, pues la Convención Única de Estupefacientes de 1961 emitida por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el artículo 49 punto 2, inciso e) indica:

La masticación de hoja de coca quedará prohibida dentro de los 25 años siguientes a la entrada en vigor de la presente Convención conforme a lo dispuesto en el inciso 1 del artículo 41.

Sin embargo, fue en el restablecimiento del sistema dictatorial cuando el tema comenzó a tener mayor protagonismo en la agenda bilateral.

El gobierno del General Hugo Banzer Suárez (1971-1978) se mantuvo al margen de la política exterior estadounidense, y posterior a su visita al país suramericano el embajador estadounidense Ernest Siracusa notificó a su homólogo sobre un “financiamiento extraordinario”, siendo así como el presidente Richard Nixon pidió al congreso 4.9 millones de dólares destinados al militarismo boliviano con la justificación de su cercanía geográfica al gobierno “subversivo” de Salvador Allende en Chile.²⁴⁷ Sin embargo, la fuerza militar boliviana se iba desprendiendo un tanto del planteamiento contra las fuerzas comunistas y de izquierda e iba reestructurando esta lucha en defensa del narcotráfico.

Banzer conocía perfectamente su compromiso con Estados Unidos, y sabía que la lucha externa antinarcóticos intensificada por el presidente Nixon no tenía marcha atrás. Así, estipuló el Decreto Supremo 11245, o Ley de Sustancias Peligrosas de 1973, dentro del cual comenzó a diseñar la Dirección Nacional de

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 31-35.

Sustancias Peligrosas y ratificó la Convención Única de Estupefacientes de 1961. La nueva institución encargada de controlar la economía de la coca y de detener las acciones ilegales en torno al cultivo de la planta, comenzó a recibir apoyo y asesoría del gobierno estadounidense, por lo que la labor de organismos controlados por la embajada estadounidense venía ampliándose dentro del territorio boliviano, y no menos intensa fue la participación de los oficiales de aduanas.

Alineada con la convención de 1961, la ley de sustancias reconocía a la coca como un narcótico y tenía como meta reemplazarla con otros productos de igual capacidad económica, pero todo este proceso de estructuración de la política antinarcóticos comienza a resentirlo intensamente la sociedad boliviana a partir de 1976, cuando Estados Unidos cedió 8 millones de dólares al Proyecto de Desarrollo Chapare-Yungas (PRODES), encaminado a reducir la producción de coca y promover el desarrollo agropecuario.²⁴⁸

Es en este mismo clima que el gobierno dictatorial recibe al Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, ante el cual declara al tráfico de cocaína como el principal enemigo para la seguridad nacional y hemisférica, pero además, antepone las necesidades para la comercialización y distribución del gas natural, y favorece la planeación de construir una presa hidroeléctrica binacional. De esta manera, la relación bilateral estaba sincronizada, pero dejó de estarlo cuando las acusaciones no sólo hacia el General Banzer, sino hacia un grupo identificado de militares, fueron agarrando color de corrupción y criminalidad debido a su vínculo con el narcotráfico.

La caída de Banzer sacó a la luz la crisis en la que se encontraba la elite militar, sobre todo con el inicio de gobiernos efímeros como el de Walter Guevara Arce (1979) y Alberto Natusch Busch (1979),²⁴⁹ quién fundó una política violenta e

²⁴⁸ Painter, James, *Op. Cit.*, p. 78.

²⁴⁹ El gobierno al vapor del Cnel. Natusch Busch cometió diarias violaciones a los derechos humanos durante los 15 días que gobernó por segunda ocasión. La Masacre de Todos Santos fue el resultado del Golpe de Estado del 1 de noviembre de 1979, ya que los bloques de oposición fueron atacados por las Fuerzas

indudablemente cayó en enfrentamientos con la población que exigía democracia. Al derrocar esta dictadura, llegó Lida Gueiler Tejada (1979-1980) al poder con la premisa de aclarar ciertas fluctuaciones sobre la relación de los gobiernos anteriores con el narcotráfico suramericano.²⁵⁰ Ante estos desafíos la presidenta fue sustituida por el régimen más poderoso y represor de la historia del país. Después de la guerrilla y muerte del “Ce”, Bolivia volvió a tener las miradas de la prensa encima por el suceso denominado “narcogolpe” o “cuartelazo de los coca dólares”;²⁵¹ el golpe de estado que dio Luis García Meza (1980-1981) fue respaldado por la empresa de la cocaína, además de convertirse en un gobierno aterrador y persecutor.²⁵² Cuando García Meza llegó al poder advirtió: «Que no permitirían el ataque a ninguno de sus integrantes... sí hay cuartelazo, no será para “talar” a la patria contra cualquier comunismo, sino para salvaguardar los centenares de millones de cocadólares».²⁵³

La “época dorada” del narcotráfico,²⁵⁴ donde la economía de la cocaína representaba más del 50% del PIB en la economía boliviana, no diversificó la contundente política de terror, puesto que la ley marcial fue impuesta en todo el país y, sin embargo, el gobierno sícnicamente aliado al narcotráfico provocó la

Armadas en la Plaza San Fernando, en La Paz, murieron más de 200 manifestantes. Véase Human Rights Watch, «Bolivia. Almost nine years and still no verdict in the "Trial of responsibilities"», en *Americas Report*, New York, Human Rights Watch, 1992.

²⁵⁰ Durante la presidencia de Gueiler se llevó a cabo el operativo San Javier, en el que se encontraron grandes cantidades de cocaína y uniformes en la hacienda de Hugo Banzer.

²⁵¹ El cuartelazo inició el 17 de julio con el levantamiento del regimiento Trinidad en el Beni y, entre la fricción con la embajada estadounidense, el sindicalismo y los partidos políticos, García Meza desplaza a Gueiler, además de asesinar a algunos miembros de la COB. Se dice que estos actos de represión fueron financiados por el narcotráfico por los vínculos que García Meza y Luis Arce Gómez mantenían con él.

²⁵² Para septiembre de 1980, entre 150 y 200 personas habían sido detenidas sin garantías o cargos y cerca de 1500 bolivianos fueron forzados al exilio en todo el régimen, se llevaron a cabo ataques contra pequeños productores de cocaína en el Chapare. Human Rights Watch, *Op. Cit.*, 1992; y Rodas, Hugo, *Huanchaca: modelo político-empresarial de la cocaína en Bolivia*, La Paz, Plural, 1996, p. 72.

²⁵³ Selser, Gregorio, *Op. Cit.*, 1982, pp. 50-51.

²⁵⁴ Do Alto, Hervé, "El MAS-IPSP boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional", en Karin Monasterios, *Reinventando la nación en Bolivia: movimietos sociales, Estado y poscolonialidad*, La Paz, Plural - CLACSO, 2007, p. 73.

ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, así como la asistencia económica que éste venía proporcionando.²⁵⁵

Así, el régimen garciamecista dificultó las relaciones exteriores del país, provocó la crisis social e intensificó las malas relaciones que se venían dando entre las diferentes facciones militaristas. Como recordando su pasado, la población boliviana era masacrada por lo alinearse a los ideales del gobierno, y cuando la minería no era más opcional para el empleo, vio en la empresa del narcotráfico una expectativa de sobrevivencia y pagó cuentas del distanciamiento con el imperialismo norteamericano, pues ante todo, a la ejemplar nación que estaba a punto de lograr su triunfo sobre el comunismo, no le convenía apoyar una situación antidemocrática, sin transparencia, sin libertad y sin respeto a los derechos humanos.

Por obvias razones, la implementación del primer Plan Quinquenal (1981-1986) en busca de disminuir la producción de hoja de coca fue imposible de llevar a cabo, y mucho más imposible de lograrse. Un año después, a manera de reestructuración debido a los hechos fallidos, se presentó un segundo plan (1982-1987), pero no fue sino hasta el año de 1985 que se forjó un verdadero y fortalecido proyecto en busca de diversificar los cultivos bolivianos y dar fin a los laboratorios de sustancia base en el país, el Plan Trienal. En el escrito, el objetivo primordial de dicho plan era el desarrollo rural, al tiempo que se solicitaba eliminar 50 hectáreas de plantíos de coca en el plazo marcado con la propuesta de otorgar dos mil pesos a los campesinos por cada hectárea eliminada voluntariamente, de no ser así, se acudiría al uso de la fuerza.²⁵⁶

²⁵⁵ Ledebur, Kathryn, "Bolivia: consecuencias claras", en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, *Drogas y democracia en América Latina. El impacto de las políticas de Estados Unidos*, Buenos Aires, WOLA - Biblos, 2005, p. 185.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 149-150.

3.2.2.- Patrullaje, militarización y capacitación

El regreso de los gobiernos civilistas mediante la figura de Hernán Siles Zuazo en 1982 restableció las relaciones boliviano-estadounidenses, por lo que ahora era más que necesario reforzar el compromiso de ambos países y adecuar la política en cuanto a los acontecimientos que aún se resentían en la nación andina. Con el primer Plan Quinquenal como escudo, y como una manera de demostrar la necesidad de actuar mediante las fuerzas armadas, el 23 de abril de 1982 se dio a conocer oficialmente la —~~primera~~ militarización del Trópico de Cochabamba”, a partir del 23 de abril de 1982, gracias al cual «se destruyeron cientos de pozos de maceración y detuvieron —~~pisacocas~~”». ²⁵⁷

Aunque la actuación de las fuerzas armadas se venía respaldando cada vez más, para el año de 1983 el gobierno estadounidense designó 4 millones de dólares para entrenar y equipar a la nueva Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), ²⁵⁸ estímulo que se otorgaría dentro de la firma de un Control de Narcóticos y a cambio del compromiso de erradicar 10, 000 hectáreas de coca. Fue bajo esta línea, que en julio de 1984 se declaró —~~zona~~ militar” al Chapare ²⁵⁹ y se realizaron diversos operativos. ²⁶⁰

En este sentido, la aparición de la UMOPAR tiene un alto significado dentro del discurso de seguridad hemisférica, pues al instalarse en este territorio de —~~alta~~ intensidad política” como lo es Bolivia, la nueva policía fungió como —~~una~~ avanzada

²⁵⁷ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, p. 143.

²⁵⁸ Esta “policía rural” es un modelo de la creada anteriormente en Perú con el mismo nombre. Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 193.

²⁵⁹ Entre 1980 y 1985 se fueron dejando de lado los otros cultivos tradicionales en el Chapare y, en ese lapso, la producción de coca incrementó en un 540% de su producción. Pero además, las familias comenzaron a ser empleadas en la producción de cocaína. Rodas, Hugo, *Op. Cit.*, p. 98.

²⁶⁰ Sobre todo en el Beni, contra las haciendas “Josuani” y “Cotoca” de Alí Parada y Jorge “techo de paja” Roca Suárez, respectivamente. Se dice que ninguno fue capturado porque personalidades de la armada y el gobierno motivaron la fuga de narcotraficantes. *Ibidem*, p. 78.

del ejército transnacional”,²⁶¹ y fue sin lugar a dudas mediante la UMOPAR, como el país andino se transformó en zona de patrullaje y militarización, tanto en áreas ilícitas como lícitas de producción y tránsito de coca.

Aquí se vuelve indispensable recordar la preocupación de la población estadounidense en torno al incremento del consumo de sustancias psicotrópicas a mediados de la década de los ochenta, ya que la respuesta del presidente Ronald Reagan ante el congreso fue la propuesta de mayor participación del ejército norteamericano en la lucha contra dichas sustancias. El mencionado programa establecía que las fuerzas armadas intervendrían en territorio ajeno sólo a petición del gobierno huésped, pero con la condicionante de que las actividades del ejército estarían coordinadas por las agencias civiles, es decir, si se invitaba al ejército se invitaba a la DEA,²⁶² así:

El resultado de estas percepciones ahora determinan fatalísticamente la confrontación de campesinos con fuerzas represivas, asesoradas por la DEA, y día a día adquieren un formato de una represión indiscriminada contra aquellos que no tienen otra alternativa económica que la de producir coca.²⁶³

Bajo esta premisa se reforzó militarmente el Plan Trienal y la búsqueda de capos de la droga en territorio suramericano, ataques como la operación *Alto Horno (Blast Furnance)*²⁶⁴ de 1986 y la *Corona de Nieve* en 1987,²⁶⁵ en la cual cerca de

²⁶¹ Véase Prado Alcoreza, Raúl, “La Guerra de Baja Intensidad, una forma posmoderna de ocupar militarmente zonas de alta intensidad política”, en *Revista Homines*, vol.17, Perto Rico, Universidad Interamericana de Puerto Rico, julio de 1994, pp. 138-140.

²⁶² Gamarra, Eduardo A., *Entre la droga y la democracia: la cooperación entre Estados Unidos y Bolivia y la lucha contra el narcotráfico*, La Paz, ILDIS, 1994, p. 43.

²⁶³ Mirtenbaum, José, “Coca no es cocaína”, en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 102, julio-agosto de 1989, p. 146.

²⁶⁴ Esta fue la primera operación relevante a realizarse en el extranjero con la participación de las Fuerzas Armadas Estadounidenses: “Ciento sesenta efectivos estadounidenses tomaron parte en la operación *Blast Furnance*, realizada principalmente en los departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz entre julio y noviembre de 1986”. Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 193.

²⁶⁵ La Operación corona de Nieve fue secretamente dirigida por la DEA y el INM, la Guardia Costera y Patrulla Fronteriza. Comprendió una variedad de programas interrelacionados de ejecución aérea, fluvial y terrestre

100 agentes de la DEA actuaron como comandantes de -facto" e ingresaron las tropas a Santa Ana Yacuma, fueron puestos a la disposición de la condicionada relación bilateral, dónde mayor uso de la fuerza endurecía la estrategia estadounidense en Suramérica.

Conjunto las actividades de la DEA en territorio boliviano, la militarización de la estrategia antinarcóticos se fue fortaleciendo gracias a la influyente labor de Robert Gelbard. El introvertido embajador estadounidense siempre antepuso la necesidad de ampliar los roles de su ejército en el combate andino contra las drogas, hecho que logró con el Acuerdo de Cartagena de 1990.²⁶⁶ Con el argumento de lograr el "balance institucional",²⁶⁷ el nuevo acuerdo equiparaba el entrenamiento y estructuración de la UMOPAR con las contribuciones de las que en adelante se beneficiaría a las fuerzas armadas, pues miembros del Departamento de Defensa de Estados Unidos (DoD), de la Patrulla Fronteriza y las Fuerzas Armadas Especiales entrenarían a ambas fuerzas de ahora en adelante, así:

La institución policial se adaptó mejor a los requerimientos doctrinarios norteamericanos de los conflictos de baja intensidad (CBI). Al mismo tiempo se observa la asunción de un discurso contrainsurgente y antiterrorista por parte de la policía, constituyéndose en este momento en los móviles más importantes de dicha institución. Esto explica, en el nivel organizacional y operativo, la creación de unidades especializadas para combatir estos desafíos.²⁶⁸

Dentro de estas fuerzas especiales no fue menos importante la creación de la fuerza aérea y de la marina, ya que mediante el Anexo III, el gobierno estadounidense financió la creación de la unidad llamada "Dablos Rojos", con la

en Bolivia, Perú y Colombia. Según la DEA, entre 1987 y 1989 fueron destruidos treinta laboratorios de cocaína y se confiscaron 9.5 toneladas de pasta de coca. Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, pp. 55-56.

²⁶⁶ El Gobierno boliviano enfatizó la asistencia económica a largo plazo, solicitando 500 millones de dólares para satisfacer los requisitos de la Balanza de Pagos por los próximos cinco años. Al tiempo, exigió el mejoramiento a la expansión de los programas voluntarios de la sustitución de Cultivos. Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, p. 158.

²⁶⁷ Painter, James, *Op. Cit.*, p. 92.

²⁶⁸ Barrios Morón, Raúl, *Op. Cit.*, 1993, p. 39.

finalidad de vigilar el territorio aéreo boliviano, misma que funcionaría en coordinación con y un grupo de marina –Diablos Azules”, cuyo entrenamiento estaría a cargo de la Guardia Costera estadounidense y de la Patrulla Fronteriza.

Hasta aquí hemos de reconocer que la intervención del gobierno y las fuerzas armadas imperialistas parecían reforzar un buen proyecto en la protección hemisférica ante los conflictos de baja intensidad, sin embargo, la militarización de la política antidrogas no sólo confundió los roles entre la UMOPAR y las Fuerzas Armadas bolivianas, sino que también la coordinación entre los programas de protección de la DEA y la NAS (Narcotic Affairs Section), siendo que –al influencia y el control directo de las fuerzas armadas y las autoridades antidrogas estadounidenses...fue difícil de tragar para las Fuerzas Armadas bolivianas”.²⁶⁹ Por lo tanto, el sistema de adiestramiento a las fuerzas bolivianas tuvo que fortalecerse antes de anunciar una segunda faceta de operaciones contra el narcotráfico. Fue para el año de 1991, cuando el nuevo ministro de defensa, Almirante Alberto Sainz Klinsky, anunció que dos batallones entrenados por el ejército norteamericano iniciarían la operación *Aviso Definitivo (Definite Notice)*, en la provincia fronteriza Ángel Sandoval en Santa Cruz.²⁷⁰

Posteriormente, a partir del programa del *Comando Sur* para incrementar el profesionalismo militar norteamericano con la estrategia *Apoyo a la Justicia*, en marzo de 1992, Bolivia y Estados Unidos se reunieron para llevar a cabo un operativo en el Chapare denominado *Zona Fantasma (Ghost Zone)*. Sin duda este operativo corresponde al interés estadounidense por militarizar la zona andina,²⁷¹ por lo que definitivamente el DoD la consideró un logro y días después llevó a cabo la Operación *Oso de Oro*.

²⁶⁹ Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 203.

²⁷⁰ El 4 de diciembre de 1991 la Confederación Sindical Única de Trabajadores campesinos de Bolivia (CSUTCB) se declaró en estado de emergencia en oposición a la entrada de batallones entrenados por el gobierno estadounidense so pretexto de la lucha antidrogas. Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, p. 144.

²⁷¹ En el proceso se involucraron tropas de la UMOPAR, Diablos Azules, Diablos Rojos, cerca de 35 integrantes del ejército norteamericano, la Guardia Costera, la DEA y la Aduana.

Para la última década del siglo XX los resultados de las distintas operaciones militares eran más que favorables, sin embargo, en la mirada del gobierno estadounidense requerían de mayor rigurosidad para poder suprimir los cultivos del Trópico de Cochabamba en su totalidad, que representaban cerca de 50 mil hectáreas. Al menos esto fue lo que se especificó en la visita del director de la Oficina Nacional de Políticas para el Control de las Drogas (ONDCP, por sus siglas en inglés), Lee Brown, al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), sobre todo al recalcar que ~~al~~ guerra debía ser contra la colmena y no contra las abejas”.²⁷²

La primera propuesta para obtener resultados en el bautizado Plan Opción Cero, fue dejar de nombrar ~~co~~ “~~co~~cedentarios en transición” a los plantíos de Cochabamba y reconocer su ilegalidad, decisión mediante la cual se podría desplazar territorialmente a los campesinos, de alguna manera:

[...] este proyecto se llevó a cabo, en medio de gran violencia [...] Para proceder a la erradicación forzada de cicales, el gobierno militarizó el trópico cochabambino, decretó el estado de sitio y procedió a masivas detenciones, allanamientos y muertes. No obstante, la erradicación neta mostró por varios años cifras negativas y nunca sobrepasó las 500 ha anuales, debido a la estrategia cocalera de replantar la coca en lugares cada vez más alejados e inaccesibles.²⁷³

Entre las consecuencias sociales de tal programa podemos mencionar el terror de estado ocasionado con el incremento de los rondines de la UMOPAR, y el incremento de detenciones con culpabilidad de narcotráfico, tan sólo en el año de 1995 se detuvieron a 96 personas por supuestos cargos de narcotráfico, 387 de

²⁷² Citado en González Pazos, Jesús, *Bolivia: la construcción de un país indígena*, Barcelona, ICARIA- Antrazyt, 2007, pp. 89-90

El director se refiere a los traficantes como “las abejas” y al sector cocalero como “la colmena”.

²⁷³ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Op. Cit.*

ellos durante el segundo semestre del año; 364 fueron acusados sin cargo alguno.²⁷⁴

Las muestras del rechazo social a la enérgica participación de las fuerzas armadas y policiales, así como a la intervención privada extranjera quedaron en manos de las movilizaciones campesinas, al grado de que impidieron el cumplimiento óptimo del proyecto. Ante este fracaso, el ultimátum de desertificación por parte del gobierno estadounidense no tardó en llegar,²⁷⁵ y en febrero de 1995 el compromiso de erradicar 500 hectáreas anuales se modificó, siendo que ahora el gobierno boliviano se comprometía a erradicar 1,750 hectáreas en un plazo de cuatro meses.²⁷⁶

Entre los levantamientos campesinos que ya no únicamente aglomeraban a las federaciones afectadas del Trópico cochabambino sino que se había convertido en un movimiento de nivel nacional con una organización de fuertes alcances nacional e internacional, y el no cumplimiento de las metas de erradicación de hoja de coca impuestas por el gobierno estadounidense, la estrategia antinarco puso los ojos en el regreso de un gobierno de carácter dictatorial y restrictivo, fue ante esta decisión que Hugo Banzer llegó por segunda vez a la presidencia (1997-2001), año en que el requerimiento de cantidad de hectáreas de coca erradicada incrementó a 7 mil hectáreas de coca anuales, cantidad que simboliza un récord en esta política. Para el caso, la NAS y la DEA prepararon los últimos detalles de militarización en el Trópico y el control territorial del Chapare implementando una —zona roja” en todo el territorio.

Así, el Trópico se convirtió en zona de estrategias de disuasión contra las comunidades de mayor resistencia a través de mercenarios y francotiradores, así sucedió el asalto a la comunidad de la Colonia San Pablo por UMOPAR el 6 de

²⁷⁴ Véase Human Rights Watch, “Human Rights violations and Coca Erradication”, en *Human Rights Watch/Americas*, Mayo de 1996.

²⁷⁵ En 1994 y 1995 Estados Unidos aplicó una exención de interés nacional para evitar la descalificación de ese país a pesar de que no había cumplido con las metas. Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 195.

²⁷⁶ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 171-172.

septiembre: —..la táctica consistió en la toma de poblaciones, la implantación de ley marcial y la erradicación forzosa de cocales”.²⁷⁷

Dentro de este marco fue que se comenzó a diseñar, de manera bilateral, la Estrategia Boliviana de Lucha contra el Narcotráfico o *Plan Dignidad*, y por disposición del Gobierno y del Ministerio de Defensa Nacional, a través del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas, se dispone la creación de una Fuerza de Tarea Conjunta (FTC), con efectivos de las fuerzas armadas y la policía nacional. A partir del 13 de abril de 1998, la FTC inicia sus actividades de erradicación forzosa de coca ilegal en el trópico cochabambino, con personal permanente para el órgano de Comando y Estado Mayor, con base en la localidad de Chimoré. La FCT se llevó a cabo bajo la dirección de fuerzas armadas bolivianas y las autoridades antidrogas estadounidenses.²⁷⁸ Esta plan no hizo más que extender las movilizaciones campesinas en contra de las diversas adecuaciones en la lucha antidrogas, según datos oficiales, 33 cocaleros y 27 miembros de las fuerzas de seguridad fueron muertos entre 1998 y 2003.²⁷⁹

Basándonos en el índice de hectáreas erradicadas, el programa de Banzer pareció alcanzar sus objetivos de manera óptima en comparación con los gobiernos anteriores,²⁸⁰ pero la participación de las fuerzas armadas de una manera más cruda, no proyecta más que un CBI que busca mantener el dominio territorial, económico y geográfico mediante la táctica militar, que ante cualquier inestabilidad social supone la existencia de guerrillas y, en el caso boliviano, de narcoguerrillas.

²⁷⁷ *Ibidem*, pp. 190-191.

²⁷⁸ Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 203.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 207.

²⁸⁰ A principios del 2001, el Gral. Bánzer afirmó haber alcanzado la meta de “coca cero” en el Chapare y se emitieron declaraciones oficiales de que la superficie cultivada de coca el año 2000 en esa región habría bajado a sólo 600 hectáreas. Con este triunfo, inmediatamente comenzó la militarización y el proyecto de erradicación forzosa en La Asunta y los Yungas. No obstante, para el año 2002 la producción nacional de coca había incrementado 23%.

3.2.- Visión neoliberal de la lucha contra las drogas

Habiendo tenido un panorama de lo que fue la etapa más represiva debido a la militarización del territorio boliviano, veremos la otra cara de la moneda, pues no podemos definir la lucha contra las drogas durante las dos últimas décadas del siglo XX sin tener presente el proceso en el que se encontraba envuelta la economía del país.

En realidad, la transición de la dictadura a la democracia no distó mucho de la situación que vivirían el resto de los países latinoamericanos: la adopción de la economía de libre mercado, que años después sería reestructurada por el Consenso de Washington.

La llegada de Paz Estenssoro al poder por tercera vez en 1985, ocurrió por muchos aspectos en una de las coyunturas económicamente más desfavorables para Bolivia, entre un índice de inflación del 24,000%, el déficit fiscal, y el colapso de los precios del gas y el estaño,²⁸¹ el regreso del MNR a la presidencia se miró entre la espada y la pared, pues por un lado la población mantenía la esperanza revolucionaria, pero por el otro, el compromiso con Estados Unidos no podría dejarse atrás entre una situación económica y social tan devastadora.

Para entonces, el nacionalismo que al menos en el papel había logrado la revolución de 1952 no estaba más presente en las mentes bolivianas, y no lo estarían al adoptar el neoliberalismo a través del Decreto 21060, que como menciona Tapia, es simplemente —al actualización del componente colonial de la dominación... siendo así como se despliega el proceso de privatización y desregulación de la economía en el país”.²⁸²

²⁸¹ Véase Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, p. 39.

²⁸² Tapia Mealla, Luis, "El triple descentramiento: Igualdad y cogobierno en Bolivia", en Karin Monasterios, *Reinventando la nación en Bolivia: movimientos sociales, Estado y Poscolonialidad*, La Paz, Plural - CLACSO, 2007, pp. 53-55.

La nueva política económica reestructuraba la establecida en los años 50 con la asesoría del FMI, y medularmente instituía tres principales objetivos:

- Liberación económica;
- Ascenso de sector privado como actor central del desarrollo económico;
- Recuperación del sector estatal sobre empresas clave que habían sido cooptadas por grupos laborales.²⁸³

El irreversible compromiso gracias a la nueva política económica no sólo influía en el gobierno, sino en la estructura social históricamente desregulada. Como es de suponerse, la política de libre mercado desestima los principios de la mayoría de la sociedad boliviana, que como venimos apuntando, está compuesta por población indígena. De otra manera, únicamente la civilización moderna entra en el círculo del neoliberalismo, desentendiéndose así del bienestar del resto de la sociedad:

Muchos analistas consideran al decreto como un verdadero experimento en el que Bolivia fue utilizada como conejillo de indias por parte del FMI. Éste supuso la aplicación de uno de los programas de ajuste estructural más socialmente brutales en las últimas décadas. Aunque consiguió frenar la hiperinflación que sufría el país, acarreó unos costes sociales que aún hoy condenan a una mayoría de bolivianos a vivir en la pobreza.²⁸⁴

Para una economía dependiente de la extracción de recursos minerales, la crisis como la que enfrentaba Bolivia en el sector minero desde principios de la década no dejó ver más opción que incrementar su dependencia de la asistencia internacional,²⁸⁵ que aunque fue un poco más diversificada que las décadas

²⁸³ Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, p. 39.

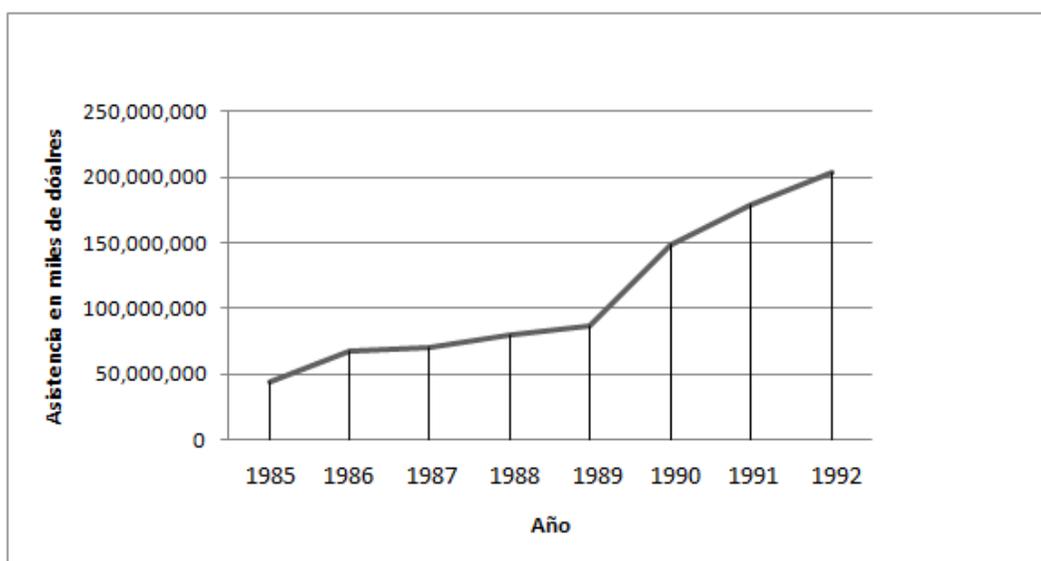
²⁸⁴ De Andreu Voila. Citado en: Francesc, Monserrat, *Bolivia: la refundación de un país*, Barcelona, Casa América Catalunya, 2006, p. 16.

²⁸⁵ Poco después del derrocamiento de la dictadura, Bolivia fue posicionado entre los países prioritarios de ayuda por la comunidad internacional, por lo que entre 1987 y 2005 recibió una ayuda de 12.310 millones de dólares, inyectados por los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

anteriores, fueron los préstamos estadounidenses (como se demuestra en el gráfico dos de la presente página) y los provenientes de instituciones internacionales los que permitirían desarrollar el nuevo decreto ejemplar el resto de los países latinoamericanos.

Al interior del país, la crisis minera contribuyó a una mayor concentración en la producción de gas y petróleo, así como a tener expectativas en otras exportaciones como la soya. Sin embargo, para nuestros fines hemos de tomar en cuenta la economía del narcotráfico en este proceso de reordenación económica, ya que simplemente la producción de hoja de coca significaba los ingresos del 8 % de la población boliviana.²⁸⁶

Gráfico Dos
Asistencia norteamericana a Bolivia en miles de dólares (1985-1992)



Fuente: Gamarra, Eduardo A, *Entre la droga y la democracia: la cooperación entre Estados Unidos y Bolivia y la lucha contra el narcotráfico*, La Paz, ILDIS, 1994; datos obtenidos de Ministerio de Relaciones Exteriores, *Informe de Asistencia Norteamericana* (La Paz: Proyecto OGRE, 1992).

En la lucha contra el narcotráfico, a finales de 1980 la ayuda se diversificó y proviene de varios países, especialmente europeos; del total, poco menos del 70% provenía de Estados Unidos. Abecia Valdivieso, Valentín, "Coca, mita y cocaína", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 82, núm. 324, Caracas, 1998, pp. 3-22; y Rodríguez Carmona, Antonio, *Op. Cit.*, p. 133.

²⁸⁶ Painter, James, *Op. Cit.*, p. 54.

3.2.1.- Con coca no hay asistencia

Ya hemos mencionado que la segunda mitad de la década de los ochenta fue testigo de una más avanzada y controvertida lucha bilateral contra las drogas, y para entenderlo se vuelve indispensable asistir a la política exterior del presidente estadounidense Ronald Reagan, quien finalmente expuso una lucha decisiva contra el narcotráfico en busca de la seguridad de su país. Por tanto, al formular la Ley de Asistencia Exterior estadounidense en su sección 205 de 1986, expresa que se descontaría automáticamente el 50% sobre el monto asistencial a los países que no tuvieran la iniciativa de cooperar con programas antinarcóticos.

Combinado con lo que sin duda podemos llamar una —asistencia bajo presión”, la crisis boliviana y la implementación del nuevo proyecto neoliberalista reforzaron la intervención política, económica y militar imperialista, pues definitivamente como menciona Pablo Dávalos, —el neoliberalismo biologiza el discurso de intervención”.²⁸⁷

El ultimátum para el país andino llega —el 7 de junio de 1986, cuando Estados Unidos anunció la suspensión de 7.1 millones de dólares de asistencia exterior, pues Bolivia no había cumplido su compromiso de 1983”,²⁸⁸ de eliminar 10, 000 hectáreas de coca. Comparable con su mediterraneidad geográfica, el gobierno boliviano se vio enclaustrado en su respuesta e intensificó la lucha contra las drogas con la ayuda del embajador Edward Rowell. Este personaje no vaciló con el clima de reciprocidad en las relaciones bilaterales, por lo que inmediatamente dio luz verde a la operación *Alto Horno*, primicia de la complicidad sobre el desastre humanitario, social y ambiental que se tejería por más de una década.²⁸⁹

²⁸⁷ Dávalos, Pablo, *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*, Quito, CODEU, 2010, p. 11.

²⁸⁸ Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, p. 37.

²⁸⁹ Los conflictos entre UMOPAR y productores de coca derivaron en confrontaciones algunas veces sangrientas. Por ejemplo, en octubre de 1986 los ciudadanos de Santa Ana Yacuma se movilizaron para que UMOPAR, las tropas norteamericanas y agentes de la DEA abandonaran el lugar, por lo que finalmente se tuvo que liberar a los arrestados. *Ibidem*, p. 46.

No obstante, a pesar de la implementación de iniciativas y proyectos en defensa del objetivo común en América Latina, fue un acontecimiento en particular el pilar de una nueva visión del narcotráfico tanto para la sociedad boliviana como para el gobierno. El caso Huanchaca²⁹⁰ sin duda visibilizó la falta de coordinación entre el gobierno, las fuerzas armadas y la UMOPAR, evidenciando que la policía rural era una facción más de las fuerzas armadas y de inteligencia estadounidense actuando en territorio boliviano y con máscara nacional,²⁹¹ además de concientizar a la sociedad sobre la relevancia que ha tomado la lucha contra las drogas en la vida nacional, así como los alcances de la empresa del narcotráfico.

El acontecimiento abrió los ojos del gobierno ante la exigencia de una estructuración nacionalizada de la lucha contra la cocaína, que hasta el momento se había establecido bajo la insignia de la “compelida” política estadounidense que era y no como una propuesta nacional.

La respuesta estadounidense a los sucesos fue la iniciativa de intercambiar notas en febrero de 1987, durante la cual se acuerdan de manera secreta el Anexo I y el Anexo II, que a diferencia de las propuestas anteriores, enfatizaban más en la provisión de fondos para la interdicción y los programas de sustitución de cultivos, ya que a pesar de los esfuerzos, era obvio que las áreas de cultivo de coca y los laboratorios de cocaína iban en aumento,²⁹² tan sólo se calcula que para 1988 el

²⁹⁰ Al noreste de Santa Cruz, Huanchaca era una zona fronteriza indefinida, por la que habitaban tanto brasileños como bolivianos. El gobierno de Banzer había concedido porciones de tierras –Alto Valle Huanchaca- bajo la premisa de su desarrollo agropecuario, sin embargo, estas fueron vendidas a menos de un año y se dieron a conocer otras ventas de principios de los setenta. Pero en 1979 las tierras fueron revertidas al Estado para considerarse reserva forestal: Parque Nacional de Huanchaca.

El 5 de septiembre de 1986, el profesor Noel Kempff Mercado y el científico español Vicente Castelló, llegaron, guiados por Franklin Pareda, a la serranía de Caparuch en Huanchaca. Sin saberlo, habían aterrizado en una de las pistas utilizadas por la más grande fábrica de clorhidrato de cocaína y almacenadora de precursores conocida hasta esa fecha. Repentinamente, llegó un grupo de desconocidos armados y, a sangre fría, les disparó. El único sobreviviente fue Castelló. Rodas, Hugo, *Op. Cit.*, pp. 106-110.

²⁹¹ La incapacidad de resolver el caso Huanchaca ante las presiones de la población de Santa Cruz es, por mucho, irónica. La DEA sólo estaba en el país como capacitadora de las fuerzas de defensa e inteligencia, por lo que se supone que no podía opinar ni tener información secreta, sin embargo, ni la UMOPAR, ni las fuerzas armadas supieron dar información que al parecer sólo la DEA conocía.

²⁹² En el proceso coca-cocaína se implementan tres etapas: la obtención de sulfato o pasta base, el sulfato base y, el último, el clorhidrato de cocaína (HCL). A principios de los 80 en Bolivia se procesaba únicamente

cultivo de coca en Chapare representaba el 46.9% del área de cultivo total nacional.²⁹³

A partir de los nuevos datos –mostrados en el gráfico uno de este apartado- y perspectivas que envolvían a Bolivia en torno al narcotráfico, que indudablemente era un problema que tenía de trasfondo otras problemáticas entre las cuales relucía la situación económica nacional, se aprobó la Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas o ley 1008 el 19 de julio de 1988, que conjuntaba todas las leyes anteriormente emitidas. Del contenido de los 155 artículos destaca lo siguiente:

- Para efectos legales se establece una diferencia entre la coca en estado natural, y la coca "lter criminis";
- Se delimitan tres zonas de producción:
 - a) Zona de producción tradicional.
 - b) Zona de producción excedentaria en transición.
 - c) Zona de producción ilícita;
- La zona tradicional de producción se establece en provincias de la Paz y Cochabamba²⁹⁴
- Se establecen 12,000 hectáreas de cultivos lícitos, los cuales cubren la demanda tradicional.
- Una zona de transición en exceso de producción se sujeta a la reducción anual de 5,000 hectáreas inicialmente y 8,000 como meta mayor.
- La cooperación técnica y financiera provendrá de fuentes multilaterales y bilaterales, las cuales se dirigirán hacia el desarrollo sustentable.
- Las zonas de cultivo ilegal la componen todos los territorios que se localizan fuera de las zonas legales. Todo cultivo ahí estará sujeto a la erradicación forzosa, la cual no tendrá compensación.
- Se prohíbe el uso de químicos, herbicidas, agentes biológicos y defoliantes para la reducción o erradicación de plantíos de coca. Sólo se usarán métodos manuales o mecánicos.
- Toda la sustitución de coca será planeada de manera gradual y progresiva, así como la ejecución de programas y planes de sustitución económica en zonas transicionales y tradicionales.

pasta base y sulfato, para posteriormente ser enviada a Colombia a procesar el clorhidrato, sobre todo en áreas de Santa Cruz, Beni y el Pando. Painter, James, *Op. Cit.*, p. 22.

²⁹³ Painter, James, *Op. Cit.*, p. 8.

²⁹⁴ Esta zona comprende las provincias Saavedra, Larecaja y Loayza, las áreas de colonización de Yungas del Departamento de La Paz y las provincias Chapare, Carrasco, Tiraque y Araní del departamento de Cochabamba.

La ley se basa principalmente en los tres objetivos propuestos en la política estadounidense: interdicción, erradicación y desarrollo alternativo. Para entonces, los programas de recompensación a la pérdida económica y territorial destinados a los agricultores se venían abajo, pues a pesar de la división geográfica -que se muestra en el mapa uno de la siguiente página- entre áreas lícitas y de transición, en áreas ilícitas la reducción de cultivos de coca no procesaba de otra manera más que dentro de los términos de obligatoriedad y sin ningún tipo de compensación, como menciona Salazar:

La estrategia consiste en sacar, a las poblaciones mediante el uso de la fuerza, para proceder a la erradicación forzosa de las plantaciones de coca... Esta se realizó mediante la combinación de dos mecanismos: la disuasión o la provocación.²⁹⁵

Con la iniciativa de una coordinada ejecución y participación de las fuerzas armadas y policiales a los pocos días de instaurada la ley se conmemora la detención de uno de los más grandes integrantes del narcotráfico en la ruta andina, Roberto Suárez Gómez el “rey de la cocaína”. En adelante, así sucederían las acciones en pro de la seguridad nacional y regional, con el establecimiento de tribunales antidrogas y violaciones a garantías fundamentales y constitucionales²⁹⁶ de miles de ciudadanos bolivianos.

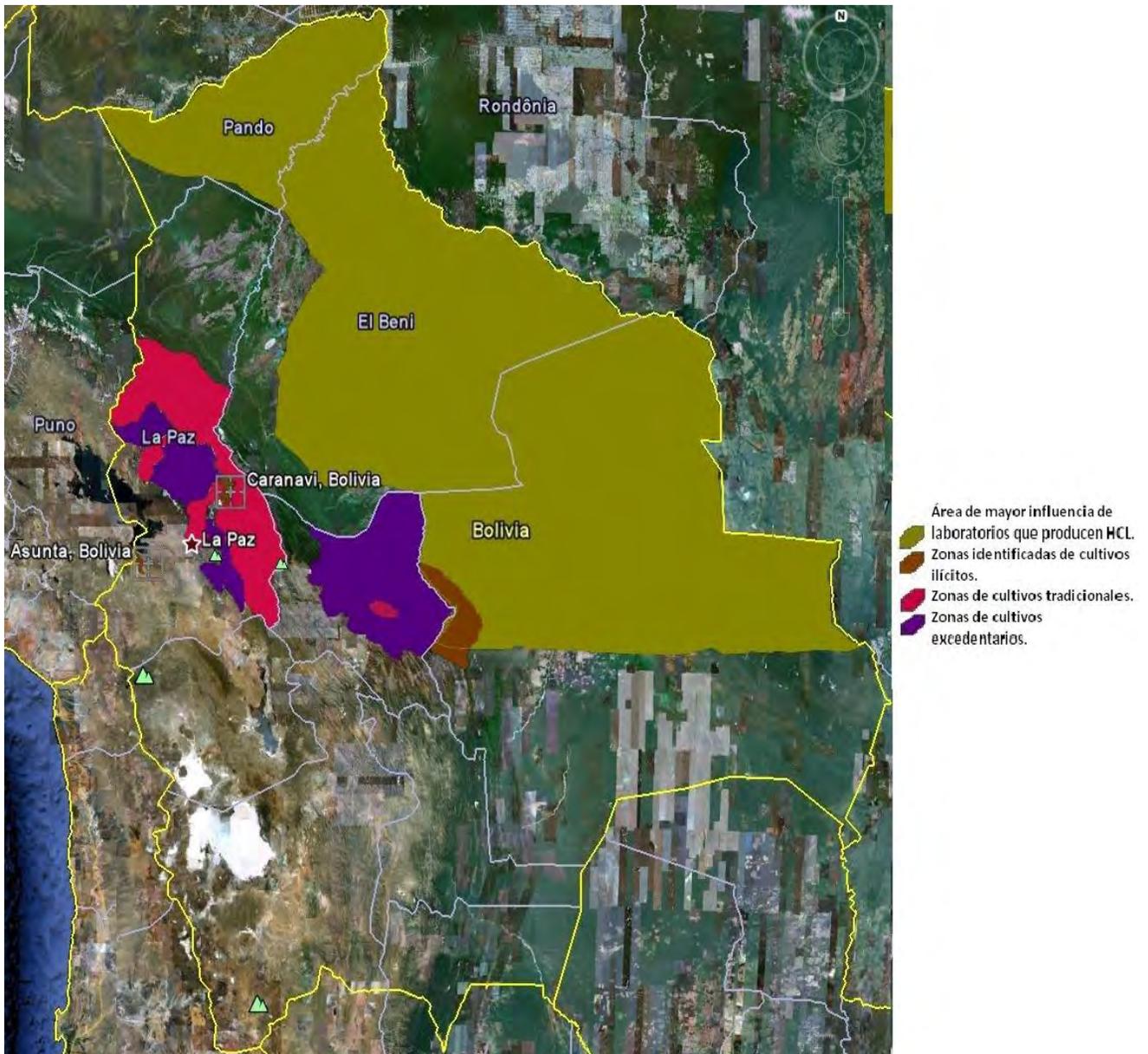
En el manejo tan estricto que se le dio al tema de la erradicación forzosa dentro de la Ley 1008, hemos de ampararnos en el primer apartado de este último capítulo, sobre todo para referirnos a los acuerdos y ajustes a la participación de las fuerzas armadas que vinieron a partir de la creación de la UMOPAR y la intervención de la DEA. Si tan sólo en áreas de transición la ley se ponía como meta un rango de erradicación de cocales que oscilaba entre las 5,000 y 8,000

²⁹⁵ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 174-176.

²⁹⁶ Ledebur, Kathryn, *Op. Cit.*, p. 187.

hectáreas en menos de cinco años, entonces más de la mitad del territorio boliviano permanecería custodiado por las fuerzas armadas boliviano-estadounidenses.

Mapa Uno
Visión geográfica de la guerra contra las drogas boliviana.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Ley 1008 y realizada en Google Earth, 2010, <http://www.google.com/earth/index.html>

*Las zonas tradicionales y excedentarias se delinearon de acuerdo a la Ley 1008.

Cuadro Uno

Producción de coca-cocaína en Bolivia durante 1988

Producto	Cantidad (Toneladas métricas)
Producción de hoja seca	151 992.0
Destinada al consumo interno	24 781.0
Materia Prima para sulfato	127 211.0
Producción de Sulfato	1 354.0
Base sulfatada	683.0
Exportaciones de base sulfatada	410.2
Materia prima para clorhidrato	273.6
Producción de clorhidrato	218.8
Producción total potencial de clorhidrato	546.9

Fuente: Machicado, Flavio, «La producción de coca en Bolivia», en Smith, Peter H., *El combate a las drogas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 135-146.

La injerencia estadounidense no tan sólo en la ejecución de la ley boliviana anti drogas, sino en el resto del área andina tradicionalmente productora de hoja de coca, cosechó sus frutos durante la rígida presidencia de George Bush. Esta vez el Director de la Oficina de control de la Política Nacional de Drogas, William J. Bennett, se encargó de oficializar la Iniciativa Andina:

[...] por supuesto, tratar de detener la producción de cocaína en los países de origen implica mucha incertidumbre y un cierto grado de riesgo [...] si estos esfuerzos son caricaturizados como otro Vietnam, una invasión estadounidense o su intervención en una guerra extranjera, nos arriesgamos a inhabilitar una serie de relaciones fortalecidas que recientemente ha forjado nuestro presidente y los presidentes de la región andina [...] (ellos) son líderes de países democráticos, son aliados de los Estados Unidos que desprecian la droga tanto como nosotros, y están pidiendo nuestra ayuda para luchar contra un enemigo

común: cocaína [...] suena bastante natural involucrarnos en una crisis a muchos miles de kilómetros de distancia.²⁹⁷

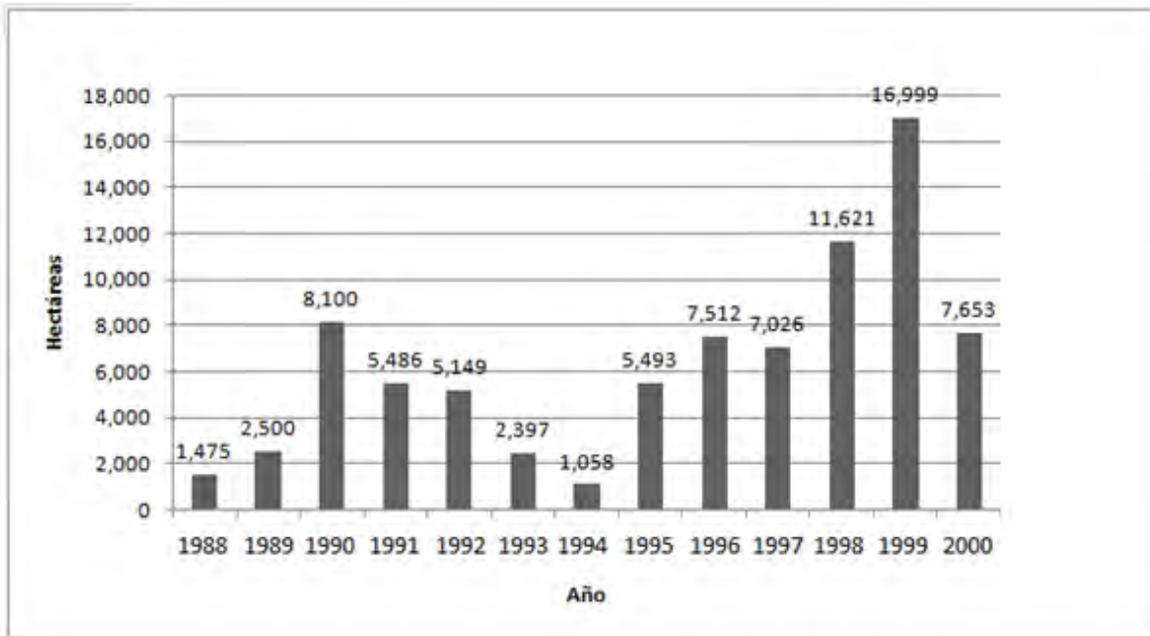
Anterior a las declaraciones de Bennett se había firmado el Acuerdo Cartagena entre los gobiernos de Bolivia, Perú, Colombia y Estados Unidos, comprometiéndose a formular una especie de frente regional contra las drogas, que en cualquiera de sus formas significaba un frente regional contra los productores de hoja de coca. La obligatoriedad en la que se enmarcó la Estrategia Andina es difícil de mirarse fuera de la figura de un Conflicto de Baja Intensidad estructurado dentro del neoliberalismo latinoamericano, pues finalmente —el agotamiento de la ciudadanía será la característica fundamental del período de la democracia neoliberal²⁹⁸.

Como se muestra en el gráfico tres de la siguiente página, la estrategia de Bennett y el Anexo III 1990, fueron los acuerdos que asentaron el dominio de las fuerzas militares y policiales en las zonas de producción de coca durante la última década del siglo XX y provocando un alto índice de erradicación que, como veremos más adelante, traería fuertes repercusiones sociales y políticas.

²⁹⁷ Bennett, William J., "Bill Bennett talks about the Andean Strategy", en *Remarks by William J. Bennett, Director, Office of National Drug Control Policy, Estados Unidos*, Senado, 10 de julio 10 de 1990, <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/F?r101:1:./temp/~r1017WbYJg:e0>., último acceso: 13 de febrero de 2011.

²⁹⁸ Cruz, Gustavo Roberto, *Op. Cit.*, p. 93.

Gráfico Tres
Hectáreas de coca erradicada (1988-2000)



Fuente: Elaboración propia con datos de International Narcotics Control Strategy Report, 1995 y 2000, Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley del Departamento de Estado.

3.2.2.- Otra propuesta: el desarrollo

Si bien la lucha contra la coca en territorio boliviano tenía como flanco la industria de la cocaína, respaldándonos en las distintas cifras ya proporcionadas podemos percatarnos de que las acciones del ejército obtuvieron mayor éxito en el territorio de producción de materia prima, en este caso, de la hoja de coca. En este sentido, no sólo culturalmente, sino económicamente los agricultores se vieron afectados al ser desplazados del territorio y de la actividad que por años había contribuido a su subsistencia. Frente a esto, es preciso tener en cuenta la justificación con la que se da la asistencia económica internacional al país durante la segunda mitad del siglo XX, que sobre todo en el discurso del FMI se envuelve con desarrollo a partir de economías fuertes y rechazo a la pobreza.

Justamente con estos principios se fundó el primer programa de compensación a la pérdida económica y territorial durante la guerra contra las drogas, con la suposición de que la asistencia otorgada a los agricultores los comprometía a diversificar su producción y contribuir al fortalecimiento económico del país. El Proyecto de Desarrollo Chapare- Yungas (PRODES) de 1976 fue el primer proyecto de asistencia técnica y financiera destinado a los productores de coca, y su ejecución significó un avance en el área andina, pues trabajando paralelamente con la —Ley de Control de Sustancias Peligrosas”, no sólo se lograba el control de la producción, sino que también se tendría un registro más preciso de las tierras cultivadas.

A pesar de que la implementación del proyecto era prometedora, la crisis económica y política del momento no propiciaron un clima favorable ante un proyecto que requería de la más minuciosa observación, integración y participación como lo era el PRODES. Aunado a la situación, la corrupción del gobierno dictatorial y el terror con el que contribuía la política militarista estadounidense estipularon el fracaso del programa de desarrollo.

Para una década después, el sector afectado ante la incapacidad del programa de 1976 había adoptado una organización más enérgica, que a través de movilizaciones y presiones al sector gubernamental logró un acuerdo en 1987 entre el gobierno boliviano, la COB, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y los sindicatos campesinos del valle de Chapare. A manera de compromiso se instauró el Programa Integral de Desarrollo y Sustitución (PIDYS), en el que se conviene la participación de las organizaciones campesinas en el diseño de proyectos encaminados al desarrollo, además de distinguir la erradicación forzosa en zonas ilícitas de la erradicación en zonas lícitas y tradicionales.

En colaboración con el PIDYS, la ley 1008 institucionaliza el compromiso y desembolso de la cooperación técnica y financiera a los campesinos de forma

bilateral y multilateral, mismos que se ejecutan mediante programas para lograr un desarrollo alternativo. La ley señala en su artículo 21 del tercer capítulo:

El desarrollo alternativo y la sustitución de cultivos de coca [...] se hará a través del cambio de los patrones productivos agropecuarios, la asistencia crediticia, el desarrollo de la agroindustria y el fortalecimiento de los sistemas de comercialización y articulación territorial de las regiones afectadas. Este proceso será programado por el Poder Ejecutivo, en coordinación con los productores de coca, con el objetivo de reducir los volúmenes de producción excedentaria.

Más adelante la ley se refiere a la creación de un:

Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo, para el financiamiento de los planes y programas de desarrollo alternativo y sustitución de cultivos de coca, en base a fondos provenientes del Presupuesto Nacional y de la cooperación financiera bilateral y multilateral.

De alguna manera el complemento y antecedentes de la cooperación internacional en torno al programa de desarrollo alternativo es la labor de la USAID en el territorio que, como se muestra en el esquema uno de la siguiente página, trabaja bajo los parámetros internacionales del desarrollo propuestos a partir del nuevo orden económico internacional. De esta manera, es a partir de la década de los setenta que la institución mira la propuesta del desarrollo boliviano a partir de la guerra contra las drogas y para una década después inició varios programas como el de asistencia legislativa y el de administración de justicia con el objetivo de fortalecer instituciones democráticas.²⁹⁹

Así, el trabajo del gobierno de Estados Unidos con el fin de convertir a Bolivia en un país estable, democrático y erradicar la pobreza trabaja a través de la USAID, la Sección Económica de la Embajada Americana a través de la Ley Pública 480, el Apoyo al Programa Antinarcóticos (NAS) y el Cuerpo de Paz. Estas

²⁹⁹ Eva Golinger hace un estimado de la participación de la USAID en Bolivia a partir del siglo XXI, deduciendo que esta agencia se ha convertido en un actor principal de la contrainsurgencia bajo la doctrina de guerra irregular estadounidense. Véase Golinger, Eva, "Sigue el dinero: la ofensiva imperial en América Latina se evidencia en dólares", en Rebelión, 1 de agosto de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=89423>, último acceso: 10 de diciembre de 2010.

instituciones llevaron a la implementación del programa Desarrollo Alternativo en coordinación con la UNFDAC (Fondo de las Naciones Unidas para el Control del Abuso de Drogas, por sus siglas en inglés) y el gobierno boliviano, pero es la USAID la que prácticamente se encarga de su ejecución.

Gráfico Cuatro
Programas de la USAID en Bolivia



Deteniéndonos a mirar el programa de ayuda que recibían los agricultores de coca es evidente que la producción agrícola sufrió una reestructuración, sin embargo resulta difícil imaginar que el programa únicamente aplicaba en las zonas de producción excedentaria, ya que esto significa que los productores que se encontraban en la ilegalidad no contaban con alguna compensación a la hora de eliminar sus cultivos. También, bajo las diversas premisas el programa se instauró primordialmente en el departamento de Cochabamba, y debido al fracaso que logro en esta zona se trasladó a los Yungas para una década después.

El no cumplimiento del proyecto se debió a muchos factores, tanto internos como externos. Un elemento principal fue el lento desembolso de los créditos ofrecidos a los campesinos a cambio de erradicar voluntariamente, por lo que no podían financiar sus nuevas cosechas. Además, sin apertura de mercados nunca se lograría el estatus de desarrollo mediante una economía agrícola, si bien se diseñó el programa de desarrollo al interior, no se aseguró el mercado externo, lo que originó baja competitividad. De esta manera, la respuesta de los campesinos no se dejó esperar por mucho y en 1993 la Coordinadora de las Federaciones de Cochabamba inició el replante de coca como oposición al fracaso del Desarrollo Alternativo.³⁰⁰

Por otro lado, el hecho de que se maniobrara el desarrollo desde afuera y no con herramientas del interior indujo a la debilidad del proyecto, pues como menciona Cabieses: —~~hay~~ una tendencia a que nos llegue el desarrollo de arriba para abajo, cuando debemos empezar de abajo para arriba, tal y como crecen los niños, los árboles, los que construyen las casas”.³⁰¹ Así, la inestabilidad social y la militarización en los cocales hicieron del sindicato un actor político más, y no el medio por el que se logaran los fines de desarrollo laboral, es decir, el gobierno

³⁰⁰ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, p. 166.

³⁰¹ Cano, Carlos Gustavo, "Cultivos ilícitos, racionalidad económica y guerra interna en Colombia", en *Desarrollo Alternativo y Desarrollo Rural. Debate sobre sus Límites y posibilidades*, Lima, IICA - CREA, 1999, pp. 164.

reprimió al sindicalismo y los trabajadores permanecieron económica y socialmente oprimidos, siendo así como el sindicato se vio forzado a la participación política para lograr sus fines como clase campesina.

Para entender las diferentes miradas hacia el desarrollo alternativo, ahondaremos en la diferenciación de conceptos entre el gobierno receptor y el emisor, así como el de la sociedad boliviana. Ante esto tomaremos la idea de que para los gobiernos, el Desarrollo Alternativo significó un programa donde el principal agente es el —desarrollo económico”, en este caso la hoja de coca sería sustituido por otras plantaciones —alternativas”, es decir, aquí pareciera que el campesino lo único que necesita es —cultivar” para subsistir.

Sin embargo, para la población campesina lo —alternativo” se acerca más a la

la coordinación económica y jurídica de ámbito internacional destinada a garantizar el respeto de patrones básicos de trabajo decente y de protección ambiental... basadas en principios de cooperación y solidaridad.³⁰²

esto es, la reconquista del control sobre su producción y sus bienes.

Desde una mirada diferente, el presidente Jaime Paz Zamora presentó ante las Naciones Unidas el 27 de septiembre de 1989 su *Tesis por Desarrollo*. Como estadista él instó a hacer la distinción entre naciones consumidoras, naciones comercializadoras e intermediarias, y naciones productoras. Las primeras debería poner énfasis en programas de prevención, las segundas en la interdicción y represión; Bolivia, empero, debía concentrarse en el desarrollo alternativo y la sustitución voluntaria de cultivos, además de lograr un mercado alternativo de la coca suponiendo su comercialización en actividades legales. En esta perspectiva se implementó el Programa Nacional de Inversión de Desarrollo Alternativo, con un límite de seis años para sustituir la economía de la coca.³⁰³

³⁰² De Sousa Santos, Boaventura, *Una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI - CLACSO, 2009, p. 124.

³⁰³ Gamarra, Eduardo A., *Op. Cit.*, pp. 89-92.

A pesar de la propuesta, ni la embajada, ni el gobierno estadounidense, ni los organismos internacionales prestaron atención a la posibilidad de buscar mercados alternativos de la planta, lo que hace indiscutible el supuesto de que para el gobierno estadounidense el desarrollo alternativo es —al legitimación de la política de militarización en la CBI”.³⁰⁴

Con todo y los programas aplicados brevemente presentados, la realidad es que Bolivia sigue siendo el país suramericano con los más altos niveles de pobreza y bajo índice de desarrollo humano, tal vez en lo único que destaca la ayuda de esta propuesta es en el incremento de la infraestructura en las zonas de producción de coca, característica que también benefició a la empresa del narcotráfico.

Por el contrario, la dependencia económica y la pérdida de autonomía en producciones son los factores a los que aportó el desarrollo alternativo, pues la economía nacional sigue atada a organismos internacionales y gobiernos extranjeros.

3.3.- Sindicalismo y oposición

La producción y comercialización de los recursos naturales bolivianos ha contribuido a la conglomeración de los trabajadores en grandes sindicatos. Como hemos apuntado en el capítulo dos, la exclusión y sectorización social, así como la configuración territorial, han influido a que los sindicatos sean corporaciones que precisan participación política y, de no ser así, se convierten en el ala opositora del gobierno en turno, pues sus exigencias van siempre en el sentido de erradicar la desigualdad de participación en todos los sentidos. Es principalmente desde la década de los cuarenta que se introdujo la forma de trabajo colectivo y colectivizado, como menciona Linera:

³⁰⁴ Prado Alcoreza, Raúl, *Op. Cit.*, pp. 138-140.

...el sindicato será la forma legítima del acceso a los derechos públicos... El que el sindicato asuma la forma de ciudadanía legítima, ha de significar que a partir de entonces, los derechos civiles bajo los cuales la sociedad busca mirarse como colectividad políticamente satisfecha, tienen al sindicato como espacio de concesión, de dirección y de realización, además de que el propio sindicato aparezca como la red organizativa de la formación y acumulación de un específico capital político.³⁰⁵

Los sindicatos mineros y la COB, bajo sus principios revolucionario, fueron los pioneros de un fuerte sentido de pertenencia clasista que predominó las dos primeras décadas pos revolucionarias, sin embargo, a la década de los ochenta, la ya vista crisis minera y la implementación de la propuesta neoliberal, la COB debilitada dejó de ser la corporación de mayor oposición dentro del país.

Así, los extrabajadores mineros, los desplazados territoriales y afectados por desastres naturales,³⁰⁶ se reubicaron principalmente en los valles y la ciudad de Santa Cruz, dónde la situación económica y laboral tornaba más prometedora. Dicha oleada migratoria reforzó a la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) que había sido formada en la década anterior.

Por otro lado, hasta la primera mitad de la década de los setenta el sector campesino se encontraba, de alguna manera, pasivo, sobre todo porque era este el segmento aliado a la elite gubernamental, principalmente mediante la Confederación Nacional de Campesinos Bolivianos (CNCB) y el Pacto Militar Campesino (PMC), ambas constituidas en la coyuntura revolucionaria de 1952.³⁰⁷

³⁰⁵ García Linera, Álvaro, "Condición obrera y forma sindicato en Bolivia", en Espandín López, Jesús y Pablo Iglesias Turrión (coord.), *Bolivia en movimiento: Acción colectiva y poder político*, España, Ediciones de Intervención Cultural, 2007, p. 130.

³⁰⁶ En el altiplano, por ejemplo, se dio sufrió una de las más fuertes sequías durante el año de 1983, hecho coincidió con el desmantelamiento de la COMIBOL, y que influyó para que los campesinos se trasladarán a las tierras bajas.

³⁰⁷ Machicado, Flavio, *Op. Cit.*, p. 50.

Sin embargo, el mencionado cambio coyuntural de la década de los ochenta hizo que el conglomerado campesino se desplazara al lugar que había dejado vacante la clase minera, ante todo, con el proceso de fundación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTB), a partir de la cual se constituye una de las organizaciones campesinas más desarrolladas y poderosas de América Latina.

De esta manera, el repunte del Chapare como alta región campesina y la ya rebuscada etapa de incremento en la demanda de cocaína, influyeron a la formación de federaciones campesinas en el trópico, que para finales de la década englobaban a los cerca de 40,000 campesinos en el Chapare, estas eran:

- FETCTC : Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba;
- FCCT: Federación de Colonizadores de Carrasco Trópico;
- FECCh: Federación Especial de Colonizadores de Chimoré;
- FUCU: Federación Única de Centrales Únicas;
- FEYCh: Federación Especial de Yungas Chaparé;

Como podemos ver, ante la defensa de la hoja de coca como un símbolo cultural y su devastadora situación económica, así como las negociaciones del programa de Desarrollo Alternativo, el sindicato campesino acrecentaba sus filiales a la par de la lucha contra el narcotráfico, pues el fracaso de los programas gubernamentales iba haciendo un sindicato fortalecido, nada menos las dos organizaciones más grandes representan el 78% de los campesinos.³⁰⁸

Para 1991, los frentes en defensa del campesinado y la hoja de coca no sólo habían despertado al interior, pues en Perú la situación no era en mucho diferente a la de Bolivia pero, además, la Iniciativa Andina anunciada por el gobierno estadounidense alarmó y movilizó a los plantadores andinos. Todo se acuerda con

³⁰⁸ Painter, James, *Op. Cit.*, p. 24.

la implementación del Consejo Andino de Productores de Hoja de Coca, que si bien no tuvo mayor trascendencia, fue un acontecimiento que además de popularizar el movimiento a nivel regional sirvió para mejorar aún más su faceta boliviana.

Así es como se logra que la CSUTB, la COB, la CSCB, la confederación indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Bolivia- Bartolina Sisa (FNMCB-BS) retomaron el debate sobre el valor simbólico cultural de la hoja de coca, así como de la diferenciación: —coca no es cocaína”³⁰⁹.

3.3.1.- La movilización campesina

Si bien anterior a la implementación del modelo neoliberal y la ley 1008 se tuvieron algunas movilizaciones en protesta a los fracasos de los proyectos quinquenales y a la vacía ayuda gubernamental hacia el sector campesino, fue precisamente la estructuración de una ley que proponía la erradicación forzosa y el desarrollo alternativo la que dio vida a un ciclo de fuertes protestas por parte de los plantadores pero, además, a la violenta respuesta del gobierno y el aparato militar, manejada por estos sectores bajo los preceptos de —insurgencia” y —arcoinsurgencia”³¹⁰.

El ataque a las movilizaciones del sector campesino, como se puede observar en el cuadro uno de la página 144, no distó mucho del terror de estado vivido durante las dictaduras, siendo así que la imposición de la política antinarcoáticos se implementó mediante las armas y violaciones a la integridad física y humana la población boliviana.

³⁰⁹ González Pazos, Jesús, *Op. Cit.*, p. 90.

³¹⁰ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Op. Cit.*

Así, la marcha en protesta hacia las instalaciones de DIRECO en junio de 1988 obtuvieron su carácter resolutivo con la masacre de Villa Tunari, donde la participación de la DEA es incuestionable, y donde el número de detenidos y desaparecidos aún es incalculable.³¹¹

Conforme a los diferentes programas diseñados bilateralmente en busca de la eliminación de la coca, las luchas de los cocaleros se van igualmente reconstituyendo. De esta manera, podemos definir que al formularse la Ley 1008, las luchas eran entorno a las fronteras de la ilegalidad. Sin embargo, para cuando el *Programa Opción Cero*, la protesta torno hacia la —nonmilitarización de la lucha antidrogas”, que finalmente terminó en confrontaciones más radicalizadas con el *Plan Dignidad* de finales de la década de los noventa.³¹² En un breve relato de la cocalera Leonida Zurita Vargas, la situación sucedió así:

Mi etnia, la Quechua, proviene de las selvas de tierras bajas del Chapare en Bolivia central. Estamos acostumbrados a masticar hojas de coca diario, en la medida en que los estadounidenses beben café. Nosotros mismos sosteníamos el cultivo de la coca para masticar y para elaborar productos como pasta de dientes, champú y té medicinal. No transformamos coca en cocaína; los productos químicos necesarios para realizarlo son elaborados en países como Estados Unidos. Bolivia ahora nos permite cultivar una cantidad muy pequeña de coca, pero no es suficiente.

Yo soy cocalera. Le debo mi vida a la coca [...] Pero Estados Unidos dice que es mejor para nosotros simplemente olvidarse de la coca. A principios de los 90 funcionarios bolivianos distribuyeron dinero estadounidense -\$300 a \$2.500 por explotación- y nos dijeron que tratáramos de cultivar yuca y piñas. Pero 60 piñas nos dejan sólo unos ocho bolivianos (cerca de \$1). A diferencia de la coca, la yuca y las piñas son difíciles de llevar a las ciudades a vender y se maltratan. Muchos agricultores regresaron al cultivo de la coca.

Luego en 1998, el Gobierno boliviano anunció que serían erradicados los cultivos de coca a través de un programa militar financiado por los norteamericanos. Soldados llegaron al Chapare y destruyeron los cultivos de coca con machetes. Maestros de escuela fueron golpeados, y algunas casas fueron incendiadas.³¹³

³¹¹ Salazar Ortuño, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 152-153.

³¹² Véase Pinto Ocampo, María Teresa, “De cómo lograr trascendencia política desde abajo: las movilizaciones cocaleras en Bolivia (1987-2001)”, en *Análisis Político*, vol. 21, núm. 64, Bogotá, set.-dic. 2008, http://www.sci.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052008000300003&nrm=iso, último acceso: 28 de octubre de 2011.

³¹³ Zurita Vargas Leonida, “Coca Culture”, en *The New York Times*, New York, 8 de octubre de 2003, <http://www.nytimes.com/2003/10/15/opinion/coca-culture.html>, último acceso: 23 de septiembre de 2011.

En este largo proceso de lucha, también se puede observar la reconfiguración del discurso del movimiento, así como sus alcances fronterizos, ya que las muestras del rechazo social a la enérgica participación de las fuerzas armadas y policiales, así como a la intervención privada extranjera quedaron en manos de las movilizaciones campesinas, al grado de que impidieron el cumplimiento óptimo del proyecto.

A estas alturas, los levantamientos en contra de este terrorismo de estado ya no sólo se centraban en el sector cocalero, pues situaciones como la —~~la~~ "Marcha por la vida y la soberanía nacional" iniciada por las mujeres cocaleras en 1995 eran muestra de que la histórica participación de la mujer en las luchas sindicales, una vez más se convertía en el transmisor de sus peticiones, sobre todo, si tomamos en cuenta la participación de organizaciones nacionales e internacionales en defensa de los derechos humanos. Pero además, la lucha cocalera coincidía, y se fusionaría, con las movilizaciones indígenas que despertaron en torno a los 500 años de lucha de los pueblos originarios latinoamericanos. En Bolivia, fue en 1990 cuando se llevó a cabo la "Marcha por el Territorio y la Dignidad", que para seis años después se convertiría en "Marcha por el Territorio, el Desarrollo y la Participación Política de los Pueblos Indígenas", caminata indígena-campesina de todos los pueblos miembros de la CIDOB. En esta coyuntura se instaló el primer congreso titulado "Tierra-Territorio e Instrumento Político", en el cual ahondaremos más adelante.

Cuadro Uno
Principales acciones del movimiento cocalero

Fecha	Acciones de cocaleros	Consecuencias
Diciembre de 1985- Cochabamba	Marcha contra erradicación. Federación de Chimoré- Carrasco y Asociación Nacional de Productores de Coca de Bolivia.	Se les acusó de "grupos extremistas movidos por el narcotráfico".
Junio de 1987- Chapare	Jornadas de corte de carreteras que exigían la participación de sindicatos en el diseño del Plan Trienal y la Ley 1008.	Ocho muertos y quinientos detenidos. Se logra un acuerdo.
Junio de 1988	Bloqueos de caminos, marchas y toma de oficinas de Desarrollo Alternativo y DIRECO. Federaciones, COB y CSUTCB.	Masacre de Villa Tunari, según datos hubo cinco muertos, doce heridos y un número no registrado de detenidos y desaparecidos.
Junio de 1989- Cochabamba	Rechazo a la Ley 1008.	Destrucción de caminos comunales y de sistemas de agua de sindicatos.
Junio de 1991 Chapare- La Paz	Marcha de campesinos.	Integrantes de la marcha se ven obligados a cancelarla en cuarto día.
Julio de 1991- Cochabamba	Bloqueo de caminos, toma de espacios públicos e instalación de grupos de picheo en rechazo a la erradicación forzosa y militarización.	Se registraron más de noventa detenidos mediante represión.
Marzo de 1994	Se llevan a cabo movilizaciones, se crean comités de autodefensa y brigadas en contra del programa "Cero".	Se detiene la erradicación.
Julio de 1994-Chapare	Movilización en contra de la operación Nuevo Amanecer.	El líder cocalero Felipe Pérez es torturado y asesinado, se detiene al máximo dirigente de la Confederación de Productores de Coca, Evo Morales.
Septiembre de 1994- Chapare- La Paz	Marcha "en defensa de la vida, la coca y la dignidad nacional".	Se llevó a cabo debate coca-cocaína que llegó a un acuerdo de consenso.
Enero de 1996- Cochabamba- La Paz	Marcha "por la vida y la soberanía nacional". Mujeres Cocaleras, CSUTCB, COB, organismos de derechos humanos.	Después de huelga de hambre se llega a un acuerdo con el gobierno.
1998. Chapare- Cochabamba- La Paz	Masivas movilizaciones en rechazo al "Plan Dignidad". Se	Se acusa a los campesinos de formar parte de la "arcoguerrilla". Se registran once muertos,

	suman varias organizaciones.	cientos de heridos con balas de guerra y diez desaparecidos.
2000-2001. Chapare	Bloqueos de carreteras para manifestar su inconformidad con el Plan de Compensación y estabilización para productores del Desarrollo Alternativo.	Intervención militar y desafuero del diputado Evo Morales.
2003. Cochabamba	Cocaleros participan de manera activa con la coordinadora de la defensa del gas e hidrocarburos. Guerra del Gas.	

Fuente: elaboración propia con base en Castillo Gallardo, Mayarí, "Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía", en *Gazeta de Antropología*, núm. 20, 2004, <http://hdl.handle.net/10481/7286>, último acceso: 15 de abril de 2011; y Salazar Ortuño, Fernando, *De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004)*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

En este sentido, el discurso del movimiento campesino se transformaría en un discurso por salvaguardar sus costumbres relacionadas con la hoja de coca y su economía, por mucho dependiente de la agricultura de la hoja, para pasar a fomentar un discurso organizado en defensa de la soberanía, la vida y el territorio.

El primer precepto no sólo enraizado de la lucha indígena de quinientos años, sino del intento por excluir las políticas estadounidenses del país. En segundo término, tenemos la propuesta por la vida, que era una forma de recriminación a la violenta actuación de la "lucha contra las drogas" y, finalmente, el territorio, no sólo visto como el lugar de la agricultura, sino enmarcado en su totalidad, donde yacen los recursos naturales y donde se da la continuidad de las colectividades.

De esta forma, las luchas de resistencia y movilización emitidas por el movimiento cocalero encuentran su punto más alto en la *Guerra del agua*, que el Departamento de Estado describió como:

[...] tres semanas de bloqueos de carretera y violencia civil que redujo la actividad económica general en Bolivia por casi la mitad... más 1,25 millones de dólares en pérdidas a los agricultores inscritos en actividades de Desarrollo Alternativo y daños a la infraestructura por la protesta de los cocaleros...

También los vínculos mercantiles con Argentina y Chile fueron dañados por la incapacidad de los coccaleros para cumplir con los contratos de entrega.³¹⁴

En términos generales, la justificación por el desarrollo del pueblo boliviano y la desaparición del consumo de drogas en el pueblo estadounidense, han sido los principios que han llevado a las violaciones de los derechos humanos y culturales de los campesinos. No obstante, esta misma actitud de la relación bilateral fue la que impulsó el cambio en la estructura social y política del país andino.

3.3.2.- De la insurgencia al instrumento político

El logro de la integración del movimiento coccalero, con una propuesta clasista venida del campesinado y la cultural proveniente del movimiento indígena, culminó en la estructuración de un discurso inclinado a la izquierda pero que además, fue promulgando mandatos que lo llevaron a lograr su participación política.

En este sentido, aunque fue desde finales de la década de los ochenta que el movimiento coccalero del trópico comenzó a buscar su participación política, la construcción del instrumento político fue aprobado en el VI Congreso de la CSUTCB en 1994, y condujo a la organización del congreso —“Tierra, territorio e instrumento político”, cuyos principales elementos eran la CSUTCB, la CSCB y la CIDOB, el mismo congreso sería el inicio de la “Asamblea por la Soberanía de los Pueblos” (ASP), que rápidamente se colocó en las elecciones de 1995 aliada al Partido Comunista de Bolivia, el Partido Socialista y el Movimiento al Socialismo, en el que obtuvieron más de diez alcaldías.³¹⁵

Al mismo tiempo, el presidente de las seis federaciones del trópico, Evo Morales, hizo un llamado a las mujeres coccaleras para que llevarán a cabo reuniones, se

³¹⁴ Véase Departamento de Estado de Estados Unidos, “Informe de estrategia de control internacional de estupefacientes”, Departamento de Estado, Oficina Internacional de Estupefacientes, 2000.

³¹⁵ Do Alto, Hervé, *Op. Cit.*, p. 75.

integraran y eligieran a sus líderes, actos que culminaron con la conformación de la Confederación de las Campesinas del Trópico (COCAMTROP).³¹⁶

Con estos avances en su organización e integración y los vertiginosos resultados en los comicios de 1995,

...el movimiento cocalero se plantea de lleno una participación [...] en el terreno de la política formal aunque sin abandonar nunca su estructura sindical: en la lectura desde esa guerra de conquista inconclusa, las derrotas sufridas por las organizaciones sociales en la historia son resignificadas, las luchas actuales, los muertos y encarcelados encuentran, por primera vez desde los tiempos de la COB, un eje común...capaz de aglutinar ya no sólo al sujeto clasista de la COB, el minero, sino a toda esa nación invadida, los *postergados de siempre*.³¹⁷

Como hemos mencionado, en sus inicios el ASP no logró su registro como partido político, por lo que se vio obligado a crear alianzas para tener acceso a las elecciones parlamentarias y municipales. No obstante, en 1998 obtuvo el registro del partido Movimiento al Socialismo (MAS), partido minoritario que se había registrado previamente.

De esta manera, el MAS obtuvo sus primeros triunfos en las elecciones municipales de 1999, con lo que se fortaleció y obtuvo el éxito que no se esperaba a la entrada del siglo XXI. Con el ascenso de este nuevo partido político, muchos autores hablan de un verdadero cambio a la política boliviana, sobre todo, de la caída del máximo poder liberal, que en todas sus formas y contextos el MAS lo sigue denominando la “*asca*” del país. Es entonces lo extraordinario en la historia política boliviana, que el grupo protestante ya no es la clase obrera en sí, sino los

³¹⁶ Véase Zabalaga Estrada, Carmen, *La organización de las mujeres del Chapare: el camino recorrido, sus luchas y liderazgos*, COCAMTROP, Cochabamba, 2004.

³¹⁷ Castillo Gallardo, Mayarí, “Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía”, en *Gazeta de Antropología*, núm. 20, 2004, <http://hdl.handle.net/10481/7286>, último acceso: 15 de abril de 2011.

reconocidos indígenas, pero además, estos han alcanzado el poder suficiente con el que lograron vencer a los postuladores del neoliberalismo.³¹⁸

Los aires de cambio en el sistema político boliviano se hicieron aún más evidentes desde que el MAS y el movimiento cocalero obtuvieron su logro más fructífero cuando Evo Morales Ayma, a pesar de la fuerte oposición financiada con el desvío de recursos de agencias e instituciones estadounidenses para favorecer la oposición al MAS³¹⁹, alcanzó el triunfo electoral para la Presidencia de la República en 2005, obteniendo más del 50% de los votos totales.

Este acontecimiento tiene doble valor al calor de la historia, pues se trata del primer presidente de origen indígena, pero sobre todo porque es una lección que no ha sido tomada en la guerra contra las drogas en América Latina. El fortalecimiento del movimiento cocalero boliviano nos dice que más que tratarse de una estrategia hemisférica en beneficio de la sociedad, la lucha contra el narcotráfico perjudica al sistema social, es el Conflicto de Baja Intensidad que origina inestabilidad social.

La fuerte dependencia de Bolivia sobre el financiamiento estadounidense deja ver, por una parte la falta de integración en cuanto a la clase política nacional, así como el alto nivel de corrupción que existe entre esta clase. Pero, además, la falta de estructuración de políticas afines a un interés nacional, que tal vez se debe a la falta de la misma identidad entre la población boliviana.

Las condiciones sociales, políticas y económicas bolivianas no han sido desaprovechadas por Estados Unidos, quien ha visto en Bolivia una clase de laboratorio latinoamericano, y que finalmente, actúa dentro del país como en su propio territorio.

Por otro lado vemos que las condiciones en las que se implementó la empresa del narcotráfico fueron las óptimas, por lo que se logró su desarrollo: presencia de militarismo y represión social, crisis económica irreparable, división social y falta

³¹⁸ Véase Francesc, Monserrat, *Op. Cit.*; y Do Do Alto, Hervé, *Op. Cit.*

³¹⁹ Véase Bolivia, *Documentos desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos*, La Paz, Bolivia, agosto de 2009.

de unidad nacional. Además, la importancia geográfica boliviana no fueron desaprovechadas ni por la guerrilla ni por el narcotráfico, lo que tal vez nos deja la lección de que tanto el gobierno como la población boliviana deben de implementar políticas que lleven a mejor familiarización con el territorio nacional.

Finalmente, vemos que si bien Estados Unidos mantuvo el control político nacional, fue gestando, a la par, el movimiento que ha dado un giro a la historia política boliviana, ahora nos toca analizar si este cambio se dio para bien o para mal, para verdaderamente debilitar a la elite económica, o realmente fue para reforzarla.

Conclusiones

En las primeras líneas de nuestra investigación hemos conocido, de manera general, las características del *Realismo Político*, que al referirse a las relaciones internacionales como una expresión y designación de la lucha por el poder, nos demuestra que los intereses y las necesidades nacionales son, ante todo, los impulsores de la relación bilateral que protagoniza esta investigación: las relaciones boliviano- estadounidenses.

En este sentido, hemos de caracterizar al continente americano como el área inmediata de interés estadounidense para mantener su poder, mediante el cual logró constituir su imperialismo durante la segunda mitad del siglo XX.

Para el caso boliviano, las relaciones diplomáticas con Estados Unidos se han visto bien remarcadas por los intereses de este segundo pues, como hemos mencionado a lo largo del texto, la lucha contra las drogas en la agenda bilateral es una acción impulsada por el realismo estadounidense y forma parte de este *Destino Manifiesto contra las drogas* que ha ido formulando la nación más poderosa en el continente americano.

Así, de alguna manera los tintes de moralidad en la política exterior estadounidense han sido una de las herramientas esenciales mediante las cuales las naciones vecinas han adoptado esta política de enemistad hacia las sustancias psicotrópicas, con el argumento de que son peligrosas para la salud, la seguridad y la democracia del hemisferio occidental, pues la implementación de un discurso para un mundo fuera de peligro no sería posible de cumplir sin el fundamento moral al que se refiere.

En este sentido, con el manifiesto de que el destino de la nación estadounidense es liderar el consenso y el equilibrio internacional, el país norteamericano ha logrado influir en la política exterior de sus vecinos, ha hecho del continente americano su respaldo a la hora de formular su política internacional como

potencia y, a través de la historia continental, ha dejado siempre rasgos de los principios religiosos, políticos y económicos que caracterizaron la expansión inglesa en América, convirtiéndose así en el pueblo elegido para ser el portador del discurso democrático y libertario, extendiéndolo a toda América y, finalmente, direccionando la política exterior de los países vecinos.

Por otro lado, sería imposible fundamentar la ejecución de la lucha contra las drogas en territorio americano sin atender la denominada *Doctrina Monroe* como una de las claves de la política estadounidense, ya que sabemos que es a partir ésta como Estados Unidos encontró un confort que lo llevó a lograr, de manera más pertinente, sus objetivos de expansionismo y poder sobre su área de influencia. Además, como hemos apuntado, es en esta misma doctrina que la potencia nacida del triunfo de la Segunda Guerra Mundial encuentra un fuerte respaldo durante la etapa de bipolaridad internacional pues, de cierta forma, la declaratoria de un mundo aparte en busca de la exclusión de cualquier peligro internacional, como lo es el comunismo, significó la declaración conjunta hacia el rechazo de cualquier política direccionada fuera de los principios estadounidenses, siendo así que las naciones americanas que no se encontraron a favor del comunismo o, las naciones de tercer mundo, se respaldaron en los principios morales estadounidenses para asegurar la alianza y el beneficio del imperialismo norteamericano. En este contexto, las relaciones boliviano- estadounidenses, si bien comenzaron a reforzarse debido a la cada vez más intensa ayuda económica designada al gobierno boliviano, también se convierten en cómplices del desvirtuado discurso de la revolución boliviana, de su fracaso y del inicio de una etapa más intensa de replica desde la sociedad boliviana hacia la clase gobernante.

No obstante, fue con la reimplementación de la *Doctrina Monroe* en la política exterior estadounidense durante el gobierno de Ronald Reagan, a partir de la cual las relaciones entre los países americanos se refuerzan en vísperas del triunfo de occidente en la Guerra Fría, en esta nueva coyuntura internacional, medidas como el incremento del gasto militar para lograr condiciones de paz y el reforzamiento

de la política de libre mercado dieron pauta a la reestructuración de la política de seguridad estadounidense. En dicha reestructuración, los estrategas estadounidenses comenzaron por designar tres tipos de conflictos con la finalidad de confeccionar el uso de las armas nucleares, los cuales se dividen en conflictos de alta, de media, y de baja intensidad. Siendo los países en desarrollo los receptores de la estrategia de conflicto de baja intensidad, que para nuestro caso, en Bolivia se materializa con la declaración de la guerra contra las drogas, pues en el área andina esta estrategia se acojinó con la declaración de la Iniciativa Andina de 1989, que convirtió a la hoja de coca y a la cocaína como los principales enemigos de la moralidad hemisférica.

En este sentido, sería imposible entender los intereses potenciales sobre un país como lo es Bolivia, sin atender los principios geopolíticos aquí presentados, pues a lo largo de nuestra investigación hemos demostrado que la demarcación del área de influencia estadounidense se cimienta en las prácticas de control sobre los territorios y las poblaciones de la misma. Tanto por mar, como por aire y tierra, las bases de seguridad hemisférica deben de permanecer bien respaldadas y contar con el fundamento fuerte para no alentar la intromisión de cualquier enemigo en continente americano. Además, las áreas geoestratégicas presentadas por diversos geopolíticos, son el soporte para entender el interés de los países potenciales y semipotenciales americanos en el territorio boliviano, siendo así como a partir de la reestructuración de la teoría del *Heartland* de Mackinder, hecha por el brasileño Mario Travassos, encontramos un fuerte sustento teórico para conocer la importancia territorial boliviana en las relaciones de poder suramericanas. De esta manera, Bolivia se convierte en el espacio vital suramericano, en un territorio esencial para las comunicaciones suramericanas y para las actividades económicas regionales y subregionales.

Por otro lado, esta característica también se conjuga con la estrategia de las grandes redes del narcotráfico mundial, pues no está de más recordar que localización geográfica de Bolivia lo convierte en un espacio necesario para el tráfico internacional de la droga, sobre todo porque sus vías de comunicación son

necesarias para el transporte de coca y cocaína tanto por el Océano Atlántico como por el Pacífico.

Así, el territorio boliviano es una zona que, por su naturaleza, provoca rivalidades por el poder, y la influencia en este y población no son desacreditadas por menos de una nación, y sus recursos naturales lo elevan a un rango superior al lado de muchos de sus vecinos, característica compartida desde la implementación del imperio de *Tiwanaku* y posteriormente el *Tawantisuyu*, en donde los metales preciosos fueron parte del sustento de sus poblaciones y las principales fuentes de atracción para los colonizadores españoles, quienes fundaron aquí la Gran Audiencia de Charcas.

Por otro lado, hemos considerado importante la diferenciación de las tres áreas geográficas que conforman el territorio boliviano, pues en cada una de ellas encontramos al menos un elemento clave en la economía nacional. Así, por ejemplo, vemos que en el altiplano la riqueza metalífera es esencial para la economía nacional y, en las áreas bajas, encontramos una riqueza de hidrocarburos que han beneficiado el desarrollo nacional, o al menos del área oriental.

También encontramos que estas mismas características de riqueza natural han sido elementales en las relaciones exteriores de Bolivia, sobre todo porque en ellas se han visto inmiscuidos los diferentes conflictos y las diversas pérdidas territoriales que ha sufrido el país con cada uno de sus vecinos. Sin embargo, esta misma riqueza de recursos ha sido un objeto de subordinación por las economías más fuertes, ya que a partir de estas, empresas como la *Gulf Oil* o la *Standard Oil Company*, aprovecharon, y siguen aprovechando el retraso económico nacional para explotar los hidrocarburos a cambio de un bajo costo, pero a demás, a cambio de la subordinación de las altas esferas del poder boliviano.

Así también, es a través de la economía y explotación de los recursos naturales que se ha demostrado la denotada característica de fragmentación social en el país suramericano, misma que se conjuga con su diversidad cultural y falta de

identidad nacional, pues la historia boliviana nos demuestra que desde su nacimiento se reflejó una república con una población distanciada y sin una integración real. Los libertadores republicanos miraron en el Alto Perú un territorio desgastado por la minería, sin futuro económico ni político y con una fuerte dependencia imperial, siendo este momento histórico donde quedó marcado el destino boliviano, como un pueblo débil y carente de una estrategia de defensa nacional.

Sobre esta línea, hemos supuesto que esta característica de distanciamiento social fue la causa inmediata para que hoy hablar de Bolivia, sea hablar del país latinoamericano con mayor índice de población indígena, conservando así sus rasgos culturales anteriores a la colonización española.

Así pues, entre esta gran diversidad cultural y natural encontramos un elemento visceral de nuestra investigación: la hoja de coca, parte esencial del cultivo de los valles bolivianos y de la historia de las grandes culturas precolombinas, está presente a lo largo y ancho del país, además de ser un elemento indispensable para la economía nacional. No obstante, como es el caso de muchos otros símbolos culturales, el hábito de masticación de hoja de coca o, *acullico*, ha sido objeto de discriminación racial, y segmentación social.

Para nuestro caso, hemos demostrado que la historia de la coca, de más de cinco mil años, respalda su defensa como símbolos cultural ante esta lucha contra las drogas, lo que ha llevado a una guerra al interior del país suramericano. En este sentido, la llegada de las políticas estadounidenses antinarcóticos en la década de los cincuenta, se conjugó con el resentimiento de decepción nacional sufrida por las falsas políticas revolucionarias, pues la sociedad india tenía claras esperanzas en una mejor condición social y política al implementarse un nuevo modelo posrevolucionario. Sin embargo, Bolivia ha jugado el papel de “laboratorio” latinoamericano, pues desde ese país se ha ejemplificado la asistencia estadounidense, así lo fue durante la revolución de 1952, con el financiamiento de Estados Unidos se demostró que podría existir el progreso sin necesidad del comunismo. No menos fue la alineación del gobierno del presidente Barrientos en

la década de los sesenta en la lucha contra la guerrilla, que culminó con el asesinato del “Che” Guevara, siendo así como se demostró que ambos países luchaban en defensa de la seguridad nacional y hemisférica. El quebrantamiento de las relaciones bilaterales al final de la dictadura de Banzer, y durante la de García Meza, sucedió porque Estados Unidos argüía que la democracia era el único camino para alcanzar el desarrollo.

Pero fue la intromisión de las políticas de seguridad nacional y herramientas como la UMOPAR en la etapa de neoliberalismo boliviano, las que reforzaron, de alguna manera, tanto el movimiento indígena como el movimiento en defensa de la hoja de coca, como un símbolo cultural y un elemento de la economía nacional.

La represión hacia los agricultores de coca y los programas de erradicación forzosa demuestran que la sociedad boliviana fue víctima de la política del terror, y los programas asistenciales venidos desde instancias internacionales y agencias estadounidenses evidencian la intromisión y subordinación de las políticas económicas y sociales, como lo podemos observar más activamente a partir de la implementación del neoliberalismo en Bolivia, y con esto, la entrada en vigor de la ley 1008 en el contexto de la Iniciativa Andina. No obstante, el aumento de la pobreza en Bolivia y la falta de credibilidad para con el gobierno, hicieron del narcotráfico la solución más pertinente para lograr la sobrevivencia de la sociedad, siendo así que la empresa de la cocaína se fortaleció hasta convertirse en el flujo internacional más importante en el acontecer nacional.

De algún modo, más que ser preciso enmarcar cada uno de los actos en que se miró la subordinación de las políticas bolivianas por parte de Estados Unidos, hemos de enfatizar que todas estas políticas implementadas se encontraron lejos del beneficio de la sociedad y, más bien, alentaron a la creación de un movimiento social que encontró el sustento y la fortaleza que la sociedad boliviana no había encontrado a más de cien años de formulación. Con el fracaso de las promesas revolucionarias y la adopción de una política de erradicación de la hoja de coca, fue despertando un sentimiento de unión entre los diversos rincones indígenas. Pero además, la unión sindical reforzada de la misma revolución, es un factor que

realmente influyó para que el movimiento campesino encontrara un lugar en la vida política nacional, antecedente del fuerte movimiento cocalero de la década de los ochenta.

Como hemos mirado en este texto, el sentimiento indigenista y la fuerza de la unión sindical, así como la influencia de los movimientos sociales nacidos en esta década, entorno a diferentes temáticas y de alcance internacional, así como mayor participación de la sociedad civil globalmente, son factores que intensificaron la participación de la población boliviana en el movimiento, que ya no sólo reclamaba su derecho cultural por la masticación de la hoja de coca, sino más bien se convertía en un movimiento político y, sobre todo, que englobaba otras demandas como lo son las de carácter económico y territorial.

Así pues, vemos que las metas del conflicto de baja intensidad lejos de alcanzarse, abrieron las puertas a las miradas de la comunidad internacional sobre el país suramericano, que se conjugó con otros movimientos de gran alcance como lo fue el movimiento zapatista mexicano y el movimiento político ecuatoriano, condición que logró la llegada del primer presidente indígena boliviano.

Con los datos obtenidos en este texto y la de las relaciones bolivianas con países potenciales como lo es en caso estadounidense, podemos definir que la dependencia boliviana está enmarcada circularmente, pues al tiempo que las debilidades políticas, económicas y sociales son aprovechadas por países más fuertes, las mismas políticas sugeridas dentro de su programa asistencial incrementan dichas debilidades nacionales. De esta forma, comprobamos nuestra hipótesis inicial, afirmando que los diferentes gobiernos estadounidenses en turno, han utilizado su estrategia asistencial en la guerra contra las drogas, como una herramienta para incidir en la política doméstica de los países latinoamericanos, en este caso, para incidir en la vida doméstica boliviana.

Fuentes de información:

Abecia Valdivieso, Valentín, "Goca, mita y cocaína", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 82, núm. 324, Caracas, 1998, pp. 3-22.

Abecia Baldivieso, Valentín, *Las Relaciones Internacionales en la historia de Bolivia*, La Paz-Cochabamba, Los amigos del libro, 1979.

Aguirre, Mariano, "Amenazas nucleares e intervencionismo. Guerras de Baja Intensidad y disuasión selectiva", en Mariano Aguirre y Robert Matthews, *Guerras de Baja Intensidad. Doctrina Reagan. Intervencionismo en Nicaragua, Angola y Libia*, Madrid, Fundamentos, 1989, pp. 29-59.

Archivo Gregorio y Marta Selser:

http://selser.uacm.edu.mx/Sitio_Camena/sitioCamena.html

Arnold, Denise Y. y Alison Spedding P., "Género, etnicidad y clases sociales: la mujer en los movimientos sociales y movimientos de mujeres", en Espandín López, Jesus y Pablo Iglesias Turrón (coords.), *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y poder político*, Ediciones de Intervención Cultural- Viejo topo, España, 2007, pp. 155- 188.

Arze Cuadros, Eduardo, *Bolivia: El programa del MNR y la Revolución Nacional. Del Movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*, La Paz, Plural Editores, 2002.

Astorga, Luis, *Seguridad, traficantes y militares*, México, Tusquets Editores, 2007.

Baptista Gamucio, Mariano, "Introducción al tema de Bolivia", en Mariano Baptista Gamucio y otros, *Guerrilleros y Generales sobre Bolivia*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966, pág. 145.

Barrios Morón, Raúl, *Bolivia y Estados Unidos: Democracia, Derechos Humanos y Narcotráfico (1980-1982)*, La Paz, Hisbol-FLACSO, 1989.

Barrios Morón, Raúl, "La política contra las drogas en Bolivia. Interdicción y guerra de baja intensidad", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 123, enero-febrero de 1993, pp. 23, http://www.nuso.org/upload/articulos/2199_1.pdf), último acceso: 14 de febrero de 2011.

Bastidas Colinas, Sabino, "Obama y la estrategia del sentido común. México debe aprovechar nuevo enfoque antidrogas de Estados Unidos", en *El País*, Internacional, 18 de mayo de 2010, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/estrategia/sentido/comun/elpepuintlat/20100518elpepuint_9/Tes, último acceso: De: 20 de octubre de 2010.

Bedregal Gutiérrez, Guillermo, "Ideología y práctica histórica de la Revolución Nacional", en *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los*

cincuenta años de la Revolución Boliviana, Bolivia, ILDIS, PNUD Bolivia, 2002, pp. 187-236.

Bennett, William J., "Bill Bennett talks about the Andean Strategy", en *Remarks by William J. Bennett, Director, Office of National Drug Control Policy, Estados Unidos*, Senado, 10 de julio 10 de 1990, <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/F?r101:1:./temp/~r1017WbYJg:e0:>, último acceso: 13 de febrero de 2011.

Bermúdez Torres, Lilia, *Política y Defensa, de Reagan a Clinton: Los reacomodos en la doctrina de conflicto de baja intensidad*, Vol. II, México, CIDE, 1993.

Bermúdez Rothe, Beatriz, "La coca: algunas notas sobre su uso tradicional en Venezuela y otros países de América", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 81, núm. 324, Caracas, 1998, pp. 92-113.

Blanes, José, "Descentralización político-administrativa y heterogeneidad regional", en Mario Miranda Pacheco (com.), *Bolivia en la hora de su modernización*, México, UNAM, 1993, pp. 81-108.

Blouet, Brian W., *Global Geostrategy. Mackinder and the defense of the west*, New York, Frank Cass, 2005.

Brinkley, Alan, *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, México, McGraw-Hill, 2003.

British Petroleum, "Statistical Review of World Energy", Inglaterra, BP, Junio de 2010, <http://www.bp.com/subsection.do?categoryId=9023761&contentId=7044545>, último acceso: 29 de enero de 2011.

Boffey, Philip M., "U.S. Attacks Drug Suppliers But Loses Battle of the Users", en *The New York Times*, Mundo, 12 de abril de 1988.

Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura: ensayos*, México, Alianza Editorial, 1991.

Cabieses, Hugo, "La historia y la mitología de la coca tiene cinco mil años de antigüedad", en Sandro Calvini, *La coca, pasado y presente. mitos y realidades*, Bogotá, Aurora, 2007, pp. 17-28.

--, "Preguntas y Propuestas sobre Desarrollo Alternativo en los países Andinos y el Perú", en Hugo Cabieses, *Desarrollo Alternativo y Desarrollo Rural. Debate sobre sus Límites y posibilidades*, Lima, IICA - CReA, 1999, pp. 175-201.

Cáceres, Baldomero, "La coca, el mundo andino y los extirpadores de idolatrías del siglo XX", en Joan Boldó i Climet (edit.), *La coca andina : Vision indigena de una planta satanizada*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 13-35.

Cadena Montenegro, José Luis, "La Geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados", en *Revista de Relaciones Internacionales*,

Estrategia y Seguridad, núm. 1, Bogotá, enero-junio de 2006, <http://www.umng.edu.co/docs/revreinter/vol1/Geopolitica.pdf>, último acceso: 30 de julio, 2010.

Canelas O., Amado, *Bolivia: subasta y genocidio al ritmo de samba*, Caracas, Síntesis dos mil, 1974.

Cano, Carlos Gustavo, "Cultivos ilícitos, racionalidad económica y guerra interna en Colombia", en *Desarrollo Alternativo y Desarrollo Rural. Debate sobre sus Límites y posibilidades*, Lima, IICA - CReA, 1999, pp. 157-169.

Carter, William E. y Mauricio Mamani, "Patrones del uso de la coca en Bolivia", en Joan Boldó i Climet (ed.), *La coca andina : Vision indigena de una planta satanizada*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 207-250.

Castillo Gallardo, Mayarí, "Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía", en *Gazeta de Antropología*, núm. 20, 2004, <http://hdl.handle.net/10481/7286>, último acceso: 15 de abril de 2011.

CEPAL. 2010. *Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. 2010.

Chillier, Gaston y Laurie Freeman, "El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza en Potencia", en *Informe WOLA*, Washington, WOLA, 2005, http://www.seguridadregional-fes.org/upload/0261-001_g.pdf, última visita: 18 de noviembre, 2010.

Corzo González, Diana, *La política exterior mexicana ante la nueva doctrina Monroe, 1904-1907*, México, Instituto Mora, 2005.

Cruz, Gustavo Roberto, *La liberación indígena contemporánea en Bolivia. Crítica filosófica a una política-estética racializada*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2009.

Dávalos, Pablo, *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*, Quito, CODEU, 2010, pp. 11.

Davis, Harold E., *Los Estados Unidos en la historia*, México, UTEHA, 1953.

De la Peña, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, Siglo XXI editores, México, 13ra edición, 1999, pp. 131.

De Sousa Santos, Boaventura, *Una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI - CLACSO, 2009.

Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

Del Bosco, Guillermo, "Fravassos, Santa Cruz de la Sierra y la Política Exterior Argentina", Argentina, Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2007.

Del Olmo, Rosa, "Las Relaciones Internacionales de la Cocaína", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 130, marzo-abril de 1994, pp. 126-143, http://www.nuso.org/upload/articulos/2323_1.pdf), último acceso: 8 de octubre de 2010.

___, *¿Prohibir o domesticar?: políticas de drogas en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.

Departamento de Estado de Estados Unidos, "Informe de estrategia de control internacional de estupefacientes", Departamento de Estado, Oficina Internacional de Estupefacientes, 1993.

___, "Informe de estrategia de control internacional de estupefacientes", Departamento de Estado, Oficina Internacional de Estupefacientes, 1995.

___, "Informe de estrategia de control internacional de estupefacientes", Departamento de Estado, Oficina Internacional de Estupefacientes, 2000.

Dieterich, Heinz, *Noam Chomsky habla de America Latina y Mexico. Entrevista con Heinz Dieterich*, México, Océano, 1998.

Do Alto, Hervé, "El MAS-IPSP boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional", en Karin Monasterios, *Reinventando la nación en Bolivia: movimietos sociales, Estado y poscolonialidad*, La Paz, Plural - CLACSO, 2007, pp. 71-110.

Drug Enforcement Administration (DEA) : <http://www.justice.gov/dea/>

ENI, "World Oil and Gas Review", Italia, ENI, 2008, http://www.eni.com/wogr_2008/default_en.htm, último acceso: 29 de enero de 2011.

Entel; Nicolás y Pablo Farina, *Los Pecados de mi padre: Pablo Escobar*, Red Creek Productions, Colombia-argentina, 2009, 90 min.

Fajardo, Luis, "Ética puritana y desarrollo: una nota teórica y varios casos", en *Cuadernos de Economía*, Chile, Latin American Journal of Economics, 1973, pp. 41-50.

Fernández, Gustavo, "Condicionantes externos del desarrollo de Bolivia", en Carlos F. Toranzo Roca, *Bolivia hacia el 2000: desafío y opciones*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, pp. 41-91.

Fernández Ruiz, Jorge, "La reducción de la deuda de los países más pobres y su relación con la ayuda", en *Revista Foro Internacional*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 94-118.

Francesc, Monserrat, *Bolivia: la refundación de un país*, Barcelona, Casa América Catalunya, 2006.

Galeano, Eduardo, "El país que quiere existir", en Jean Pierre Leroy y Julianna Malerba (orgs.), *Petrobras: ¿Integración o explotación?*, Rio de Janeiro, Fase - Projeto Brasil Sustentável e Democrático, 2005.

Gamarra, Eduardo A, *Entre la droga y la democracia: la cooperación entre Estados Unidos y Bolivia y la lucha contra el narcotráfico*, La Paz, ILDIS, 1994.

García Linera, Álvaro, "Condición obrera y forma sindicato en Bolivia", en Espandín López, Jesús y Pablo Iglesias Turrión (coord.), *Bolivia en movimiento: Acción colectiva y poder político*, España, Ediciones de Intervención Cultural, 2007, pp. 129-154.

Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios reales de los incas II*, México , FCE, 1999.

Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural del espacio", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Colima, Universidad de Colima, 1999, pp. 25-57.

Giudice Baca, Víctor, "Teorías geopolíticas", en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, vol. 8, núm. 15, Lima, UNMSM, Julio de 2005, pp. 19-23.

Golinger, Eva, "Sigue el dinero: la ofensiva imperial en América Latina se evidencia en dólares", en *Rebelión*, 1 de agosto de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=89423>, último acceso: 10 de diciembre de 2010.

González Aguayo, Leopoldo, "La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos", en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 95, México, UNAM, 2006, pp. 39-61.

González Pazos, Jesús, *Bolivia: la construcción de un país indígena*, Barcelona, ICARIA-Antrazyt, 2007, pp. 89-90

Gumucio Granier, Jorge, *Estados Unidos y el mar boliviano: testimonios para la historia*, La Paz, Prisma - Plural, 1985, <http://www.boliviaweb.com/mar/capitulo1.htm>, último acceso: 28 de marzo de 2011.

H. Congreso de Bolivia, Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas, Ley No. 1008, Bolivia, 19 de julio de 1988.

Hobbes, Thomas, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura económica, México, 1940.

Human Rights Watch, «Bolivia. Almost nine years and still no verdict in the "Trial of responsibilities"», en *Americas Report*, New York , Human Rights Watch, 1992.

—, "Human Rights violations and Coca Erradication", en *Human Rights Wath/Americas*, Washington, Human Rights Wath, Mayo de 1996.

---, "Bolivia: Human Rights Violations and the War on Drugs", en *Human Rights Watch*, núm. 7 - 8 (July, 1995), New York, USA, HRW, Julio de 1995, <http://www.hrw.org/spanish/informes/1995/bolivia.html>, último acceso: 23 de marzo de 2011.

Inter-American Drug Abuse Control Commission: <http://www.cicad.oas.org/en/>.

Instituto Boliviano de Biología de la Altura, "Leyendas sobre la aparición de la hoja de coca", en Villena Cabrera, Mercedes, *Uso de la hoja de coca y salud Pública*, La Paz, IBBA, 1997, pp. 89-91.

Instituto Nacional de Estadística (INE), Bolivia: <http://www.ine.gob.bo/>

Jornada, La, "Bolivia: ¿La próxima Arabia Saudita?", 3 de febrero de 2009, <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/03/index.php?section=sociedad&article=040n1soc>, último acceso: 16 de noviembre de 2010.

Kaplan, Marcos, *El narcotráfico latinoamericano y los Derechos Humanos*, México, CNDH, 1993.

[Kapur](#), Shekhar, *Elizabeth: The Golden Age*, Gran Bretaña, Studio Canal - Working Title Films, 2007, 114 min.

Kissinger, Henry, *Diplomacy*, Simon and Schuster paperbacks, New York, 1994.

Koerner, Brendan I. "The Saudi Arabia of Lithium", en *Revista Forbes*, 24 de Noviembre de 2008, <http://www.forbes.com/forbes/2008/1124/034.html>, último acceso : 10 de febrero de 2011.

La revista minera de Venezuela: <http://revistaminera.wordpress.com>

Lacoste, Yves, *Geopolítica. La larga historia del presente*, Síntesis-Larousse, 2008.

Lagos, María L., *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX*, La Paz, Plural - Asociación Alicia "Por mujeres Nuevas", 2006.

Landes, Alejandro, *Cocalero*, Fall Line Films, documental, 2006.

Langley, Lester D., *América y las américas: los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental*, Buenos Aires, Ediciones DEVENIR, 1989.

Ledebur, Kathryn, "Bolivia: consecuencias claras", en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, *Drogas y democracia en América Latina. El impacto de las políticas de Estados Unidos*, Buenos Aires, WOLA - Biblos, 2005, pp. 185-234.

Lehman, Kenneth D., *Bolivia and the United States*, Georgia, University of Georgia Press, 1999.

López y Rivas, Gilberto, *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés, 1995.

Luke Gallup, John, Alejandro Gavira y Eduardo Lora, *América Latina: ¿Condenada por su geografía?*, Washington, Bogotá, Banco Interamericano de Desarrollo - Alfaomega, 2003.

Machicado, Flavio, "La producción de coca en Bolivia", en Peter H. Smith, *El combate a las drogas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 135-146.

Makaran, Gaya «*Bolivia en la encrucijada. El papel del movimiento indígena en el debate sobre la "bolivianidad"*», en *Estudios Latinoamericanos*, No. 26, Varsovia- Poznan, 2006.

Mamani, Mauricio, «La confrontación continúa: ataques ideológicos y la realidad de la coca», en *Periódico Pukara*, núm. 30, abril - mayo de 2008. (De: 13 de agosto, 2010: <http://www.periodicopukara.com/pasados/pukara-30-articulo-del-mes.php>)

Mamani Ramírez, Pablo, «Múltiples facturas del estado y la sociedad desde los movimientos indígenas de Bolivia», en Espandín López, Jesús y Pablo Iglesias Turrón (coord.), *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y poder político*, Ediciones de Intervención Cultural- Viejo topo, España, 2007, pp. 221-258.

Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, editorial Juan B. Bergua, Madrid, 1971.

Matthews, Herbert L., "Las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos con América Latina", en Herbert L. Matthews y K.H. Sivert, *Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Fidel Castro*, México, Editorial Grijalbo, 1967, pp. 19-116.

Mayer, Enrique, "El uso social de la coca en el mundo andino: contribución a un debate y toma de posición", en Joan Boldó i Climet (ed.), *La coca andina : Vision indígena de una planta satanizada*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986, pp. 126-145.

Mendoza, Jaime, *El macizo boliviano*, Bolivia, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1957.

Mendoza Pizarro, Javier, "La verdadera historia del descubrimiento de la cocaína", en Sandro Calvini, *La coca, pasado y presente. Mitos y realidades*, Bogotá, Aurora, 2007, pp. 29-58.

Meyer, Lorenzo y Josefina Vázquez, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1982.

Miranda Pacheco, Carlos, «Gas y geopolítica en el Cono Sur», en *Balance y perspectivas de la Intergración Energética en América Latina*, Caracas, ILDIS, octubre de 2005. (De: 10 de enero, 2011: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentodeTrabajoGasyGeopoliticaenelConoSur.pdf>)

Minterbaum, José, «Coca no es Cocaína», en *Revista Nueva Sociedad*, julio-agosto de 1989, pp. 144-152.

Montaner, Carlos A., *Las raíces Torcidas de América Latina*, Plaza y Janés editores, Madrid, 2001.

Montes de Oca, Ismael, *Geografía y Recursos Naturales de Bolivia*, La Paz, Banco Central de Bolivia y Banco de Cochabamba, 1982.

—, "Recursos naturales y ecología de Bolivia", en Mario Miranda Pacheco (com.), *Bolivia, en la hora de su modernización*, México, UNAM, 1993, pp. 33-61.

Morales, Rolando, "Bolivia: Geografía y Desarrollo Económico", New York, Banco Interamericano de Desarrollo, 2000.

Morgenthau, Hans J., *Escritos sobre política internacional*, Editorial Tecnos, Madrid, 2001.

Muñoz Reyes, Jorge, *Bosquejo de Geografía de Bolivia*, Rio de Janeiro, Instituto Pan-Americano de Geografía e Historia, 1956.

Musto, David F., "Pautas en el abuso de drogas y la respuesta en los Estados Unidos", en Peter M. Smith, *El combate a las drogas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 67-85.

Nadelmann, Ethan A., "La reducción de los daños de la prohibición de las drogas en las américas", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU, América latina, España*, OBREAL, 2007, pp. 63-75.

New York Times, The, "Some War; Meanwhile, Crack Undermines America", en *The New York Times*, Opinión, New York, 24 de septiembre de 1989, <http://www.nytimes.com/1989/09/24/opinion/some-war-meanwhile-crack-undermines-america.htm>, último acceso: 12 de marzo de 2011.

ONU, Convención Única de 1961 sobre Estupefacentes. Enmendada por el Protocolo de 1972 de Modificación de la Convención Única de 1961 sobre Estupefacentes

Oppenheimer, Andrés, "En EE.UU. califican de farsa el proceso de certificación", en *La Nación*, 22 de febrero de 2000, <http://www.lanacion.com.ar/6342-en-eeuu-califican-de-farsa-el-proceso-de-certificacion>, último acceso: 9 de septiembre de 2010.

Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972.

Otero, Gustavo A., *La vida social en el coloniaje*, La Paz, Juventud, 1958.

Painter, James, *Bolivia and coca: a study in dependency*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1994.

Palazuelos, Enrique, "Alternativas estratégicas en torno al petróleo y el gas natural", en Enrique Palazuelos (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Madrid, Akal, 2008, pp. 13-34.

—, "Exportaciones de energía y capacidad regional de América Latina". en Enrique Palazuelos (dir.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Madrid, Akal, 2008, pp. 409-438.

Patch, Richard W., "Bolivia: la ayuda de los Estados Unidos", en Bryson Lyman, *Cambios Sociales en América Latina: sus derivaciones para la política de los Estados Unidos*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1965, pp. 151-234.

Pinto Ocampo, María Teresa, "De cómo lograr trascendencia política desde abajo: las movilizaciones cocaleras en Bolivia (1987-2001)", en *Análisis Político*, vol. 21, núm. 64, Bogotá, set.-dic. 2008,

http://www.sci.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052008000300003&nrm=iso, último acceso: 28 de octubre de 2011.

Prado Alcoreza, Raúl, "La Guerra de Baja Intensidad, una forma posmoderna de ocupar militarmente zonas de alta intensidad política", en *Revista Homines*, vol.17, Puerto Rico, Universidad Interamericana de Puerto Rico, julio de 1994, pp. 138-194.

Prats, Joan (dir.). 2004. *Perfil de Gobernabilidad. República de Bolivia*. Cataluña : Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, 2004.

Quintero, Inés, "El nacimiento de Bolivia: Dificultades políticas y reformas liberales", en *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Universidad Simón Bolívar, Venezuela, Año XII, número 13, 2006, pp. 69-70.

Renouvin, Pierre, y Jean Baptiste, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Reuter, Peter, "Sobre la coherencia de la política de Estados Unidos hacia Colombia", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU, América latina, España*, OBREAL, 2007, pp. 77-106.

Ricco, Sergio, "Lo étnico/nacional boliviano. Breves reflexiones", en Mario Miranda Pacheco (com.), *Bolivia, en la hora de su modernización*, México, UNAM, 1993, pp. 179-199.

Richard Muñoz, María Paz, "Estado plurinacional de Bolivia", en *Carpeta informativa*, , México, Subdirección de Política Exterior, Servicios de Investigación y análisis ,Cámara de diputados, 2010.

Rivera Cusicanqui, Silvia, "Una mercancía indígena y sus paradojas. La hoja de coca en tiempos de globalización", en *Simposio internacional etnicidad y política*, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, 2007.

Rodas, Hugo, *Huanchaca: modelo político-empresarial de la cocaína en Bolivia*, La Paz, Plural, 1996.

Rodríguez Carmona, Antonio, *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa*, España, Intermón Oxfam, 2008.

Rodríguez Díaz, María del Rosario, *El destino Manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan: 1890-1914*, México, Porrúa, 2003.

--, *El Destino Manifiesto en el discurso político Norteamericano (1776-1849)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

Roppel, Guenther W. , *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Colombia, Aurora, 2005.

Ruiz Gonzáles, Raúl, *Bolivia: el prometeo de los Andes*, Buenos Aires, Platina, 1961.

Ruiz Montealegre, Manuel y Héctor Ulloque Franco, "*Hartos Evos aquí hay: los coccaleros del Chapare*", 2007, 51 min.

Rusell, Roberto, —América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida?", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 206, noviembre-diciembre de 2006, pp. 47-62, http://www.nuso.org/upload/articulos/3394_1.pdf, último acceso: 18 de septiembre de 2010.

Salazar Ortuño, Fernando, *De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004)*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

Sanjinés, Jorge, *La nación clandestina*, Bolivia, Grupo UKAMAU, largometraje color, 1989.

--, *La sangre del cóndor (Yawar Mallku)*, Bolivia, Grupo UKAMAU, largometraje blanco y negro, 1969.

Schwam-Baird, David M., *Military ideologies in the making of Brazil's Arms Industries*, Maryland, University Press of America, 1997.

Selser, Gregorio, *Bolivia: el cuartelazo de los cocadólares*, México, Mex-Sur editores, 1982.

---, *El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, México, Alpa Corral, 1988.

—, *La CIA en Bolivia*. Buenos Aires : Hernández Editor, 1970.

Senado de los Estados Unidos, "*Extracción de Orden Secreto, Trato de Extradición con Bolivia*", Documento de Tratado no. 104-22, 10 de octubre de 1995,

<http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CREC-1995-10-10/pdf/CREC-1995-10-10-pt1-PgS14952-4.pdf#page=1>, último acceso: 13 de febrero de 2011.

Shirley, Christian, "U.S. Company loses bolivian mining deal", en *The New York Times*, International Report, 14 de Mayo de 1990, <http://www.nytimes.com/1990/05/14/business/international-report-us-company-loses-bolivian-mining-deal.html>, último acceso: 14 de diciembre de 2010.

Smith, Gaddis, *The last years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*, New York, Hill and Wang, 1994.

Stavenhagen, Rodolfo, "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 1991.

Suárez, Hugo José, *Bolivia: País rebelde (2000-2006)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007.

Tapia Mealla, Luis, "El triple descentramiento: Igualdad y cogobierno en Bolivia", en Karin Monasterios, *Reinventando la nación en Bolivia: movimientos sociales, Estado y Poscolonialidad*, La Paz, Plural - CLACSO, 2007, pp. 47-69.

--, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, CIDES - UMSA, 2006.

Tergazos Cuadros, Jorge, "Alfred Thayer Mahan (1840-1914) contraalmirante U.S. Navy, su contribución como historiador, estratega y político", Viña del Mar, Universidad de Viña del Mar, 2005.

Tibán Guala, Lourdes, *Derechos Colectivos de los pueblos indígenas del Ecuador: aplicabilidad, alcances y limitaciones*, Quito, INDESIC, 2001.

Ticona Alejo, Esteban, "La Revolución boliviana y los pueblos indígenas", en *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana*, Bolivia, ILDIS - PNUD Bolivia, 2002, pp. 283-310.

Ugalde, Luis, *El Gomecismo y la Política Panamericana de los Estados Unidos*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2005.

Valencia Vega, Alipio, *Geopolítica en Bolivia*, La Paz, Juventud, 1965.

Vásquez J. A., *Relaciones internacionales el pensamiento de los clásicos*, Editorial Limusa, México, 1994.

Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, "Ajerencia de los Estados Unidos en Bolivia. Documentos desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos", La Paz, Bolivia, agosto de 2009.

Viezzer, Moemma, *"Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI, 1977.

Weigert, Hans W., "El hemisferio occidental y el perímetro de defensa de los Estados Unidos", en Ratzel, Friedrich, *Antología Geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar, 1975, pp. 134-159.

Whitaker Preston, Arthur, *The United States and South America : the northern republics*, Cambridge, Harvard University, 1948.

Wilkie, James W., *The bolivian revolution and U.S. aid since 1952: financial background and context of political decisions*, Los Angeles, University of California, Latin American Center, 1969.

Youngers, Coletta A., "Drogas, narcoterrorismo y relaciones entre Estados Unidos y América Latina", en Álvaro Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, EEUU y América latina*, España, OBREAL, 2007, pp. 107-136.

---, y Eileen Rosin, "La Guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos: su impacto en América Latina y el Caribe", en Coletta A. Youngers, y Eileen Rosin (edit.), *Drogas y democracia en América Latina*, Buenos Aires, WOLA - Biblos, 2005, pp. 13-28.

Zabalaga Estrada, Carmen, *La organización de las mujeres del Chapare: el camino recorrido, sus luchas y liderazgos*, COCAMTROP, Cochabamba, 2004.

Zavaleta Mercado, René, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", en Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 2003, pp. 74-128.

Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, México, Siglo XXI, 1999.

Zurita Vargas Leonida, "Goca Culture", en *The New York Times*, New York, 8 de octubre de 2003, <http://www.nytimes.com/2003/10/15/opinion/coca-culture.html>, último acceso: 23 de septiembre de 2011.